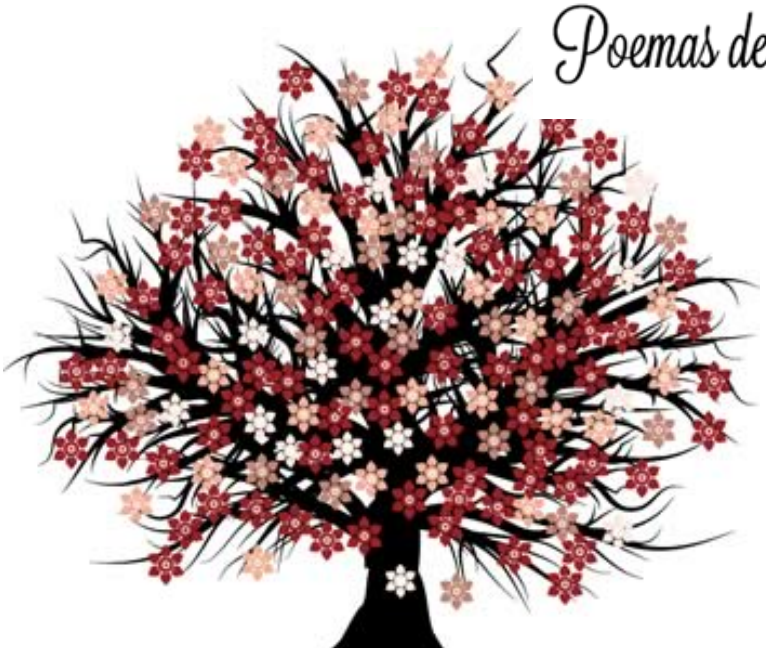
Antología de Carlos Justino Caballero

Presentado por

Poemas del Alma



Dedicatoria

A mis hijos Constancia y Juan Manuel Delgado y mis nietas María Victoria, Candelaria y Lucía;

Carlos María y Tatiana Cámpora y mis nietos Josefina, Milagros, Jerónimo y Cristóbal

María Belén y Diego Filippi y mis nietos Joaquín, Santiago y Tomás

Sofía y Juan Cruz Carot y mis nietos Wenceslao, Faustino y Juana

José Francisco y Nati Cerezuela y mis nietos Francisco, Bautista y Nicanor..

Agradecimiento

A mi hermana Marta Elena Caballero, poeta que me llevó a ser poeta!

Sobre el autor

Carlos Justino Caballero nació en Córdoba en 1946. Tiene cinco hijos y dieciséis nietos. Es médico, recibido en la Universidad Católica de Córdoba en 1971. Obtuvo el título de especialista en Medicina del Trabajo en la Universidad Nacional de Córdoba (1978). Desarrolló su tarea asistencial como médico clínico (en el servicio de clínica médica y terapia intensiva del Hospital Sagrado Corazón de Jesús y en el servicio de clínica médica de la Clínica Romagosa), posteriormente Director Médico del primer servicio de atención pre-hospitalaria de alta complejidad en la Argentina. También se desempeñó como médico forense y tuvo a su cargo el Departamento de Medicina Laboral del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba. Además fue Profesor de Anatomía del Colegio Nacional del Monserrat.

Publicó De soles y de escarchas (2004), De alboradas y de ocasos (2005), De cumbres y de abismos (2007), De sentires y sentires (2008), De encuentros y desencuentros (2010), De la espera a lo esperado (2011), De poemas y de cantares (2012), De letras nacidas entre poetas (2013, Desde aquella Strelitzia (2014), De cuentos y de poemas (2015, De mi baúl y de esos cofres de luz (2016), De poemas que morían (2017), De trazos del borrador (2017), Del sentir que reverbera (2018), De esas letras pendientes (2018), De mis relatos sin tiempo ((201 9), De más relatos sin tiemoo (2019), De otros relatos sin tiempo (2029), De esas musas veladas (2019) y De mis últimas letras (2020).

índice

EL DOLOR Y EL VERBO

ERES HASTA LAS COSAS QUE IGNORO

LA NOCHE DANDO VIDA

SILENCIO

EL BARRO DEL ORIGEN

CALLADO ESPLENDOR

ESE INSTANTE SOLO

ROJO RESPLANDOR

EL ECO

GESTOS DEL ALMA

SIN GASTAR PALABRAS

UNA VEZ FUI ARBOL

SER ABISMO

PARA EL QUE MIRA SIN VER

TUS GESTOS

LAMENTO

CUANDO TE NOMBRAN

MIS NOSTALGIAS AÑOSAS

EL DESGASTE

CAMBIOS EN MI ALMA

RINCÓN DE LOS HELECHOS

EL ALIENTO DE MI SER

VOLVERÉ MAÑANA

GOTA DE ROCÍO

CORDONES DE VEREDAS

TANTA SAL EN EL MAR

NADA ES ETERNO

CUANDO NI ENTIENDES TUS PALABRAS

UN CANTAR LÍRICO

TROPEZANDO LOS DÍAS

MI VUELO EN LA HAMACA

MANITA QUE SURGE

LOS PERROS NO HABLAN

LA FINITUD HUMANA

PASÓ UNA TARDE

MIGRACIÓN

EL CAÑAVERAL

ANTORCHAS

SEGUIR VIVO

EL HOMBRE DE LA CARRETILLA

LETANíAS

ESA INMENSIDAD QUE DUELE

SER JUEZ

SOL DE OTOÑO

FOGÓN Y RESCOLDO

LA CASA DEL ÁRBOL

EL LEGADO

CONCIENCIA

EL AYER Y EL HOY

PAREADOS BREVES

SONETO AL HÁLITO AZUL

SACRIFICIO Y VIDA

COLOR AUSENTE

INCERTIDUMBRE

ABRIR EL CORAZÓN PARA QUE MIREN

LA PERFECTA COMPAÑÍA

BESOS QUE NO LLEGARON

SONETO A LA CALLE DE PIEDRA

CALMO GOZO

TU NOMBRE ESCRITO

COMO HIJOS DEL VIENTO

NUESTRO VACÍO INTERIOR

MI CÁRCEL

SAVIA

AMPARO

ÉXTASIS

DE AUSENCIAS

UN RECUERDO ROJO

TIEMPOS DE CALMA

EL CARACOL

HORACIO

MIS HIJOS

DE LA NAVIDAD HASTA EL CALVARIO

UNA CHARLA DE ALMAS

FINAL LIENZO

MI ASOMBRO ANTE LA MUERTE

EN LA NOCHE TEMPRANA

VOY A CERRAR LOS OJOS

SONRISA DE CHOCOLATE

DE LA EXISTENCIA DE DIOS

LA ESPERANZA... ESPERA

DEL VASTO AZUL

SONETO A MI PADRE

MIRANDO EL ESPEJO

SI HUBIESES QUERIDO -madrigal-

PARTIR EL ALMA SIN QUE DUELA

DE ESCONDIDO BRILLO

RUIDOS NOCTURNOS

EL CARDÓN

LA ROSA Y LA VIDA

LA CERCANÍA DE DIOS

UNA ALBORADA INCIPIENTE

ÁRBOL

GAJOS DOBLADOS

LA VIDA Y SU VOZ

MORÍAN UNOS POEMAS

NI UN INSTANTE DE SU GENIO

CUANDO PIENSO EN MI HIJA SOFI

VACÍO

TE QUIERO, HERMANO

PENSANDO EN MI PADRE

CERCA DE LO ETERNO

ME QUEDO CON LO SIMPLE

SI ME RONDARAS ESTA NOCHE

FILIGRANA

GOLONDRINAS

MI BÓXER ATIGRADA

ESA TIERNA PERTENENCIA

ACERTAR LAS PALABRAS

EL TEMPLO INTERIOR

TEMORES, TAL VEZ INFUNDADOS

PARADOJA ANCIANA

SIENTE

SONETOS EN RÉPLICA

CABALGAR

LO DEMÁS ES VANO

SI EL TIEMPO SUSPIRASE

UNA SIESTA

ENTRE MI VIDA Y LA MUERTE

FRANCISCO

MIENTRAS IBA A ESA CENA

LÁGRIMAS

DIÁLOGO

MUJER DESNUDA

PUDE TOCARTE EN MI MEMORIA

MI DIOS HEBREO

SED Y AGOBIO

FLOR SIN NOMBRE

DON PIRUCHO

EL ESMERO DEL ENTORNO

LA ESPERANZA... ESPERA

CUANDO TÚ NO ESTÁS

LLORABA UN NIÑO

HIJA DEL HIJO

VOLVERÉ MAÑANA

TUS ANTOJOS -madrigal-

SÉ QUE VIVO

BESOS EN TUS PESTAÑAS

CULTIVAR JAZMINES Y VERBENAS

POEMA

SONRISA DE CHOCOLATE

MI ENJAMBRE

ESE ÚLTIMO RECUERDO -poema breve-

EL MISTERIO

ALEJARÉ AL VERDUGO

HIMNOS E INCIENSO

ATARDECERES CON VIDA

UN PUNTO EN EL UNIVERSO

PENSAR EN VOZ ALTA

SILENCIO Y VOZ

VENENO

EL SER DE LA POESÍA

SONETO AL LAUREL

LO EFÍMERO Y LO ETERNO

OTRO SILENCIO

EL SENDERO DE HERRADURA

ESE ÚLTIMO RECUERDO

LO ETERNO

LO QUE SOY

A CLARA MARÍA AGÜERO FRÍAS

SE DURMIÓ EN MI FALDA

TU SOMBRA

CIELO PERPETUO

INVIERNO

NO SUFRIÓ

SED Y HAMBRE

SER SIN MANCHA

EL LLANTO Y EL ROCÍO

ESA SOMBRA SIN TIEMPO

ABRAZO

A MI PADRE

EL CAMPO DE LA GLORIA

LUGARES QUE VUELVEN

HIJA DEL HIJO

HAY DEFECTOS EN LA VIDA?

ESPEJOS

LA HORA AÑIL

UN SILENCIO

SILENCIO OBLIGADO

CANTOS INTERIORES

ME QUIERO MOJAR

ESPERA

VERBENAS ROJAS

NO RECUERDO CUÁNDO

IMPENETRABLE

VOY A BUSCARTE

LA ÚLTIMA LÁGRIMA -Utopía-

SOY ELLOS

ARENA

VIDA Y MUERTE

UNA MAÑANA

EL ROBLE

CAMPANADAS SIN CAMPANAS

YO GUARDO TU SER PADRE

CABALGAR

SEGUIR VIVO

¡EXCLUYETE!

MI CRISTO VIVO

ATARDECERES Y OCASOS

MI NOMBRE EN PIEDRA

LA FLOR DEL CEIBO

EL TIEMPO QUE YO VIVO

ESPERA

EL AIRE ENTRE TÚ Y YO

ALEGORICO PUÑAL

CALLEN, OS LO RUEGO

SUSTANTIVO NECESARIO

UN SOPLO

RENOVADO EN LA ARMONÍA

LA VERDAD

LA PIEDRA EN NUESTRAS VIDAS

AMPAROS Y DESTINOS

VERDADES MUERTAS

DESDE ANTES

YA NO DUERMO

RECUERDO DE ROCÍO

LA NIÑA Y EL SUEÑO

SER INMORTAL

SILENCIO Y RECUERDOS

MI ABUELA LA MAMAMA

UNA VEZ NEVÓ

CALANDRIA INTRUSA -poema breve-

DE LA OPRESIÓN A LA LEVEDAD

EL DESCUBRIMIENTO -poema breve-

CERTEZA AMADA -poema breve-

SER DEL AIRE

LA ILUSION DEL CANDIL

DE LOS CASTAÑOS A LA LUNA

ÚLTIMO INSTANTE

ESTÁN ALLÍ

ESA ESENCIA HUMANA

LA QUIETUD

SIGUEN EN MIS SUEÑOS

DESDE ESA CASA BLANCA

BAUTISTA

SE DURMIÓ EN MI FALDA -poema breve-

QUISO HABLAR

OJOS QUE ME MIRAN

OTRO BESO

COMO EL CIELO AZUL -poema breve-

LA INFANTIL MIRADA

AL PASAR LOS AÑOS

LAS IDEAS

EL APLAUSO DE LOS TONTOS

¿ES DE TARDE O AMANECE?

MIS OJOS -a los amigos poetas del foro-

SI PUDIESE EL CORAZON SER CANTO

ENTENDER LO SIMPLE

AMO ESE RINCON

CAPRICHOS DEL TIEMPO

SOLEDAD ESTEPARIA

HAY DEFECTOS EN LA VIDA?

ESE NORTE

ANIDÓ EN MI

ALLÍ ESTABAS

PENSARES

MI DRUIDA

EL AGUARIBAY

ESA ALBORADA

LA FORTALEZA DE PIEDRA

ROCHI

LAS MUJERES DE CRISTO

DESDE EL JARDÍN

DE TIEMPOS

ADONDE QUIERO ESTAR

LA MUERTE, ESENCIA HUMANA

A VOSOTROS

DE PENSARES VANOS

EFÍMERO PASO

DESDE LOS COSMOS

EL AIRE

ATARDECERES CON VIDA

DESDE AQUEL OCIO

LAS HOJAS DEL ÁLAMO

LA BRECHA

EL ABRAZO DEL ÁRBOL

ESE ULTIMO RECUERDO -poema breve-

SÓLO LOS QUE FUERON -POEMA BREVE-

NO SUPE DESPEDIRME -poema breve-

REPOSAR EN EL LAGO -poema breve-

LA FLOR DEL CACTUS -poema breve-

COMO HIJOS DEL VIENTO -poema breve-

RENOVADOS BAUTISMOS -poema breve-

LA HOJA -poema breve-

SONETO A LOS HOMBRES SIN PECADO

RISA DE LOS DIOSES

LA PLACIDEZ BUSCADA -poema breve-

EL TOQUE DEL HADA

EL LIRIO ROJO

TE RECUERDO, HERMANO

SER SÓLO UN INSTANTE

SOY ELLOS

ANIDÓ EN MI

DOS LÁGRIMAS

EL HECHIZO

ESAS ORILLAS

INEFABLE

LO ENTIENDEN Y CALLAN

MI SER MINIMIZADO

MI VOZ

NO ES TARDE

PAZ DEFINITIVA

EL REFLEJO DE LA VENTANA

NUESTRA NUEVA VIDA

RUNDUNES

EL TIEMPO

EL SUEÑO Y EL RECUERDO

VUELVE POEMA

CENTELLA DE VIDA

HE VISTO DESAMPAROS

DESPUES DE AMARSE -poema breve-

CUMPLIDO ESTARÍA -poema breve-

LA ÚLTIMA NOCHE

EL RECUERDO DEL CLARIN

?PADRE DESATENTO?

SONETO A LA PREMURA DE LOS SANTOS

SE PARTIÓ EL MÁRMOL

UN RECUERDO

ÍNTIMO RECUERDO

RECUERDO DE UN INVIERNO

EN UN SOLO INSTANTE

SONETO GUARDADO A MI MADRE

AGONÍA

¿DÓNDE ESTABA?

MI NIÑO Y SU CABALLO

ANGELITO MÍO

MI NIÑA MORENITA

HIJO

AMARLOS

MI ORGULLO HECHO PALABRA

CUANDO HICE ESA PAUSA

AUNQUE YA LO SABÍA

CUANDO PIENSO EN MI HIJA SOFI

A JOSÉ, ?EL GORDO?, MI HIJO

MIS HIJOS

AUNQUE YA LO SEPAN

EL SER DE MI EXISTENCIA

EL ALIENTO DE MI SER

LOS QUE COLMARON MI ALMA

SONETO A MIS HIJAS

LA ESCONDIDA

MIENTRAS IBA A ESA CENA

EL HABER SIDO

EL ESMERO DEL ENTORNO

SE DURMIÓ EN MI FALDA (poema breve)

OJOS QUE ME MIRAN

LA ROSA Y LA VIDA (poema breve)

TIEMPOS DE CALMA

SE TERMINA...

LA NOCHE DANDO VIDA

HUELLA

SEGUIR DE NIÑO

DEL BESO AL VOLCÁN

¡EXCLUYETE!

ENTENDER LO SIMPLE

ANIDÓ EN MI

OJOS QUE ME MIRAN

A CANDELARIA

DESTINO

DESDE AQUELLA ESPINA

LOS AÑOS QUE YO NO TENGO

BENTEVEO

RECUERDO ESPERANZA

DE LA ESPINA A LA ROSA

MI AMOR, YA VIENES -A Juanita-

QUIERO DESPEDIRME, AMIGAS, AMIGOS

ESE TEMOR A LA MUERTE

LO SIMPLE QUE ME HIZO HOMBRE

ESA OBSESIÓN

VILLA ALLENDE, ciudad y aldea

CRECER

DE PENSAMIENTOS Y SILENCIOS

ME TIEMBLA EL ALMA

OVILLEJO A GUSTAVO JOSE CABALLERO

CUANDO EL POEMA GRITA

ESOS RECUERDOS QUE NO MUEREN

DEJAR HUELLA

INEFABLE

COMO UNA ESCULTURA

NO SÉ POR QUÉ

COSAS INEFABLES

YO DE NIÑO

EL DOLOR Y EL VERBO

Estaba el dolor dentro del alma
etéreo, impalpable, pero cierto.
Pasaba al pecho y ya era carne,
podías tocarlo con los dedos.
Y de allí saltaba al verbo
buscando escapar en poesía.

Y pudo el verbo cantado en poesía
encontrar orígenes y echarlos lejos.
La carne desgarrada se limpiaba
viendo limpio el pecho adolorido.
Y el alma que dolía en lo etéreo
buscó el dolor y ya no estaba.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia".2014 ISBN 978-987-1977-32-1

ERES HASTA LAS COSAS QUE IGNORO

Eres mi amanecer tras mi noche de desvelo,
desvelo en el que sólo tú estabas...
y eres mi mañana y eres ese gorrión en mi ventana.
Y estás presente hasta en el aroma del café
con el que añoro acompañarte.
Y eres mi miedo adolescente a llamarte
para decirte que mi tarde es tuya
y tuyos son mis afanes y el verde del jardín.
Hasta esa sombra en mi pared te pertenece,
como eres del jazmín la pureza del perfume
y el aire que entra tras la reja y la ventana.
Que tengo secretos guardados,
para ti,
que a veces son sollozos y llegan a ser
risas en las vueltas del recuerdo.
Gorrión, ventana, aromas y mis miedos.
Jazmín, reja y ventana y secretos guardados.
Eres mi nombre llegando a sus orillas,
mi ser y lo que siento en albores y en ocasos
y mi silencio ya cantado a vientos de tus auras.
Que no soy yo seguramente si no estás
en todas esas cosas que hacen a mi vida
y estás y eres hasta las cosas que yo ignoro.

De mi libro "De cuentos y de poemas".2015 ISBN 978-987-1977-72-7

LA NOCHE DANDO VIDA

La noche goteaba sus luces infinitas, que no eran lágrimas.
Eran brillantes rocíos y en hojas de blanquísimo papel
dejaban huella.
Por la ventana un ángel añil, sin rostro cierto
dictaba sentencias a las luces para que fueran...
vida.
Y la vida en mi pecho invernaba tibia
sin el abatido dolor del roble ya sin hojas
y quieto.
Benditas las palomas tras la loma que aun en sueños
llenaban de color toda esa vida que naciendo
no moría...
La noche goteaba rocíos sobre el negro del zorzal
y el ángel añil acompañaba el vuelo de palomas
aun de noche...

De mi libro "De cuentos y de poemas".2015 ISBN 978-987-1977-72-7

SILENCIO

A veces callo cuando tú hablas.
A veces hablo rasgando tus silencios.
A veces en silencio entiendo tu silencio
y en silencio llegamos a nuestras honduras.
A veces el silencio, en tu ausencia,
me encuentra hablando con las sombras
y las sombras no responden porque ellas
sólo saben de silencios.
Abruma el silencio, que es locura,
y escribo hablando en el silencio
y con él hablo pidiéndole que vaya
a donde nadie lo escuche.

Extraño ese romper silencios,
aunque sea con miradas.

De mi libro "De cuentos y de poemas".2015 ISBN 978-987-1977-72-7

EL BARRO DEL ORIGEN

Dentro de una lágrima duele un mundo
y puede la nimiedad doler también
en esa lágrima.

El alma usa las aguas salinas que brotan
porque dicen más que las palabras
desde el llanto.

Y se desliza por la piel buscando aliento
en el suelo o el alivio de un pañuelo
y en él yace.

Y allí, en los hilos del pañuelo o en el suelo,
el dolor de humana dignidad se muere, convirtiéndose
en el barro del origen.

De mi libro "De cuentos y de poemas".2015 ISBN 978-987-1977-72-7

CALLADO ESPLENDOR

Callado esplendor el de las flores
y callado el silencio que te ama.
Y solitario el pájaro en la rama
que te nombra.
Ya partió presuroso el espejismo
al saber de tu presente enamorado,
se ha llevado consigo y disipado
tanta sombra!
Feliz impulso, vital, generativo,
que llegó al final descubrimiento
del intenso y profundo sentimiento
que me asombra.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

ESE INSTANTE SOLO

Ni el abrigo del poncho
con sus hebras curtidas
de tiempo y de vida,
cobijó tu duelo.
Apoyaste tu cabeza
en el estambre suave
y dejaste crecer los rí-os
en tus ojos.
No salió de tu boca
suspiro ni lamento,
los hiciste prisioneros
de tu pluma.
Fue sólo un instante.
Pobre instante solo,
sólo a ti te tuvo
y a tu silencio sonoro.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

ROJO RESPLANDOR

He visto el fuego
y escuchado su fragor descontrolado.
He visto el ímpetu del viento y la humareda
y el rojo resplandor del miedo.
Impotente ante el avance inevitable,
de pie en el peñasco me interpuse
guardando en el vigor de una plegaria
mis esperanzas, mis anhelos y mis sueños.
Escuché entonces voces roncas
de gigantes polvorientos y tiznados
que bajaban exhaustos por el sur
y por el norte oscuro.
Protector el rí-o, cubrí-a sus espaldas
y mis ángeles sus flancos más endebles,
mientras presentaban desigual batalla
al incendio voraz que en la sierra se expandía.
Súbitamente, después se disiparon
con el mismo sigilo que llegaron.
Todo quedó en silencio.
Todo quieto. Todo en el tiempo suspendido.
Como yo, otra vez subido en el peñasco.

De mi libro "De soles y de escarchas". 2004Â ISBN 987-9415-17-5

EL ECO

El eco del cerro partí-a el aire antes de morir.
Entre los pinos que crecieron y sus celos
nos dejaron sin el juego del espejo sonoro.

Inmutable sigue el cerro, aunque silente
por esa interferencia de follajes glaucos
y no advierte el granito que ha perdido vida.

Mas, como todas las vidas, vive aun después
de que murió lo tangible y el recuerdo
mantiene el grito que partí-a el aire

como espejo de ondas sonoras.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia"?. 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

GESTOS DEL ALMA

Tiempo hacía que no estaba de pie en el valle amado
y sin que nadie faltara para mi dicha plena.

Aún con los labios quietos la palabra llega lejos,
llega lejos la mirada aún cerrando los ojos
y es en la esencia del ser que el hombre se cataliza.
Mas como no hay fonemas para explicar lo sentido
hay que vivir lo vivido en la quietud del espacio
y con los gestos del alma traducir el sentimiento
para que llegue tan lejos como quiera la paloma.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

SIN GASTAR PALABRAS

Decir con las letras necesarias,
sólo en el breve canto
de una gota cuando estalla,
es lucir la idea sin gastar palabras.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

UNA VEZ FUI ARBOL

A veces yo he sido tilo
y otras también tronco de roble
y he sabido de ramas y de hojas,
enraizado en tierra o piedra.
Y así, siendo yo árbol,
he sentido brisas que acarician,
el sol y en él su sombra
y el agua de lluvias que bebí-a
ávido en mi sed.
Extendí- las raíces en honduras
para tomar vida de los suelos
y la savia recorrió mi cuerpo
de lo oscuro a los lí-mites del aire.
He sentido el caminar de hormigas
y el miedo de ser árbol indefenso
e impotente he implorado por ayuda.
He vivido la belleza de ser copa,
de sus verdes frondosos y cambiantes
a sus sepias quebradizos y otoñales
y he temido al frío del desnudo,
siendo tilo o siendo roble, en el invierno.

Y vivida mi insólita experiencia
me he salido de ese roble y de ese tilo
para contemplarlos admirado desde cerca
sabiendo que nunca dejarí-a ya de serlo,
porque no podría abandonar el fuerte impulso
de amarlos... porque fui árbol.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas"?. 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

SER ABISMO

"Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti." Nietzsche

Supe cantar que yo y un bosque
de mirarnos llegamos a sabernos.

Me quedo ahora pensando en los abismos...

¿Qué puede mirar dentro de mí- el abismo que yo miro?
Yo miro su vértigo inefable e insondable en su belleza.
¿Hay en mí- otro abismo que pueda sorprenderlo?
¿O de tanto yo mirarlo en abismo me convierto?
¿De qué o de quién me diferencio de manera tan inmensa
que atrae la atención de la imponencia que yo admiro?

Me he sentido bosque y el bosque me ha sentido.
Pero esta profundidad es ajena a lo que siento
y por más que yo la mire y devuelva mi mirada
nunca seré abismo y no sabré seguramente lo que mira
cuando se adentra en mi ser, con ojos hondos.

De mi libro "De cuentos y de poemas"?. 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

PARA EL QUE MIRA SIN VER

Para el que mira sin ver, la tierra es tierra, nomás.
Nada le dice la pampa, ni el arroyo, ni el zorzal.
Atahualpa Yupanqui.

En la siesta adormecida y sus fragancias
ardiente el sol, vertical sobre la tierra,
se distinguen los manzanos en rojo maduros
y las mentas ribereñas de mi arroyo enamorado.

Los perfumes de hongos del pinar cercano
llegan con la fuerza en esa siesta de febrero
donde los sauces regalan sus sombras,
a mi contemplación quieta y callada.

¡Qué fragancia de esa siesta!
Salpicada de colores, es calandria y es zorzal,
es frambuesas y es chañares
y es espinillos dorados en las piedras del peñón.

Es que no miro sin ver.

Y lo que veo me llena el alma de conmociones
y me las llevo conmigo porque suele suceder
que pueda necesitarlas cuando conmigo no estén

ni la siesta y sus fragancias, ni ese febrero con sol.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia"?. 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

TUS GESTOS

He visto más allá de tu mirada
y más lejos que tu risa he llegado
no creas, mi amor, que yo no advierto
esos gestos infinitos de tu alma.

A veces, cuando entran brisas por los muros
o cuando intuyo en el jardí-n colores mí-os
o revuelos de gorriones que madrugan,
estoy en realidad en esas pausas
contemplando tus portentos singulares.

Ellos exceden la bondad de tu aura
y velados lucen en detalles que perspiras
o entregas sublimes que en silencio
me dejan ver esas grandezas
desacostumbradas.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia"?. 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

LAMENTO

Apenas duele ese árbol mío
durazno en rosa florecido.
Mis raíces fundadas en la piedra,
con savia calman desventuras
y la tierra clama al aire
en callada voz y por mí ora.

A un costado un mortero quichua
y la huella de herradura,
cantan leyendas -lamentos lisonjeros-
capaces de superarse con los años
de experiencia viva
trocada en esperanzas.

¿Dónde estarán las pupilas tibias
que un día me miraron con ese mirar
que dejó impronta, aún en piel?
Ni el origen subterráneo de hontanares
ni el barro de pureza me dirían
tal destino, pues no volverán.

La enmarañada selva agobia,
mas abiertos ventanales de aire fresco
purificarán el contenido de mis venas
llenas de alma y de nidos.
Mis raíces y la voz de mis ancestros
son quienes serán respiro.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

CUANDO TE NOMBRAN

Una voz me nombró
-acento suave-
y se llevó el tiempo.

Y con mi voz la nombré
-susurro herido-
y me acercó soles.

La vida detenida
en el espacio
retorna al inicio
de su rumbo.

Con el soplo que sale
de los labios
-y nos nombra-
la letra agota su sentido.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

MIS NOSTALGIAS AÑOSAS

Detrás de un cerro, otro cerro y después... hay otro más
parece que la tapera está muy lejos nomás.

Todos se miran iguales aunque existan diferencias
y la distancia incrementa ese tinte de apariencias.

El sendero de herraduras tiene siglos de pisadas
y yo pienso en el gauchaje caminando en madrugadas.

Envuelto en tarde con vientos, andando yo despacito
paso a paso acorto espacios entre mi ser y el ranchito.

Así en este mar de piedras, de espinillos y de talas
el viaje se está alargando, que acá no existen escalas.

Con una luna argentada o el sol quemándose en cobres
sombras o luces no cambian mis pasos lentos y pobres.

Cómplice del paisaje me distraigo en lo que veo
y yo no quiero cambiarlo pues cambiaría el deseo.

Y demora mi llegada al rancho que tanto quiero
no sé por qué las medidas de mi ansiedad van primero.

Pero ya voy a llegar, sólo contaba estas cosas
para acortar las distancias con mis nostalgias añosas.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

EL DESGASTE

Se alisan las piedras y desgastan con el paso
del rio que las moja como viva imagen
de los años desgastando vida
que no es roca.

Se han ido incluso los zorzales y calandrias
que volaban rasantes sobre el río, ya no hay aves
en este desgastado discurrir de tiempos
para el hombre.

Pero algunos rebuscan en el hondo y rico
contenido de sus almas nuevas formas
afines a su esencia y en plenitud proyectan
al mañana.

Aún las piedras, desgastadas por el agua, viven
fresca la caricia que desgasta y en su entorno
aprecian vida activa con luz que se engalana
en tornasoles.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

CAMBIOS EN MI ALMA

Yo suelo sentir
cambios en mi alma
cuando estás conmigo.

Como una expresión
inusual y extraña.
Algún contenido inmaterial,
surge incontenible
y el día me deleita y es distinto
aunque sea igual a tantos.

Se abraza al desparpajo
de tu alegría desbordante,
intuición que se hace cierta
en la luz de tu vida.

Surge de pronto
la armonía de lo eterno
de tus ojos vivos...
que me hace amar
lo sereno de ese tiempo
en que estás conmigo.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

RINCÓN DE LOS HELECHOS

Rincón de los helechos, fresco y místico
y su vertiente helada naciendo
de piedras de cuarzo y micas laminadas...
En él reposó el guerrero exhausto
y en honda inspiración de su aire
recobró la vida que gestaba.
Sus sombras permanecerán intactas
y su silencio puro, induciendo al alma
que le busque, a rendirse al encanto
del ocio creativo y denso
donde la nada se convierte en todo
y todo se eleva a lo divino.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

EL ALIENTO DE MI SER

Había aires en mi ser, no lo sabía, era niño aún para entender
y ni sabía que la tinta y el papel harían vuelos con mi vida.

A flor de piel anclaban mis hijos como anclaban las letras esparcidas
sin que supiese yo de letras ni de proles, amaba aquello que ignoraba.

Descalzos andaban esos soplos puros llenándose de barro
y tampoco sabía en mi inocencia que de barro fue la vida.

Otro tiempo y otro espacio, el mismo cielo y alma abierta,
pájaro alerta en la rama mirando los descubrimientos.

Tan ajeno entonces al dolor y ajeno por principio a la muerte
mis ignorancias se borraban con el tiempo, ávidas de luz.

Después supe que el amor eran los hijos y del amor eran poemas
supe que ser padre era criarlos... a los poemas y a los hijos.

El manto violeta de la noche poco a poco esclarecía
y el pueril entendimiento maduraba en el rápido giro de los tiempos.

Había en mí, aires que eran hijos y estaban anclados los poemas
y fueron por mí encerrados en mi alma como el aliento de mi ser.

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

VOLVERÉ MAÑANA

Volveré mañana, seguramente a donde ya estuve,
a buscar esa mirada que llega penetrando
en ráfagas de fuerza incontrolable, a los rincones
donde se hace necesaria.

Volveré, mañana o volveré otro día
pero he de volver, seguramente a idénticos lugares,
donde estaba ese cobijo de miradas
que osadas penetraban en mi alma y entrando

la llenaban de paz.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

GOTA DE ROCÍO

Una gota de rocí-o pende de la flor,
la protege del sol el árbol en su sombra.
Es en la blanca esencia del jazmín
donde la gota se mece desde el alba
sabiendo que en un soplo del tiempo
su gloria se irá calladamente.
Pero allí, mientras espera sublimarse
refracta la luz, rocí-o en flor,
mostrando matices de la lluvia
y ensalzando el blanco del jazmí-n
que se siente en el sereno, puro y fresco.
Ceremonia ritual, entre la flor
y la gota del rocí-o que viene del origen.

Inadvertidamente la gota pende de la flor,
sin saber que las observo y que serán canción.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

CORDONES DE VEREDAS

Abrí la ventana llamado por el sol
que iluminaba la calle.

La reja me separa del laurel que resguarda
mi privacidad del mundo.
Puedo mirar sin ser visto y me sorprende
ese niño que siempre está sentado
en el cordón de la vereda.
Pensativo y silente parece hablarme
en ese silencio de profundidad callada.
Me lleva a esos tiempos en que la calle
y los cordones de sus veredas eran
rutina en mi vida.
Pero su tristeza es niñez distinta
a la del recuerdo mío...
Tal vez tenga más años de los que veo
o tal vez sea una tristeza pasajera
como las que a veces vivo...

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

TANTA SAL EN EL MAR

La piel rugosa del árbol
sostenía mis años
y mis brazos cargados
con tu risa pequeña...
y yo te miraba jugar
con tus manos en mi risa.

¡Tanta sal en el mar,
tanta dicha en mi pecho!

La rugosa piel del árbol,
la piel suave de tus manos
y tus ojos que no callan
mi nombre, ya con arrugas,
como yo no callo el tuyo
que está alumbrando mi vida.

A Candelaria.

Candelaria es una de mis trece nietos.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

NADA ES ETERNO

No se despierta el río ni con el murmullo de la acequia,
y dormita su sueño ajeno a la lluvia inminente en sus nacientes
y al viento de la noche que ya muere en la calma del alba
que clarea con ese resplandor de salinas lejanas.
No hay infinitos en su ser y discurre aún dormido
hacia la quietud del lago gris que también duerme
el mismo sueño de la misma noche que agoniza.

Yo, despierto, intruso en su sueño de aguas claras
salgo de la noche inmerso en recuerdos sombríos.
Demasiado abismo se sentía entre pasado y presente,
aire vacío y sin luz, por eso ni sombra había en ellos
en el duro cáliz a beber o en las calcinadas cruces sin fin.
Espero entonces el despertar del río y la luz que llega
pues nada terrenal es infinito, nada eterno, y el sol ya despunta.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

CUANDO NI ENTIENDES TUS PALABRAS

¿No te ha pasado de sentir dentro de tu alma
un mandato del que no llegas ni al susurro?
¿Que ni entiendes el sonido que crepita
de algo que te excede queriendo arder en ascuas?

No puedes a veces darle forma a los fonemas,
sonidos de la voz que citan cielos o los llaman
para darles la pura expresión de lo que late
y cantar con propiedades la belleza.

Te supera la fuerza y el poder de la palabra
y el desánimo te llega en la impotencia.
¿Qué dirás, pobre alma mía, si no sabes
entenderte y no te llegan tus palabras?

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

UN CANTAR LÍRICO

Lirismo es el cantar del propio aliento,
escondido en la expresión de los sentires.
Es la piel el envoltorio de las almas...
y son los ojos delatores espejismos.
Se eriza el ser al perder la soledad,
y brilla la mirada en un eco azulino.
Si pudiesen liberarse así las almas
de esas represiones que encarcelan
seguramente el aire estallaría
de pasiones sin sentido retenidas.

¿Qué pudor te lleva a callar dolores?
¿Que esconde, en el "yo" del lírico cantar,
tu "yo" poético?
¿Y por qué silencias los amores
que en retumbos dan sus giros
en el pecho, sin buscar elevarse
al consuelo y a la dicha en otra dicha
de otra alma en busca de consuelo?
¿Por qué eludes, alma mía, el sol inmarcesible
si la panacea está en dejar que vuele la palabra?
¿Qué invernales temores te sujetan
hasta hacer inalcanzable tu verano?

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

TROPEZANDO LOS DÍAS

Al ver el alumbramiento del día -pariendo fría alborada-
y como huían las sombras de la noche que moría,
indagué en mi interior por valles acorralados
entre las sombras oscuras y días que se caían
tropezando amontonados, sin presentes ni pasados.
No alcanzaba mi ceguera a divisar ni las piedras
y tampoco, encandilado, divisaba las cañadas,
hondas cañadas formadas por penas en ríos bravos
sin salidas a los verdes pastizales del bañado.
Yo no sé de alumbramientos ni de noches ni de días.
Sé que ambos se suceden y van cambiando las vidas
y en ese rotar continuo suelen ser más los pesares
agobios que, terrenales, se remontan al principio
antes que el sol derramara su llanto desconsolado
y que la luna en espejo se retorciera de pena.
Pero puede alguna vez, como tronco a la deriva,
encontrarse algún deleite para agarrarse con fuerza,
hasta que lleguen los tiempos de bonanzas necesarias.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

MI VUELO EN LA HAMACA

En la casa de mis abuelos, allá donde el tiempo se hace gris, resaltan algunos hechos como singulares vivencias. En el fondo del jardín, detrás de las araucarias y del cedro azul, estaban los juegos: una calesita pequeña que giraba con la fuerza de nuestras manos, un tobogán no demasiado alto y las hamacas. En ellas, las hamacas, se posa mi recuerdo y se deja llevar a lugares de insondable dicha.

Su armazón era de madera de un color naranja que resaltaba en los tonos verdes y azulados de las plantas que la escondían. Del travesaño, que yo veía muy arriba, colgaban los hierros que sostenían los asientos. Rodeadas de aves, innumerables en cantidad y especies, me esperaban quietas llamándome silenciosamente para que fuese a jugar. Sabían que no podía nunca controlar mi impulso de montarme en ellas.

Todo comenzaba con un suave y lento impulso de mis piernas adelante y mi espalda recostada mientras mis ojos hacia atrás imaginaban el vuelo. Poco a poco cobraba altura con el vértigo latiendo en mis entrañas y alcanzaba lo horizontal en breve tiempo y ya allí redoblaba mis esfuerzos y apuntaba con la punta de mis pies al cenit, confundiendo entre ellos el azul del cielo con el entretejido glauco de las ramas y mis ojos cegados por el sol en vertical caída. Las aves volaban conmigo.

El viento en la cara aún golpea en mi recuerdo. Y seguía en este alarde de coraje hasta el cansancio y entonces mi obra cumbre: me soltaba de lo alto y caía al césped como pluma, con el pecho henchido de orgullo y dicha.

Colores que encuentro en aquel tiempo ya gris...

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

MANITA QUE SURGE

Mi mano es silencio que habla.
La concavidad de su palma muestra
las líneas de la vida
y el dorso tiene arrugas y venas en resalto.

Contrasta con la dulce pequeñez cercana.

Es silencio sonoro cantando años
con sus sombras y sus luces
y sorprendido del milagro de esa otra, pequeña,
tan perfecta y bella que toma mi dedo.

Hace de sus asperezas bóveda
para tomar la suavidad de esos azahares
que se pierden en tibiezas, e indaga
en el insondable misterio de la vida.

Caben tantas cosas en ese vacío...
y hay tanta vida para llenarlo... y tanta savia.

Mano que ha vivido... manita que surge.
Tal vez pueda verter en ella lo vivido
y ella tomarlo como soplo en vuelo
del saber de un viejo en amor curtido.

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

LOS PERROS NO HABLAN

Ladridos disfónicos, lejanos e irreales
llenos de misterio y evadiendo horrores,
como si supiesen que hay ángeles que no vuelven
después de haber caído allá, en lo profundo.

No saben que en el mundo de los perros
hay lutos y entierros irredentos
o tal vez no ladren por ellos sino por los hombres,
por esa herida perpetua que ven y que veo
desde donde estoy sentado y tras la niebla.

Y ladran los perros, ladran, sus penosos ladridos
no pudiendo apelar siquiera a las palabras.
Y deben ser ciegos, pienso, pues no alcanzan
a ver ninguna luz, ni la presienten
ni pudieron ver al hombre que llorando
quiso salir del bosque para encontrarla.

Ladran aún... y no pude saber del hombre.
Ni de su estremecido llanto.

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

LA FINITUD HUMANA

Finitud del alma, candado y cerrojo, herrumbre añoso.
Estorbo en el ser, nudo apretado impidiendo el gozo de la plétora,
-inmerecidas gracias- por ausencias que han fugado en el origen.

El todo es imposible en la materia, amarrada con grilletes,
algún faltante habrá, grano de arena o sombra fugaz del paraíso,
y lo habido no será de aprecio aunque desborden de luz las luces.

Finitud humana, que quema en su soberbia y al encono lleva,
la impotencia de saber que no se puede abarcar el universo
porque no cabe ni en la mente ni en las manos, ufanas y creídas.

Si cascadas de juicio llegaran, quedaría entregarse a los talentos
y desarrollar su valor en crecimiento, que obra en el ser sabios.
Y tú, poeta, toma todas esas letras y espárcelas así... sobre un papiro,

como sabes...

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

PASÓ UNA TARDE

Habiéndome encontrado
tan imperfecto en mi ser
y con carencias
y habiéndome sentido
tan indefenso, tan humano,
hice valer todo el silencio
y llené mi soledad de cantos.
Estando ya cansado y contemplando
un sol que sin fiestas se apagaba,
en una tarde que como otras
abatida y sin voz ya se extinguía,
renové la apuesta a ver mis sueños
ensamblándose en el tiempo
y asilando en él la vida que caía.
Cercados los recuerdos grises,
redimidas las memorias puras,
dejé que mis sueños se volviesen reales
y vi posarse ese gorrión en el frío de la reja,
la reja de mi cuarto, y al mover sus alas
se iluminó la tarde y ese sol sin fiestas.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

MIGRACIÓN

Vuelan aves en procesión...
y una V ondulante va sin rumbo.

Y yo creía que alineaban
siempre al norte o siempre al sur...

Lentamente aprendo lo que migra.

Cuando en la noche los ojos miran
la llaga honda del tiempo
o al despertar, cuando las flores
apagan su perfume,
descubro lo que en mí está muerto
y podo esas ramas secas
con hojas áureas.

Y la vida en sepia
se llena de tonos vivos, benévola,
oyendo en el silencio.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

EL CAÑAVERAL

El cañaveral, denso y de un glauco luminoso, era mi refugio en esa niñez remota. Umbrío y secreto espacio de fresco verdor al borde de la acequia ancha. En su interior, corazón latiente, un círculo abierto entre las cañas con singular esfuerzo, era el amparo necesario para la privacidad escondida y el descanso aventurero.

Mi intrepidez permitía el ingreso, casi inaccesible, colgando sobre el agua, transparente y rápida, que se perdía rauda engullida por la calle vecina para seguir bajo tierra su cauce ignoto.

La sonoridad, agua y aves en sintonía, era parte de ese rincón recóndito y oculto por la complicidad verdísima de las hojas del cañaveral.

En derredor... la nada: una quinta, un colegio vacío, toda la casa y el pueblo que indiferentes seguían sus rutinas, impasibles e ignorantes de mi dicha enaltecida en la simplicidad de cañas, aguas y mojarras.

Inmenso recuerdo en mi retina de juegos aferrados al cañaveral y a la acequia sin olvidos.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

ANTORCHAS

En la terraza expuesta,
la ciudad ante mí
se entrega mansa y quieta.
Noche azabache y mil antorchas
se llevaron el fuego
que quemaba.
Silencio absurdo en el suburbio
que no escucho, atento ya
al canto de sirenas.
Todo se ha subordinado
a la presencia señera
del amor inmutable.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

SEGUIR VIVO

Se conmovieron mis entrañas ante el cielo oscuro
lleno de brillos que palpitando hablaban.
Era la hora de la quietud y en ella los sentires tañían
con igual brillo.

Volvió mi esencia a conmoverse al llegar la luz
cobrando en ella vida los seres de mi entorno.
Era la hora que se llenaba de sonidos, también quietos,
y de pensamientos.

Conmoviéndose mi ser de noche y de día
me transporto de seguro a lo perpetuo y vivo
vida más rica enraizada en el asombro que me incita
a seguir vivo.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

EL HOMBRE DE LA CARRETILLA

Desde mi ocio y tras la reja
que ensombrece el laurel de flores blancas,
veo su diaria y dolida travesía
con la carretilla mansa.
En su rostro afilado e inexpresivo
no entran más arrugas ni dolores
y sus meneos sin prisa, ni lo traen de linaje
ni lo llevan a la oscura nada...
Escarba en la basura inmunda
como si fuera la quimera de sus sueños
y a su lado la carretilla espera,
resignada espera por su carga.
La hamaca que me acuna cruje
y cruje mi ser al ritmo de la hamaca,
como crujen sus huesos sostenidos
por el aire que respira y su milagro.
Sigue luego el camino incierto
desde el incierto linaje hasta la nada
y me deja siempre pensativo...
pensando en los pesares que me embargan.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

LETANíAS

Letanías que reverberan en mi alma...

¿Quién me nombra?

¿Es acaso aquella flor... el río... o algún cuarzo?
¿Aves amadas... perfume del jazmín... o sueño vano?
¿Alucino acaso y no es verdad que soy llamado?

No encuentro el sustantivo de ese eco...
los opuestos ya no están, no son ellos.
Pero va y viene en mi interior como aire
y llena de dudas mi existencia.

Mas no es denuncia de la noche ni es hoguera.
más bien un aleteo de amor que no me grita,
un llamado tierno y ya sin prisas que me envuelve
en tarde intervenida que en palabras me acaricia.

Si eres tú, mujer, que aún me buscas en azul dolido,
has olvidado la luz del abrazo que escribía
y el baúl vacío de sonrisas y de besos.
Sólo te quedan palabras sin sentido... ya perdidas.

Letanías que en mi alma reverberan, ¡callen ya!

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

ESA INMENSIDAD QUE DUELE

Pudo ser un alarido atroz de fiera herida,
mas fue silencio de estepa entumecida.

Yacía el hijo, en esa injusta partida de los hijos.

Los que miran no pueden adentrarse
-aunque lo crean-
en el desolado quebranto de esa alma.

Aún la fe tiembla y se estremece por dolida
sin encontrar el nido que cobije
la ausencia y la distancia que se ha abierto
en ese adiós eterno.

Sólo el tiempo... tal vez... sólo el tiempo.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

SER JUEZ

¿Qué sabes tú
desde el deleite de tu vida
que se ve tan buena y apacible,
del sabor de la miseria humana?
¿Qué puede advertirse
desde la altiva soledad del bueno
tan ajeno a fracasos y dolores,
del hombre común que represento?
¿Puedes acaso estar seguro
en tu arrogante y vana intolerancia,
que estás en limpidez que te permita
arrojar la piedra que lapida?
¿Has leído en Libro Santo
que se pueda condenar o amonestarse
al débil pecador y no al pecado,
pudiendo tú ser juez y no ser parte?
Será bueno que sepas
que allí donde tu dedo apunta ufano
no hay nadie diferente o que haya renegado
ni de su Dios, ni de su credo.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

SOL DE OTOÑO

En un preludio de invierno,
el otoño
se ha inflamado de un sol
que no quema.

Descansa en mi espalda
confiado
como abrazo de amigo
y salpicado de hojas.

Tal vez quisiera
un pedacito del sol,
de este sol de otoño tibio,
quedarse a vivir conmigo.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

FOGÓN Y RESCOLDO

Noche cerrada, sin luz de luna,
con resplandor de fogón y de canciones
en feliz acorde con las ranas,
el agua de la acequia y mis amores.
La seducción hipnótica del fuego
en el frescor purísimo del aire,
del mimbre memorable y de sus ramas
elucida alegrías y dolores.
Años, tiempo, espacio... y más lejos
recuerdos de voces y vidas apagadas
surgiendo del rescoldo que se enfría
despojado del calor, por la memoria...

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

LA CASA DEL ÁRBOL

Había una vez... sí, había una vez, como en los cuentos, una casa en la copa de un árbol.

Era un "siempre verde" que le prestaba su sombra amable y con ramas escalonadas que permitían un fácil acceso.

Estaba al fondo de la quinta y al lado del corral de donde llegaban ese olor a alfalfa y el relincho del caballo que hacen a mi recuerdo singularmente bello.

La casita tenía dos niveles hechos con tablas que le daban la amplitud necesaria para mis juegos y descanso. Por cierto que no tenía techo salvo las hojas de un glauco intenso.

Pero lo más atractivo, en mi niñez, era la distancia que ponía entre mis padres y mi independencia. Allí no había más reglas que mis designios y los horarios no eran nunca interrumpidos más que por mi voluntad. La soledad era mi compañía preferida aunque a veces permitía a mi hermano menor que subiera y ser parte de mi reino.

Se podía divisar la calle cercana por un sector más ralo de la vegetación que se enmarañaba en el alambrado, algún sulky que pasaba hamacándose en los pozos de la calle de tierra y tirado por algún mancarrón de trote lento. También podían verse de vez en cuando bicicletas negras y pesadas de la época y circundantes ocasionales con el andar cansino propio de los pueblos.

Del otro lado, no estaba lejos la acequia y también mi cañaveral escondido estaba cerca. Nos separaba la quinta donde se enseñoreaba justo en el centro ese árbol de caquis que me regalaba el dulzor de su fruta de naranja intenso.

Pasaba horas allí dejando volar mi imaginación, esa rica imaginación de los niños, hasta que mi estómago decía que era hora de volver a la casa. Sabía que me esperaba leche humeante y pan casero recién horneado y la vigilante mirada llena de amor de mis padres.

Había una vez... sí... y ha quedado una profunda impronta en mi memoria.

De mi libro "De mi baúl y de esos cofres de luz". 2016 978-987-4004-21-5

EL LEGADO

La siesta revoloteaba en su esplendor
mientras el descanso nos prendía
en un sopor reparador de lo vivido
en esa mañana de luz.

El boscaje festejaba su nuevo estío
en chispeante adhesión, igual que el viento
que en bailes lo agitaba.

El río era muchedumbre de gotas que
alborozadas corrían tras los gritos
de niños en dicha excelsa y sana,
rezo de duendes.

Aún estaba lejos el brillo de la estrella
y avanzaba sin quejas la tarde
siguiendo el rumbo del patriarca
desde el cielo.

No había espacio para lágrimas ni llantos
ni hojas llevadas por el viento
ni ambarinos ni ocres depreciaban
el verde en brillos.

Era un preludio de lo eterno,
no estaban ni dolores ni surcos en el rostro
mitigados por lo feliz... mientras de cerca
miraba... esa sonrisa!

CONCIENCIA

Esa sombra, suma de ayeres,
existe en algún punto.

Como esos agujeros negros,
que absorben y aquietan
la materia y la aprisionan
impredeciblemente.

Lo unívoco me ronda
por la noche en que desvivo.

Que no es blanca el alma pura
ni negra la caída
pues no hay color en ellas
ni envejecen según creo.

Y en la conciencia
hay registros que brillan.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

EL AYER Y EL HOY

Huella en mis sentires de empedrados grises,
calles del ayer.
Adoquines de historia y leyendas
que han marcado
mis sentimientos y constantes reflexiones,
que siguen descansando su existencia
en esos grises; y esperando vidas.

Han sabido de estertores y de primeros llantos
-estridentes inicios a la vida tomando el aire-
y se han enredado en amores y dolores en vaivén.
Tiempos marcados en flores y en mañanas frías,
en palabras endosadas por los genes y en el sentir del ser
haciendo centro como vuelo de paloma.

En noches encarnadas bajo astros vivos y sol oculto
los sentidos han agudizado sus umbrales
tratando que el alma crezca en la medida, semilla fértil,
en que todo se recrea, de esos tiempos idos,
en simbiosis con el presente de un hoy, espiga áurea,
que sólo reza y canta a historias y designios
desde el pan maduro.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

PAREADOS BREVES

Me sumerjo en esa oscuridad nocturna, sin presente,
llevado allí sin permiso por laberintos del pasado.

Fugaz recorrido sobre ese lapso de letargo,
vuelo que escapa a los sentidos, reteniendo el tiempo.

Mas mi mente, en presente y dueña del enigma del origen
vive lo real, que es lo que transmuta en esperanzas.

¿No es admirable revertir aquello que era tenebroso
hacia un horizonte preñado de consuelos?

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

SONETO AL HÁLITO AZUL

Dime que no es verdad y que no has muerto
pasión de poesía que volaba
y con ella el sentir me contemplaba
cuando yo era ese mar de brillo incierto.

Dime que no es verdad y que no has muerto
sonido que en mi ser me confesaba
ese profundo amor y me besaba
mientras dormía, y hasta estar despierto.

Tú no has muerto pues yo no te imagino
yerta en mi vida ni en mi vida ausencia;
abstracto hálito azul, tu ser visible

que no puede dejarme y lo conmino
a que quiera volver a mi existencia
para hacer de mi ingenio algo tangible.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

SACRIFICIO Y VIDA

Desde el recuerdo de esa lluvia
en que llovimos juntos,
puedo tocar y oler tu esencia
-orquídea sin brillos del dolor nacida-
que en propio altar, hiciste propio
el sacrificio de tu vida
sin que hubiese para ella sepultura.

Va atardeciendo
y el farol ya está encendido en el silencio
y el caburé ya ulula y su mito es lapso
que renueva esperanzas y que incluyo
en ti, para dar fe de que la redención obrada
por esa inmolación ya ha llegado
y lo dolido tiene tumba, y tu vida... ¡vida!

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

COLOR AUSENTE

En ese color que falta en el arco de la lluvia
se me extravió algún deseo.
Estaba allí mientras llovía o en brillos de sol,
pero se fue en esas luces.

Ni siquiera sé cuál es el color ausente.

Tampoco puedo saber, aunque vislumbro,
si es mi sentir esa imprecisa imagen
que yo advierto delineada tras la lluvia
como si ésta fuese un cristal esmerilado.
Lo deforman mis ansias que imaginan,
en mi oquedad de arena, lo que se llevaron
años de azarosa singladura.

Intuyo que hay un color prohibido.

Y sé que hay un espectro invisible de colores,
que hay matices que no vemos.
Seguramente en los deseos más profundos
hay cegueras que no ven más allá de los sentidos.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

INCERTIDUMBRE

Mis ojos descansan en certezas de vida
y mi piel descubre lo que brota y nace
en brillos y sombras de un mañana incierto.

Las pupilas buscan plácido acomodo
en estas penumbras, enigmas frecuentes,
del espacio vital que me circunda.

¿Qué prisas se mueven? Corazones que laten.
Labios que a veces ríen, ojos que a veces lloran.
Y nostalgias y designios del escondite perdido.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

ABRIR EL CORAZÓN PARA QUE MIREN

A veces yo suspiro en los misterios que en la noche
me invaden como hojas de otoño partiendo
tras sus brisas.

Es como llegar tarde al mundo de poemas, con letras
que parecen fantasmas, con una luna anciana y estrellas
que se quedaron dormidas.

Los sueños de papel se han ido, o a lo mejor están en el pasado
y nuevos aires soplan en decires dejándome varado en un mar
sin resplandores.

Me aferro entonces al índigo color que marcó mi ser,
junto al rojo del amor y esos latires del corazón, abierto
al sol para que miren.

Lejos de arcanos, sin mirar lo que bulle en derredor
me adentro en impulsos entrañables y mirando lejos
tomo la pluma y escribo... ¡como sé!

Y vuelven los besos cual palomas y la luna retoma su color
cereza, de cerezas tan maduras que me permiten creer que soy
lo que escribo... en este tiempo o en aquel...

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

LA PERFECTA COMPAÑÍA

Es tu insondable soledad tan sola
y tu silencio tan extenso, San Clemente.
Sólo a veces lo rompen las palomas cuando vuelan,
los galopes cortos de caballos que retozan
o los teros en su histérico alboroto.
También bondadoso me acompaña
en forma imperceptible, sigilosa y queda,
el porfiado rumor de agua del cercano río
o el viento tenaz entre los árboles.
Hay calandrias y zorzales renegridos
con sus juegos, más allá del alambrado...
Y hay perfumes a hierbas de los campos
que resisten estoicas el invierno.

Pero... cómo ansío la perfecta compañía...
Y no porque en mi soledad no aprecie
el encanto de tu sierra y sus presentes.
Es que me sale obstinado desde adentro
este impulso generoso y exultante
de compartir del alma, lo que vive y lo que siente.
Pausadamente crecen, en el tiempo indefinido,
urgencias cotidianas de voces, de abrazos y miradas
que necesitan mis agobios y mis penas.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

BESOS QUE NO LLEGARON

Hay un denso silencio
en lugares que guardan
los olvidos necesarios.

Más allá el cielo toca sus orillas
y los pájaros aprenden el idioma
de poesías pendientes
atrapadas en redes bordadas
con los besos perdidos
que nunca llegaron.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

SONETO A LA CALLE DE PIEDRA

Hay una calle con sus cuatro esquinas
que siempre me dejó que reviviera
lo que estando en su suelo yo sintiera,
ese ser de la rosa o las espinas.

La vida es más que vida pareciera
con sus luces en brillos, matutinas,
sin dejarles espacio a las neblinas
sin que otra cosa más de mí existiera.

De nuevo yo le canto a esa calle
dura y de piedra, que así llena mi alma
en una compulsión que sólo explica

el hondo sentimiento y que subraye
toda mi dicha y mi velada calma
en la que todo el ser se justifica.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

CALMO GOZO

Se apaciguan las pasiones incendiarias
cuando asoma atardecido el calmo gozo,
sofocado el resplandor que es absorbido
por el ambarino placer de lo maduro.

Se ha hecho poesía tanta vida
y son versos los continuos derroteros,
el torbellino de letras ya es palabra...
el verbo es pronunciado con sentido.

No se olvidan las pasiones exultantes
ni se olvidan vorágines de ritmos,
pero verlos a distancia también place
y deleita paladear lo que se vive.

La vida se canta en poesía
mientras es acompañada por un piano.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

TU NOMBRE ESCRITO

Estabas allí, en tu nombre escrito
por el sentir tembloroso de mi piel
sobre un papel que se quemaba
al ser rozado.
Muchos inviernos en el tiempo
jugaron al callado enigma
de separar los cuerpos
mientras ardía una llama sin dar luz.
La salamandra llameaba en leñas secas
despertando del silencio los reparos,
y aquello que era ignorado, en vigor despierta
y se exalta en esa pasión desconocida
llevándose el misterio y lo secreto.
Tu nombre estaba escrito
y en recatado pudor tú no lo has visto.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

COMO HIJOS DEL VIENTO

Contemplamos felices los gorriones
y ensoñados benteveos en pareja,
despreocupados, sin quejas...
Hijos del viento.

Y vimos un futuro de canciones
sin las penas que se alejan.
Yo te daré si me dejas,
los secretos del tiempo.

De mi libro "Del sentir que reverbera".

NUESTRO VACÍO INTERIOR

Llevado por la inocencia de ese niño, tan amado,
quise saber del escondite donde los hongos brotan;
más aun, buscar detrás del cerro otros enigmas
y encontrar los misterios del boscaje.

Saber cuáles son las dimensiones del silencio
y por qué lo ignoto no puede develarse.
Ese confuso entender que el nacimiento
debe ser al punto tiempo y muerte.

¿Por qué el amor no vive para siempre
si palpita en mi tacto su templanza?
Y el perdón... parece relativo si no lleva
implícito el amor. ¿Se ignora acaso?

Después de mucho discurrir por las intrigas
del ser de ese párvulo y sus hongos,
mi propia indagación fue inerte y vana,
y sólo pude concluir en la certeza...

del inmenso vacío que nos sitia.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

MI CÁRCEL

Estoy encarcelado en ese entorno,
atrapado en la belleza y en sus tiempos
y me aferro a barrotes de aire y troncos,
sintiéndome aliado de lo inmune.

Desde esta prisión estoy oyendo
ecos escondidos bajando por la huella,
el crepitar de la grava abatida por el caucho
en el lento rodar en cuesta abajo.
Los adivino cerca de esos mimbres
tras la acequia seca y aquellos escondites,
y en la llovizna que canta cual lisonjas
toda la espera que esperaba ese sonido.

Y un poco más hacia el poniente,
tras los glaucos enhiestos de los cedros
se divisa el blanco de esa casa
que encadena también con su caricia.

Hace años que tengo la fortuna
de haber sido encarcelado en lo obsesivo
de lo que es bello a los ojos y al oído
como el viento en los pinares o la grava
crepitando bajo el caucho
o ese albor en la llovizna y tras los cedros
que es también mi carcelero.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

SAVIA

Es virtud de la savia
llegar con su fluido de vida
a los márgenes extremos,
desde la raíz profunda
de la tierra.
Y de las olas, que llegan a la playa
desmayadas, pero llegan,
no sé desde dónde,
con su legado de arena
de diminuta presencia
inerte, pero viva.

Y es virtud en el hombre
reconocer en la penumbra
de la raíz el germen de la vida,
de vida común, de vida simple,
hálito del alma.
Virtud también es ser valiente,
como es valiente la flor
que en un desierto,
se desentiende de saber para quién vive
porque vive para sí y para alguien
que quiera sentirla...

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

AMPARO

Has visto los pájaros en vuelo,
soltando sus trinos en las ramas
o en los vistosos galanteos
de sus celos.
Pero no sé si alguna vez
has podido tenerlos mansamente
entre tus dedos, cuidando
que no se sientan prisioneros.
Has hablado de ellos y de ellos
también has disfrutado... su soltura,
su albedrío e incluso, con ternura,
su altivez en cautiverio.
Pero no sé si tú has podido
tenerlos en tus manos,
tal vez heridos, impulsándolos
a retomar el vuelo.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

ÉXTASIS

Allí donde se juntan
la esencia del hombre
y su raíz corpórea
con la mujer perfecta,
se sublima la pasión
del ser y de su sangre.
Excelsa vivencia
de lo trascendente.
La felicidad se concreta
en el éxtasis.
En el punto culminante
del amor humano.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

DE AUSENCIAS

Hubo un tiempo de presencias plenas
y otro tiempo habrá más deshabitado.
Era la existencia amalgamada,
que la vida atomizó por ser su esencia
y quedamos mirando desde el aire
del azulino color y limpidez extrema,
el mármol ya partido o la pradera verde.

Es invierno. En otros, felices existimos
en su abrazo cercano y en sus risas
y hoy continuamos en dichas amuradas
a otros amores.

Mas habrá veranos también transmutados.
Nuestro mirar no será desde el aire azulino
sino desde la tierra y el mármol partido
contemplando esas vidas abrazadas
entre sí, y por pájaros en vuelos y las hojas
del álamo y del roble. Sin dejarse mojar
por llantos de ausencias.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

UN RECUERDO ROJO

Era tan rojo, tan rojo... que parecía sangre.
Era ardor con tanto bríO... que era clamor encendido.

Es en realidad sólo un recuerdo, ardoroso y rojo,
que llega a mí en recurrencias por ser de los latidos míos.
Aún en tarde de sábado mojada en lluvias, me llega
con ese suave repique que amodorra, sin disonancias ni matices,
y en mi soledad, llena de cantos, me abraza como fuego
mas no quema y yo lo escucho llenándolo de lirios.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

TIEMPOS DE CALMA

Eran mejores tiempos cuando no sabía
por qué eran los vientos ni dónde brotaban.
Era mejor en mi alma ignorar de lunas
sus formas cambiantes y saber de la nieve
que era blanca, fría y bella al tocar mis ojos.
Cuando el hontanar oculto entre rocas de helechos
era murmullo de agua clara y dulce letanía.
Cuando ansiaba de igual modo que llegara el frío
o el verano azul sin preguntarles nada.
No sabía de solsticios ni equinoccios y el cielo
era cielo con estrellas sin galaxias ni agujeros negros.
La calma del tiempo era larga vida y vida
el remanso de emociones de miradas puras.
Era mejor tiempo el que trajo los hijos
y les daba el amparo que tuve en mi nido.
De pronto... todo lo supe y el tiempo fue brío
los hijos crecieron y alzaron su vuelo porque así,
porque así es la vida y me queda el gozo de haberla
vivido cuando poco sabía... y tuve ese espacio
de amor... por los hijos y las cosas bellas.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

EL CARACOL

El caracol, pequeño y bello, avanza con lentitud
dejando tras de sí brillante huella.
Avanza con la lentitud de quien no tiene apuros
ni tiene siquiera como apurar sus trazos.
Todo el jardín es su espacio, con su nácar
que altivo arrastra detrás de sus antenas
y marcha ignorante de la propia indefensión en la que vive
pareciendo que su vida no comienza ni termina.
No habrá un instante en que todo se colapse
como una implosión del ser que determine
que su misma esencia se esfume en rojos.
No preguntará, por cierto, la razón de su existencia
ni si tiene que dar explicaciones al final del recorrido.
Sólo repta sobre su brillo acuoso y sigue indiferente,
sabiendo que no se parece en nada a los humanos.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

HORACIO

He sabido que te vas, sin avisarme,
cuando aún siento el glauco en mis pupilas
del gigante alcanfor en sombra amiga
y tu manso mirar en despedida.
Podría haber intuido en tu cansancio
y esa recurrencia en mirar a los ocasos
que estabas contemplando tus orillas,
cercano el tiempo y agotado el aire.
Pero ansiaba pensarte de otro modo...
tras el borde de la mesa y en la charla,
oyendo tu voz vertiendo savia
o en ese cálido abrazo del amigo.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

MIS HIJOS

Viéndolos crecer
me sacié en ellos.
Aspiré fragancias puras
y deleité mi alma
contemplando
virtudes en vaivén.

Los juzgué entonces buenos
y los sentencié amados.
¡Libres!

Los vi emprender
su propio vuelo,
resuelto y sereno,
como palomas mensajeras
a la vida.

Feliz me sentí
y me vi cumplido
en mi obra consumada,
en el constante enigma
develado.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

DE LA NAVIDAD HASTA EL CALVARIO

Adoremos en la fe a Jesús Niño
en el pobre pesebre iluminado
por la estrella mágica de reyes
y por almas inocentes de pastores.
Las piedras y las pajas de la cuna
preanuncian la dureza de la cruz
y el corazón compasivo de María
hace suyo el dolor de ese misterio.

Plena Navidad que une las creencias
de presentes y ausentes que abracé
inmerso en el milagro de la vida,
que ese Niño en Belén nos resucita
en un altar más amoroso y menos duro
donde igualmente allí se nos inmola
el Dios hombre u hombre Dios...
desde esta Navidad y hasta el Calvario.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

UNA CHARLA DE ALMAS

He sentido la charla de las almas
desde puntos de armonía
escondidos,
las palabras estaban impedidas
pero prístinas voces
se sentían.
Ni siquiera lo gestual era preciso
ante el numen con aires
que flotaba,
la empatía de los seres priorizaba
ese íntimo encuentro
de sus almas.
Lo inefable estaba allí presente,
que son inefables esos soplos
de la vida
y el caudal de los seres se acrecienta
en ausencia de otras
vibraciones.
He sentido entre espíritus la charla,
cuando estaban ausentes
los sentidos
y el encuentro era mucho más profundo
tocando esas fibras
inaudibles.
La noche era embeleso en las esencias,
puras esencias de espíritus
del aire
en esa inocencia de charlas
infinitas, con palabras
impedidas.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

FINAL LIENZO

Un párvulo en cortos pasos se acercó
a un anciano encanecido que yacía
en un jergón de hojas del otoño
y tomó su mano.
Guardaron silencio al cruzar miradas
no había palabras sino luto
en ese último suspiro.
Y al distenderse el rostro exánime
pudo advertirse un parecido
con el del niño, que no soltó la mano.

Tal vez habían sido uno...

De mi libro "De mi baúl y de esos cofres de luz". 2016 978-987-4004-21-5

MI ASOMBRO ANTE LA MUERTE

Augurio de muerte en el cuerpo joven,
rosa tempranamente envejecida
en una noche que pesa, oscura e inhóspita.
Hay un ritual de dolor y llantos allá afuera
y acá adentro todo blanco y aséptico en la espera
del corte de ese filo buscando evitar lo inevitable.
Se corta la piel, se entra y no hay flores...
sólo sangre y silencio, silencio y sangre
sin versos en luz que vaticinen vida,
silencio y más silencio y los dedos del alma
aferrados al cuerpo ya vencido,
ese joven cuerpo como flor marchita
del que salen pájaros llevándose el hálito
y dejándolo inmóvil.

Y mi asombro siempre ante la muerte.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

EN LA NOCHE TEMPRANA

Qué temprana es la noche y qué tardío el día.

Se oscurece el azul con rojiza fuerza
y el cálido aliento que agobiaba
se torna quietud de ofrenda fresca.
El verde brillante del entorno
va perdiendo sus tonos en la ausencia
y envejece la noche en creciente umbrío
sobre el día postrado... en esperanza.
Bello lapso de las horas que regala
variantes intensas del rotar continuo,
cuando el sueño del día aviva
el ser de la noche.

Qué tardío ya el día, en la noche temprana.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

VOY A CERRAR LOS OJOS

En voz queda, para que no me deje el sueño,
le diré a las sombras cosas que yo siento.
Voy a cerrar los ojos suspirando
y mientras esas cosas digo he de entrar
en somnolencia, así, a tientas pues la luz se ha ido.

Y sintiendo... susurrando... diré de mis latidos.

Que extraño esos besos de juventud tan llenos,
que no me canso de pensar que no es lo mismo
aunque el alma clama la plenitud que sigue,
sigue amando todo lo que ha amado
y que me asombra el vértigo del tiempo.

Que añoro, aunque el insomnio ya me llega,
lozanas vivencias en sitios amados...
que añoro lo vivido de radiantes modos,
que aun toco con las manos pues están cercanos.
¡Qué fugaz el lapso, que efímera la vida!

En voz inaudible, echando al desvelo,
empiezo a decirme que he atesorado
esto que me queda de bríos pasados
y que ya recordarlos encabrita mi alma
que vive en calma, aunque añora lo feliz que ha sido.

De mi libro "De mi baúl y de esos cofres de luz". 2016 978-987-4004-21-5

SONRISA DE CHOCOLATE

A mi nieta Mili en la tarde...
en que empezó a quererme.

Tu mano leve tomó la mía
como nunca antes.
Hechizado mi ser se dejó llevar
hasta aquello que te deslumbraba.
Y ya en la tropilla, tu súplica implícita
me llevó a posarte en el lomo
de la Luna.

Y tú feliz y yo feliz contigo.

Las palabras orillan el silencio
y parecen agotarse en tu sonrisa
dejándome gozoso y callado
y recreándome...
en tu sonrisa de chocolate.

¡Una tarde feliz... feliz contigo!

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Está tan a la vista, en mi sentir,
que no debería argüir concepto alguno.
Ni el primer motor como decía el de Aquino,
ni la causa no causada, Dios llamada,
y existencia en sí misma, sin que otro la creara.
Me seduce pensar más en el orden sideral
que es maravilla. Y supone extrema necedad
negar que Dios, o como quiera ser llamado,
es autor de la armonía y de todo ordenamiento.
¿Qué explicación puede alguien darme
para negar a Dios, o como quiera él decirle,
cuando advierte que dos células transforman
con su unión y veloz metamorfosis
al ser que acuno entre mis brazos?
¿Y qué de la belleza y armonía que es cantada
por poetas, mirando al ave o contemplando
el portento de una flor que eleva sones
o ese sentir del interior -hálito abstracto-
capaz de pensar, gozar, sufrir... o amar?

Puede negarse a Dios, de eso no hay dudas.
Pero muchos "porqué" existen para hallarlo
y hallar el trascendente valor a que aferrase, y en él
entender que lo gozado y lo sufrido, tiene su sentido.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

LA ESPERANZA... ESPERA

Espera la esperanza, espera
como si esperar pudiera la esperanza
y el hombre parece no entenderlo,
pero es la esperanza quien lo llama.

Y está tan lejana la esperanza
que esperar ya se hace una agonía,
mas sólo esperar es lo que queda
cuando no depende esa esperanza
del ardor de quien espera.

La esperanza late fuerte en el pecho
con ruido que no pasa inadvertido
y le trae esa frescura que se siente
cercana al mar, cercana al río.

Y el hombre queda así esperando
concretar en su vida los anhelos,
a los que espera imaginando tanta vida
y tanta ternura amontonada en años...
esperando que llegara la esperanza.

De mi libro "De encuentros y desencuentros". 2010 ISBN 978-987-9415-26-9

DEL VASTO AZUL

De aquel vasto azul de los espejos a éste, revertido,
hay distancias de otoños y hojarascas... y de vidas;
sin que pueda sustanciar con mis palabras
ni recuerdos, ni olvidos, fosilizados por el tiempo.

Sin ignorar yo a los seres del entorno -son los mismos-
no puedo pronunciarlos aun sintiéndolos muy cerca
de mis ojos que los buscan en el aire cristalino.
Pero los espejos han distorsionado las imágenes
y en mi limitado entendimiento se han esfumado
los olvidos y recuerdos.

Seguramente algo pasajero ha empañado esos cristales
del vasto azul, y el generoso ser de mi memoria
me ha de devolver esos recuerdos, y aún esos olvidos,
tan preciados por mi ser.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

SONETO A MI PADRE

En lo hondo de mi ser debí pensar
laurearte en cantar más elevado
e imagen de esplendor haber buscado,
algo más que lo hallado en mi versar.

Debí haberme atrevido yo a explicar
que lo más sustancioso y que ha bastado
lo he sentido en valor de lo heredado,
tus virtudes y forma de pensar.

Pero la impronta más obvia en mi ser
se fija en tu humildad más en tu honor
y fuerza incomparable de tu fe.

Que en mi pluma no van a trascender
pues le faltan matices y el ardor
aunque desborde amor, eso lo sé.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

MIRANDO EL ESPEJO

"Ayer, de tanta pesadumbre/ me abrazó el espejo."
Arturo Rodríguez Milliet

Y el espejo lo abrazó al verlo
así, adolorido.

Y me miré al espejo y allí estaba
mirando mi mirada y yo ignorando
hasta dónde llegaban esos ojos
inexpresivos del reflejo.

Y ese abrazo que recibió el poeta
del vidrio compasivo,
me llevó al diálogo virtual y a vivir
reales reflexiones.
Como si fuese mi último instante
vi en esos ojos las luces y las sombras
de mi haber sido.
Y en la virtual introspección fue vida
la imagen del espejo, y fue profunda...
y en susurros se hizo también
abrazo necesario.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

SI HUBIESES QUERIDO -madrigal-

El deseo en tu ser
clamaba por besar mi amor ferviente,
buscado por tus labios vanamente.
Y con tan sólo un gesto
me hubieses poseído y sido mía,
tal vez en ese día,
aprovechando tan viril arresto.
¡Ay, mi existir expuesto!
Bastaba tu querer...
tuyo sería el tiempo, tuyo el ser.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

PARTIR EL ALMA SIN QUE DUELA

Vi diez mariposas que bailaban
en espiral
ascendiendo y descendiendo
aleatoriamente
según la cadencia de las brisas.

Vi también diez aves que volaban
en línea
alternando posiciones en la hilera
voluntariamente
y ajenas a los vientos.

Y vi las diez espiras deleitando
mi alma partida en diez
para que cada trozo captara
especialmente
cada espiral y cada mariposa.

Y vi también las formaciones
de diez aves en vuelo
con las diez partes de mi alma
sintiendo también en ellas
el goce de brisas y de vientos.

Así se puede partir el alma
sin que duela.

De mi libro "De encuentros y desencuentros". 2010 ISBN 978-987-9415-26-9

DE ESCONDIDO BRILLO

Pupilas mirando a otras pupilas.
Tus pupilas entrando por las mías
en busca de mi esencia
y las mías buscando el rincón de tu alma
que no se anima a volar.

Te veía allí, llevando tus dolencias,
aunque fuese ese dolor tan imposible...
Pero ese instante en tu alma alcanzaba
para suavizar rigores.

Yo no podía pronunciar palabra
porque el verbo era vedado
por la realidad que circundaba:
ese dolor ajeno, aunque cercano.

En silencio llevaré instantes,
ese secreto de escondido brillo
a esos espacios tiernos y pequeños
reservados en mi alma al milagro.

De mi libro "De mi baúl y de esos cofres de luz". 2016 978-987-4004-21-5

RUIDOS NOCTURNOS

Se van, se esconden los ruidos de las aves
que me maravillaron mientras duraba el día
y van apareciendo lentamente
esos ruidos de la noche que enamoran.
Abro la ventana para que entren libremente
y allí están... no saben que los siento.
Son ruidos que juegan, juegos simples,
sintonías naturales o puras fantasías del campo.
Me llega el golpeteo de aguas del río
tan monótono e inductor a sueños,
enlazado al croar de ranas y de sapos
que los siento más lejanos llegando
desde la acequia y desde el río mismo.
El cric cric de los grillos que se meten
en la casa, un ruido que por escondido
no señala el rincón de su origen.
Y también siento algún coyuyo
o langostas... con su especial chirrido,
rítmico y constante intercalado
con breves silencios de descanso.
Y hasta el cuchicheo de murciélagos
metidos en la cumbrera de chapa
resultan hechiceros en esa mezcla nocturna.
También escucho otros sonidos que aún no sé
de dónde vienen, ni adónde van ni quiénes los avivan,
pero igual me arrebatan el alma.
Y los voy oyendo atentamente primero
hasta que empiezo a confundirlos
mientras el sueño llega... de la mano
de esos ruidos nocturnos.

De mi libro "De encuentros y desencuentros". 2010 ISBN 978-987-9415-26-9

EL CARDÓN

Alucino, allá, en el norte seco
en el norte de mi amada tierra
y veo en un cardón verde y altivo
a un hombre que alzando sus brazos
busca compasión en las alturas.

Pareciera que hay púas en su cuerpo,
dolores agudos saliendo de su alma,
que evitan el bálsamo de abrazos
con esas espinas remedando brotes
de heridas muy hondas.

Tal vez esté orando en súplica pura
queriendo despojarse de aguijones duros
que brotan de adentro, de un rudo pasado,
advirtiendo en ellos que no se le acerquen
que saldrán heridos por esos dolores.

Y cuando más me arrimo y miro a ese cactus
más me conmuevo, pero sigo raudo viaje a mi destino
y proyecto en mi mente seres cual cardones
que en la vida sufren las mismas espinas
que el pencón del norte, del norte tan seco.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

LA ROSA Y LA VIDA

¿Has visto el abrir de una rosa?

Es el rápido transcurrir de días
en pocos instantes de gloria roja.

En similitud inquietante
a años de vida... con espinas.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

LA CERCANÍA DE DIOS

"que pregunto al vasto azul de los espejos
paladeando aquel color de madrugada.
¿Qué tan cerca estoy de Dios...o qué tan lejos?"

Carlos Alberto/Gallnnet

¿Qué tan cerca... qué tan lejos...?
Si habiendo paladeado mil albores
y mil azules reflejaron mis sentires...
¿No estará mi Dios muy cerca mío?

Pareciera también que en mil miserias
brotando de mi ser humano y bajo
traerían consigo oscuras noches
y llevado a mi Dios a otros destinos.

Si habiendo cumplido lo pactado
y gozado de la paz en mis soñares
y haciendo del amor lo más sublime...
¿no siento a mi Dios muy cerca mío?

Pareciera que el vasto azul de los espejos
podrá adentrarse en mis miserias
o llevar a mis sentires a la paz con lo vivido...
Mas sólo el Amor es cercanía que yo ansío.

Y está a mi lado para decirme:
acá estoy hijo, acá estoy...

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

UNA ALBORADA INCIPIENTE

La habitación en silencio, en penumbras,
la mesa de luz con luz apagada
y la ventana entreabierta que deja saborear
la incipiente alborada.

En el lecho de quebracho, yo.

Atento al milagro que acontece
escucho el despertar de los piares, allá afuera,
con la tibieza que al lado me acompaña
y al aire puro que entra por esa rendija de luz.

Dejo pasar el tiempo, que no es nada,
comparado con el tiempo ya pasado,
sumergido en el feliz instante de ínfima gloria.
Y mientras en el jardín se desperezan los jazmines,
asume su señorío el calistemo enrojecido
por el punzó de sus flores espigadas
y tremola la palmera en la brisa que se inicia,
yo vuelvo a adormecerme dejándome llevar
por el arrullo que la vida me regala
en ese silencio vital de los piares...

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

ÁRBOL

El otoño te desnuda,
árbol,
y te despoja impío de tu manto,
ávido de luz.

Desprendido
en pequeños jirones
ambarinos
expone tu presencia tiesa,
casi leña, casi muerte.

Mas a tus pies...
un tapiz se mueve
y retoza al viento
y será humus...

La vida pende del milagro...
¡Como tú!

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

GAJOS DOBLADOS

Doblados los gajos,
en la tarde oscura,
parece que sufre
y se inclina el durazno
con sus flores blancas.

Y en silencio gimen,
en tarde con lluvias,
los gajos curvados
en tanto se empapa
su mantilla blanca.

Y en su agobio alaba,
inclinado al barro
con sus gajos curvos,
que lo doble el agua
en sus flores blancas.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

LA VIDA Y SU VOZ

La vida, rebelde, siempre mutante,
alterna en círculos y cambia de tiempos
y a veces cambia de voz.
Incluso grita, lo que le estalla o se afoniza
de incomprensión y otras se muda,
descreída y confusa.

¿Dónde fue esa voz de niño simulando flautas?
¿Por qué se hizo ronca, por qué raspa esta voz?

A veces brota de adentro, el quejido muerto
de alguna pena, de algún dolor.
Y otras canta vibrando en aires
de cuerdas tensas... y en otros tiempos
se va, simplemente se va y se guarece
en la rara armonía de sonidos recientes
y allí se queda a vivir.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

MORÍAN UNOS POEMAS

Morían unos poemas de tiempo deshabitados,
en secreto agonizaban en esa hondura esteparia
enraizados a un árbol del que nacían mis sueños
y amparaban al ser del que brotaron en luz.

Dime tiempo si borraste las pasiones
del crepúsculo encantado que cantaba
rodeándose de amapolas y de lirios,
para dejar que mueran como la muerte del cisne.

Mas yo voy a pujar para parirlos de nuevo,
pues pisando tierra y humus y bebiendo el viejo cáliz
temblará de nuevo el alma recordando cada gesto
y cada letra esparcida en vos... tiempo estepario.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

NI UN INSTANTE DE SU GENIO

No puedo ser cauto en el elogio
a la cercana cercanía que le canto
porque siendo cauto perdería
la verdad de las luces acuñadas.

Bajo la sombra de vuelos ancestrales
y en la levedad del aire que se inspira
se acuña el talento en una pluma
que ya estaba en su helénico pasado.
Como estaba ya desde el origen
la sobria sencillez de sus valores
o su entrega desprendida y dadivosa
como espiga en poesía madurada.
O el linaje bondadoso de su ser,
de un blanco nacido de magnolias
y del encanto surgente de vertientes
con luces de cielos arrobados.

Y yo escribo a virtudes tan cercanas
porque en ellas se nutrieron mis estrofas
-tibio latido que mi vida impulsa-
y la savia encendida en sus ascuas.

Y de tanta grandeza de lo humano
o de tanto derroche de su genio,
yo no soy ni siquiera... un instante.

A mi hermana, poeta, que me llevó a ser poeta.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

CUANDO PIENSO EN MI HIJA SOFI

Estoy pensando en ti, mi Sofi, y en ese pensar brota
el vibrante deseo de charlar contigo.
Y no podría ser de otra manera ya que el vibrar
es parte de tu ser que vibraciones siembra.

Es que siempre que me haces compañía
la calma me invade como estambre suave
y como aleteo de zorzal pequeño
saltan las dichas que tengo escondidas.

Pienso en una urdimbre, del todo necesaria,
para entrelazar en ella los años venideros
y en la que un entramado de fibras felices
tejan la hamaca para mi manso reposo.

Hoy, mi Sofi, tuve la suerte de pensar en ti
y robarte un poquito de tu gozo.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

VACÍO

No te explicará lo abstracto de la idea
por qué el vacío helado que invadió tu pecho
ingrávido, sin materia, sin sustancia,
pesa tanto y tanto duele.
No hay clara conciencia en ella del pasado,
no puede proyectarse hacia el futuro incierto,
no creo siquiera que note tu presente
de vida desolada y desolada muerte.
Y menos lo sabrá, si no le has dicho
que sigues en tu lucha y te resistes
a aceptar resignado la derrota eterna,
a rendir tus sueños, tus sueños con cadenas.
Sólo el calor del músculo y la sangre
te darán respuestas que entiendas y te sirvan
para que sea, el pesado vacío que te oprime,
aliado en tu lid y en tu lid espuela.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

TE QUIERO, HERMANO

Hermano, que has sabido de dolores.
Una espada dejó tu alma en duelo
y en un dolor eterno, sin consuelo
se desbordó tu ser con sinsabores.

Mas supiste volar y alzaste vuelo
descansando el dolor en tus amores,
tu vida se atavió otra vez de flores
y renació la esencia de tu anhelo.

Curtido en el dolor yo no me asombro
de que tendieras hacia mí tu mano
en sentida caricia sobre mi hombro.

Y pude yo sentirte tan cercano
en tu apoyo a salir de mis escombros,
que me nace decir: ¡te quiero, hermano!

A mi hermano Gustavo José.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

PENSANDO EN MI PADRE

Temo despertarte mas querría,
porque tizna el dolor en su humareda,
sentir tu mano apoyada en mi cabeza
sólo un instante.

Sin querer que se perturbe tu descanso,
porque cala el rigor de los inviernos,
querría que tu abrazo me estrechara
sólo un instante.

Y si es plena tu vida como intuyo,
porque dejan secuelas las heridas,
tu palabra podría confortarme
en un solo instante.

Pensando en mi padre

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

CERCA DE LO ETERNO

Es bueno que el hombre calle
y no aturda a los sentidos
con labia, a veces vana, que oculta
lo insigne en lo profano.

Es bueno callar y en el silencio
contemplar el verdor y el agua pura,
la bondad a la que canto y que brilla
no en lo fugaz sino cerca de lo eterno.

Adentrarse en el solaz contemplativo
del silencio profundo de los nidos
que esperan el milagro de la vida
es el brote vital del pensamiento.

El verbo es el soplo de las almas
que no nublan otras percepciones,
es voz la del silencio que transporta
allá lejos, cerca de lo eterno.

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

ME QUEDO CON LO SIMPLE

No he visto la aurora boreal
ni la veré algún día;
ni veré desde altos picos
otros picos de cumbres nevadas;
ni demás asombros del mundo en el que vivo.

Me quedo con el milagro de la rosa
atravesada de rocío,
centinela de sus pétalos y olor.
Me quedo con su huella en mis ojos
herido el cristalino por su rojo punzó.

El tiempo ha hecho que advirtiera
que la simpleza, allí cerca de mi ser,
tiene igual o mayor mérito
que brillos buscados con ahínco
en la vanidad que nos circunda.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

SI ME RONDARAS ESTA NOCHE

Es de noche y el silencio se esparce.
Está dormida la ciudad y no me siente
ni siento a la ciudad y sus rumores;
sólo en el tic tac del reloj hallo patente
la realidad nocturna.

Y en esta insistencia de la noche
por ser noche silenciosa y quieta,
se duerme el alma y despierta la nostalgia
que te busca entre fanales verdes.

Si me rondaras esta noche,
si esta noche te acercaras a mi lado
y no te fueras por un rato,
despertaría la ciudad adormecida
y quedaría despierta hasta que vuelvas.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

FILIGRANA

Yo te venceré, agresión absurda
que acosas y perturbas,
la divina juventud de su armonía
ensamblada en su lúcido intelecto
y la dulzura de su ser apasionado.
Quieres quebrarla sin motivos
y la atacas y la hieres,
porque crees verla indefensa y sola.
¿Piensas acaso que no me interpondré
para ser escudo y puntal de su existencia?
No serán coplas al viento, ni jactancias
mis armas aceradas.
Será esa sombra de castaños majestuosos.
Y mi piel a su costado.
Será el jardín que la ilusiona.
Y mi voz en susurros recurrentes.
Será la misma vida que ambiciona
y la placidez de mi mirada.
Será el recuerdo de sus risas y mis risas
y mis manos y sus manos en caricias.
Serán esos faroles en la noche
y ese parque sin gente.
No podrás con tu aislamiento insano
romper su delicada filigrana,
pura orfebrería de su alma inquieta.
No podrás, pues la ha tallado
en valores superiores que te exceden,
como en mucho te excede el mar salino.
Y no podrás,
porque yo estaré a su lado.

De mi libro "Soles y de escarchas". 2004 ISBN 987-9415-17-5

GOLONDRINAS

Hay golondrinas que no vuelven como todas a anidar.
Otras moradas desviaron su vuelo.

Se iluminó el derrotero, los cielos se acercaron y fueron
más altas las alturas.

El instinto de almas de seres en quebranto llevó a intuir
el descanso deseado.

Se tocan las palabras y se miran, ardores palpables que se buscan
para encontrar el beso.

Pero nada se apresura, mientras los ojos se atraen y todo
se dilata sugestivamente.

Se suavizan los cuerpos y se incendian las almas
al saberse enamoradas.

Si esa golondrina no volvió a anidar, encontró otro nido cercano
de especial y privativo amparo.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

MI BÓXER ATIGRADA

La tarde se envolvía cobriza y quieta
dejando atrás al sol enamorado
de su luz y transparencia,
pero cansado del fuego incandescente
de sus tantos descontroles.

Y Sorry, mi bóxer atigrada agonizaba
con sus tristes ojos aún más tristes
sabiendo que volvía a sus orillas
con la noche acerada acosando
sus miedos desacostumbrados.

El reposo nocturno me alejó del canil
apenada el alma en la certeza
del desenlace doliente y próximo.

Y con el nuevo amanecer, del mismo fuego,
encontré ya cerrados esos ojos tristes
y una quietud de muerte definitivamente mansa
al mismo pie de mi ventana.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

ESA TIERNA PERTENENCIA

Descanso en tu pecho mi cabeza
para que absorbas mi alma.
Antes era una ilusión, un imposible anhelo
y hoy la realidad la inunda.
Las esperanzas y deseos eran tantos
que parecían atroces vastedades.
Lo evidente del presente es tan brillante
que enceguece la serena estancia.

Y el centro de la complacencia
no era como pensaba un explosivo estado.
Era eso y más... era también esa callada
y tierna pertenencia de sabernos cautivos...

siendo libres.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

ACERTAR LAS PALABRAS

Veo poetas que cantan de noche con los jazmines,
plumas cortando el silencio con pensamientos sabidos
y almas mostrando sentires a las esferas astrales.

Y los he visto insomnes, cuando se fueron los cantos,
como cuchillos entrando en esos versos sin lengua
tratando de desangrarlos para encontrarles el alma.

Disfrutar la poesía es acertar las palabras,
encontrar todas las letras desde la "a" a la zeta, para llegar
con las coplas de los hombres a los coros celestiales.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

EL TEMPLO INTERIOR

Desde la altura apical de mi existencia
sin sorpresa alguna trepidando en mi rutina
veía el camino estéril de mi vida
desvanecerse en velados horizontes.
Anhelaba que algún suspiro me besara
con el índigo color de mi recuerdo
pero sólo recibía ese desprecio rancio
que llegaba de mi propio ser.
Y pasaban las horas y yo sentado bajo el roble
divisaba los recodos del camino
tan extraños y tan impersonales
que se hacía necesario ser del aire y volar
para despojarse del desprecio propio
y dar algún brillo al haber sido.
Y fue sorpresa advertir que lo buscado
rondaba en la intimidad de cercanías
y bastaba abrir los ojos para ver contentos
que alborozados me abrazaban
en mi propio templo interior, nunca horadado,
capullo virginal en mi engendrado.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

TEMORES, TAL VEZ INFUNDADOS

El estruendoso fragor del infinito sacude mentes que eluden
pensar en lo que absorbe espejos y anuda las conciencias, y está
a la vuelta de una esquina y cada tanto asoma de reojo su faz,
para que no lo olviden. Se siente como estigma ajeno a lo vital,
ese alud de roca y lodo imaginario que parece ser agravio,
injusto final que marca frentes y en tinieblas raspa el alma.

Tal vez no sea tan horrendo lo que tanto horroriza y pueda
ser luz placentera e invisible. Infinita candela, esencia pura.
Hablar del infinito es dejar que broten palabras que ignoran
lo que significa en sí lo eterno. Y el miedo lleva implícito lo que es
desconocido. Si la nada allí estuviese yo estaría temeroso de ser
esa nada, dueña del silencio. Pero prefiero bien pensar
en lo insondable del misterio y lo encuentro altamente fascinante.
Está allí, vertical certeza que será luz un día o para algunos
la ausencia eterna.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

PARADOJA ANCIANA

Abrigo y desnudez, paradoja anciana,
que invade espacios nocturnos
siempre vacíos... siempre dolientes.
Paradoja anciana, ancestral absurdo.

Lo que muere en los resabios
de luz de los vitrales, vidrio y plomo,
es vida que quiere quedarse
porque no sabe adonde ir.

Si pudiera despertarse con el roce
de esa luz y su capricho de quedarse
en los vidrios de colores,
podría irse en paz definitivamente.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

SIENTE

Ven conmigo y siente.

Siente esa humedad de tierra.
Siente el humus saciado
de lluvia o de rocío
y el jergón de resinas
y agujas de pinos.
Siente el aire tornadizo
en las distintas horas
y las brisas y los vientos
que lo muestran vivo.
Siente, siente el riacho
que no envidia el mar
y que no envidia los ríos...
ni triste en la sequía,
ni al estar bravío.
Siente, bajo la estridencia
de revuelos y de cantos,
las pequeñas aves que ignoran
la insolencia del cerro.
¡Y mis verbenas rojas!
Siente mis verbenas rojas.
Y siente la nimiedad del cactus
que induce a encantamientos
con su flor irreal
tan excesiva para ser de cactus.

Siente ese espíritu que envuelve
una armónica visión de vida y lleva
a una paz interior desconocida.

Ven conmigo y siente.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

SONETOS EN RÉPLICA

MARTA ELENA

He escuchado, en lejana poesía
que llegaba buscando mis oídos,
el ungido compendio de sonidos
en una prodigiosa melodía.

Y viajando por todos mis sentidos
como gotas de almíbar o ambrosía
saciaba con gracejo el alma mía
y mi ser en el aire suspendido.

Me seguiré nutriendo de sonetos
y buscando en el ser de sus secretos
la extraordinaria esencia que me llena.

Siempre ha de sorprenderme como hermano,
al estar tan cercano y tan lejano,
tu genio de poeta, Marta Elena.

Otra vez a mi hermana.
Y no alcanza...

CARLOS JUSTINO2

Si se ha cumplido el tiempo descubriendo
las causas por las vías del asombro,
si es tan grande el deleite con que nombro
el sol y el aire que me están cubriendo,

si porque es tanto el ser veo y entiendo
que siempre queda vida en los escombros,

que siempre el ángel toca nuestros hombros,
que estoy viviendo mientras voy muriendo,

quiero decirlo y no hay otro camino
que el que ha querido abrir la poesía
en el corto pasar de mi destino.

Y si escucho tu voz junto a la mía
es más imprescindible mi alegría.
Poeta-Hermano sos, Carlos Justino.

A mi hermano querido.
Y tampoco me alcanza.

Marta Elena Caballero

2 He querido incluir esta poesía, con la que mi hermana me retribuye el soneto "Marta Elena", para compartir con Uds. su cariño que me acompañó siempre.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

CABALGAR

Bombacha campera y alpargatas,
sombrero de ala y pañuelo al cuello,
camisa desprendida mostrando el pecho
y dispuesto a montar a su caballo.

Altivo y bien tusado el tobianito criollo,
ensillado con apero, cabezada y riendas
bien cepillado el pelo y herraduras nuevas,
engalanado para un galope al viento.

El relincho apuraba al jinete que de un salto
cayó de horcajadas sobre el lomo manso
y resoplando el pingo comenzó su trote
hacia cualquier lugar que lo llevaran.

Y ambos van en realidad a lo inmenso
a la vastedad del tiempo de cerros y de campos
a encontrar silencios o acordes montaraces
entre piedras, molles, cocos y pinares.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

LO DEMÁS ES VANO

Lo apacible de un día...
tardes y noches sosegadas.

Un zorzal renegrido
de pico naranja,
aguas de río y de lluvias
con aire puro y envolvente.

Vastedad de poesía.

Amor, de hijos y mujer
en mi vida.

¡Lo demás es vano!

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

SI EL TIEMPO SUSPIRASE

Quiero hablar de los días sucesivos,
sublimados de manera imperceptible
y que han pasado con tanta, tanta prisa
que hacen desconcertante ese pasado.
Sólo persisten asidos e indelebles
hijos y nietos que al llegar cantaban loas
y esas dolorosas despedidas... tan eternas
que alejan de mi ser cualquier olvido.

¿Dolores y amores en puntos tan extremos?
¿Por qué siempre me duele donde más me duele?

El mar muere en la arena desde siglos
y por bravía que haya sido la ola, allí muere,
en esa arena blanca y suave... muy suave
con una suavidad que desconoce el mar.
Y, como el mar, morirán mis días en arenas
-tras amores y dolores-
tan fugazmente y con tanta prisa porque...
no quiso el tiempo hacer la pausa necesaria
para suspirar y complacerme.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

UNA SIESTA

La siesta se extiende más allá
de las horas propias,
monótona, atrasada y circundada
por añoranzas cercanas
y vuelos de pensamientos gratos.

Está la virgen desposada allí rondando
siempre presente en su belleza viva,
pues habiendo cumplido la esperanza
todos los anhelos del que la esperaba,
que la siesta se extienda ya no es nada
ni su monotonía alcanza a opacar...

la certeza del bien alcanzado.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

ENTRE MI VIDA Y LA MUERTE

Me acostumbro a lo que no eran mis costumbres;
me acostumbro a la quietud y a andar despacio
y en ese andar observar lo que ya estaba.
Interpongo entre la muerte y mi existencia
esos rayos del sol que pasando entre los pinos
me alucinan y esos trozos de silencio tan afines
a lo eterno.
Incluso a ese rincón en desuso y abandono
¡oh, sombra de los mimbres que te mueres!
lo inserto entre mí ser y aquello exánime.
Sigo el surco de esa huella de origen tan extraño
que me lleva por los lugares ya sabidos
donde redoblan ecos de voces y sonidos que descansan,
esperando por mí y elevando sus plegarias.
Me acostumbro y me gusta esta costumbre
de desandar lo andado y echar otra mirada,
que entre mi vida y la muerte se interpone.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

FRANCISCO

Esa inocencia y mansedumbre
que llegó en enero.
Y ese inefable sentir que nos sentimos
en la vibración oculta.
Ignoramos el futuro, pero se avizora
el brillante fulgor de una luz.
Hoy puedo nombrarte, pero no hace falta
mi niño pequeño.
Eres tú y sólo tú mi amor y pensamiento
y sé también que a ti te pertenezco.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

MIENTRAS IBA A ESA CENA

Singularmente bella la noche que cae
guardando en su misterio, que impotente observo,
todo lo que no ha muerto en esa negritud
apasionada en su cortejo de estrellas.
En silencio camino a la cena que me espera
allá, en La Escondida, conmovido en la belleza
de lo oscuro, sólo quebrado en ese haz de luz
de mi linterna.
Trato de ver lo ignoto más allá, entre espinillos,
pero no hay más que desnudez de sombras
en esa plenitud infinita, y algún recuerdo...
Escucho entre los golpeteos de mi sangre
un murmullo infantil, que se hace carne como propio
en ese pasado guardado en mi piel.
Me aproximo a la paz excelsa e incuestionable
del momento de entrar al nido que me espera,
y me entrego.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

LÁGRIMAS

Las lágrimas suelen venir desde algún punto
y se habitúan a llegar a sitios de consuelo.
Hay un período de ineludible sereno donde mojan
y arrastran las penas a puertos infinitos.
A veces basta ese trayecto para alcanzar quietudes
de impensada paz; otras vuelven a su origen y viajan
recurrentemente hasta cumplir el sueño.
Muestran siempre un alma viva, que no ha muerto,
y son en realidad una gracia perdurable
que de la bondad emana.

Las lágrimas vienen de adoloridos puntos
y llegan necesariamente a alturas de consuelo.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

DIÁLOGO

La palabra llega en gotas,
de un lenguaje claro y perceptible
y el saber alcanza al nido y desde el nido
en diálogo implícito se oye la respuesta.

A veces llega sin sonidos
sólo por ojos abiertos que se entienden
en quietud de almas que transmiten
pensamientos y sentires.

La inocencia alcanza alturas
y desde ella la ternura es aprendida,
la entregada confianza y la esperanza,
y virtudes que el tiempo no ha borrado.

La palabra llega en gotas, día a día,
y una réplica como espejo la refleja.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

MUJER DESNUDA

¡Qué bella desnudez tocó mis ojos!
Y no era la primigenia hermosura
de la mujer desnuda.
Hube de ver en lejanía, detrás de los años
y del dolor habido.
No fue necesario el desabrigo para encontrar
el brillo del alma expuesta.
Permaneció tersa y suave a pesar del infortunio
y se desnudó para dejar ver su virginal belleza,
jamás hollada;
ni por crueles abandonos, ni por la insidia
que golpearon sus días, ni las soledades
obligadas.
Su alma dolida permaneció bella
y en esa bella desnudez tocó mis ojos
y conmovió mi ser en el inmenso ejemplo
de lo digno.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

PUDE TOCARTE EN MI MEMORIA

La nitidez en mi recuerdo me permite
casi hasta tocarte en mi memoria
y tú llegas a mí en tiempo presente.

La intensidad en vivencias es motivo
que lo evocado en limpidez me llegue
y permita a mi sentir este realismo.

¡Qué dádiva exquisita he recibido!

Que no muchos pueden llegar a tal extremo
de tener en el pensar sus pensamientos
y en el sentir los sentires que han pasado.

Es que no todos, pienso, han vivido
experiencias tan maravillosas del diario trato
con un alma así, excedida en las virtudes.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

MI DIOS HEBREO

Sólo ante ese hebreo incliné mi frente
doblando las rodillas en amor latiendo,
despojando mi dolor y mis miserias.

Sólo ese hebreo es mi Dios y mi Señor.

Desde la cuna en piedra y hasta la muerte en cruz;
y es mi Dios tras su regreso en gloria.
Hombre hebreo, mi Dios, que en vos confío
protege mi alma y las almas que yo amo
con ese ser sensible de artesano,
con esa mansedumbre del cordero.

Y siempre he de recordar la inmensa gracia
recibida en impronta de la fe, la fe cristiana,
de haberte conocido y aceptado.

¡Oh Jesús, mi Dios hebreo!

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

SED Y AGOBIO

Había sed y manó agua de vertientes,
hontanares que generosos la saciaron
hasta una saciedad que hizo de latidos
un latir innecesario.
Mas siempre la nube era buscada
para rogarle que sustente al manantial
por si vuelve la sed.
Que no haya lenguas secas incapaces
de decir te quiero, ni aspereza en labios
que esquiven besos de otros besos.

Había agobio y hubo sombras protectoras
que llevaron al sosiego y que fue bálsamo
hasta una calma en la que ya inspirar
dejó de ser aire preciso.
Y siempre serán cuidadas esas sombras
de árboles benditos en sus copas
por si el agobio vuelve.
Que no haya agobios que en su pesadumbre
eviten el abrazo, ni en sus penas mueran
las caricias que erizan la piel.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

FLOR SIN NOMBRE

Sin que me deba sorprender,
aún en tu escondido lugar
reluce la tersura de tus pétalos
cuidados por la sombra del ciprés
invariablemente enhiesto,
altanero e inmóvil.
¡Oh flor, de ignoto nombre!
Besas mis ojos y halagas mis sentidos
en ese breve lapso, intenso y solo
en que me evado del mundo
y reposo en ti.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

DON PIRUCHO

En una silla matera de paja, cerca del brasero con la pava chillando y el mate en la mano, don Pirucho reposaba sus años con la piel ajada y su mirada mansa. De tanto en tanto llevaba la bombilla a su boca y sorbía un trago amargo, pues nunca le ponía azúcar a la infusión criolla. La sombra de la galería era el reparo necesario para esa caldeada tarde de enero llena de sol. Le gustaba detener su atención en los mandarinos y naranjos ya en flor, con ese color y perfume inconfundible de los azahares.

No me gustaba interrumpir sus cavilaciones, pero mi niñez me llevaba siempre a acercarme en busca de sus cuentos y narraciones de vivencias del campo. Me sentaba muy cerquita en las baldosas gastadas Por algunos instantes me detenía en las callosidades y arrugas de sus manos que en sí mismas eran una historia.

"Buenas y santas, m´hijo!" Había calidez y afecto en ese saludo tan paisano. Miré entonces su cara donde no cabían ya más arrugas. Se desprendía de ella una bondad desacostumbrada y una placidez de quien ha vivido plenitudes, sin cuentas pendientes.

Sin que yo nada dijese comenzaba pausadamente, que apuros no tenía, a contar sus cuentos sobre la luz mala, pumas cebados y yerras en las que había sido siempre criollo conocedor de las tareas de lazo, marcación a fuego y castración de novillos. Solía terminar su charla, ya cansado, con algunas referencias a los sanavirones que había conocido y que producía siempre especial admiración en mi imaginación de niño.

Hace poco me enteré que don Pirucho había muerto, que se había ido a ese cielo lleno de azahares y por eso con tristeza en el alma quise recordarlo, así, como yo lo disfrutaba.

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

EL ESMERO DEL ENTORNO

Pasados estos años, el entorno ya casi que me ignora
y ha cambiado el objetivo de su esmero.

Advierto sin esfuerzos que hijos y nietos son los preferidos
del boscaje y del río y su rumoroso paso... y del álamo añoso.

De las mentas ribereñas de la menguada acequia, y del sol...
y de todo lo escondido detrás del pinar.

A mí me sigue prefiriendo ese silencio intenso y creativo
y se deja contemplar mansamente mi paisaje amado.

Ellos, son ahora el objeto de la avidez de caballos y el corral,
de los vientos y sus cantos y del cielo que los acapara.

Me ha quedado a mí el cantar de las alondras y el zorzal,
la sombra del roble, del tilo y de las moras... y la brisa.

Los escondites de los hongos sólo son para ellos, y lo son
las huellas de herraduras, el camino real y toda inmensidad.

Soy dueño del alba en el rancho, la galería y de la visita
del calafate, y de los rojos manchones de verbenas.

Admira el valle sus bríos, sus alegres alborotos y el gozar
del privilegio de los arrestos generosos que los inunda.

Y a mí me mira el tiempo complacido de mi certeza eterna
entregado a la paz de un descanso que se apoya... en ellos.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

LA ESPERANZA... ESPERA

Espera la esperanza, espera
como si esperar pudiera la esperanza
y el hombre parece no entenderlo,
pero es la esperanza quien lo llama.

Y está tan lejana la esperanza
que esperar ya se hace una agonía,
mas sólo esperar es lo que queda
cuando no depende esa esperanza
del ardor de quien espera.

La esperanza late fuerte en el pecho
con ruido que no pasa inadvertido
y le trae esa frescura que se siente
cercana al mar, cercana al río.

Y el hombre queda así esperando
concretar en su vida los anhelos,
a los que espera imaginando tanta vida
y tanta ternura amontonada en años...
esperando que llegara la esperanza.

De mi libro "De encuentros y desencuentros". 2010 ISBN 978-987-9415-26-9

CUANDO TÚ NO ESTÁS

¿Sabes que a veces, cuando tú no estás,
pienso en ti como plácida marea?

Suelo quedarme en tus ojos,
nidos de descanso de mi ser cansado,
y hallo en ellos la luz de las verbenas rojas.
Son risas en tu boca, tus ojos los que brillan
y vuelo hacia ellos con mis calafates
para estar más cerca del rojo embeleso.
Y al mirarlos veo que sólo a mí contemplan
como única esencia de anhelos cumplidos.

A veces, cuando tú no estás, en ti voy y vengo...
como las mareas plácidas, limpias en sal.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

LLORABA UN NIÑO

Lloraba, aun sobre llantos,
el niño... entre sus cosas tiradas
en un rincón, y quietas.
¿Quién hizo llorar al niño?
¿O puede ver a lo lejos su futuro
y se siente en soledad abandonado?
¡No llores, niño, que no será tan malo!
Otro Niño cuida tu horizonte de ignominias
y a pesar de los falsos profetas verás la Luz.
Seca esas lágrimas y ¡ve a jugar!

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

HIJA DEL HIJO

Sé que estás silenciosa, adormecida
en la cuna matriz que te consiente
y en el alma paterna que sonriente
goza en ti jubilosa y conmovida.

Quiero pensar en ti porque he vivido
la viva sucesión de la simiente
y prodigarte lo que mi alma siente
en un poema simple y encendido.

Hija del hijo que en tu ser proyectas
mi última vida en ilusión perfecta.
Desde el encanto de tu mansedumbre

en la feliz sonrisa de tu padre
y en la armonía plena de tu madre,
has develado toda incertidumbre.

A Josefina
que acaba de nacer.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

VOLVERÉ MAÑANA

Volveré mañana, seguramente a donde ya estuve,
a buscar esa mirada que llega penetrando
en ráfagas de fuerza incontrolable, a los rincones
donde se hace necesaria.

Volveré, mañana o volveré otro día
pero he de volver, seguramente a idénticos lugares,
donde estaba ese cobijo de miradas
que osadas penetraban en mi alma y entrando

la llenaban de paz.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

TUS ANTOJOS -madrigal-

Si esas sonrisas tuyas
brotan de un corazón en picardía
es posible que yo ya no podría
negarme a los antojos
de tu cuerpo, mujer, en coqueteo
tan lleno de deseo
que advierto en el mirar de esos tus ojos,
de arrebol en sonrojos.
¡Amor, ya no me excluyas
y logra en tu pasión que en mí confluyas!

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

SÉ QUE VIVO

Sé que vivo aún en las quietudes de mi alma,
pero advierto más esa existencia
cuando hay alborotos que despiertan
mis deseos de traer y sembrar vientos
de luces y grises que allí estaban, al lado del sendero.
Cuando siento en los recuerdos el sabor de la ambrosía
y son fragancias aún los infortunios
y la palabra me obliga a hacerla verso
recordando a mi sentir que aún existo.
Cuando se cicatrizan las llagas de la noche
y son besos el azul del infinito y el rojo del ocaso;
y son sueños los sueños ya vividos y son sueños
lo que sueño más allá.
Cuando veo asombrado que persiste todavía
el cándido embeleso de mi infancia,
que sigo viendo los dibujos en la luna
y el olor a campo me estremece
y me sigue enriqueciendo alguna charla
con la ingenua llaneza de mis niños.

¡Me siento vivo en el aire que respiro
y en esos destellos que estando me conmueven!

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

BESOS EN TUS PESTAÑAS

Hay besos que anidan en tus pestañas,
esos que se perdieron en impulsos contenidos
por las sombras de las mariposas blancas
que los acompañan, las que no murieron
con el tiempo.
Y corrieron a buscarlos y encontrarlos
en azules sombras, de vuelos peregrinos.

Es difícil sin palabras alcanzar verdades
y sin cantos encontrarles el sentido, pero todo
puede comprenderse imaginando esos besos
volando en lapsos casi eternos y en alas
de esas colonias de mariposas blancas
tan azules en sus sombras.
Esos besos que duermen aún en tus pestañas.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

CULTIVAR JAZMINES Y VERBENAS

Trato de cultivar en ti el punzó de las verbenas
con las urgencias vitales que el destierro exige,
por la vida nacida de los rojos.

Es necesario cambiar tanto negro y tanta sombra
cultivando el blanco del jazmín y su rocío
y pasando arado por la aridez del suelo.

Jazmines o verbenas, flores todas y aire en soplos
presagios de luz en su aleteo de bondad ligera;
hay que prender candelas para alumbrar el sueño.

Será un vergel al que vislumbro en esplendor
que gratifica, por haber llegado en las palabras
y en las flores justas para ser emblema de tu ser.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

POEMA

Instante del alma que se siente eterno
en esta ánfora plena de aguas y coros.

Clamor silencioso de instintos y esencias
en quietud de atajos que el ánimo esparce.

Conmociones hondas, sentires cautivos,
raíces del alma que en follaje estallan.

Trozos de vida y de años donde ondulan,
hacia ardores distintos, las propias pasiones.

Deseos confesos de llegar al alma,
hasta en los silencios y olvidos del tiempo.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

SONRISA DE CHOCOLATE

A mi nieta Mili en la tarde...
en que empezó a quererme.

Tu mano leve tomó la mía
como nunca antes.
Hechizado mi ser se dejó llevar
hasta aquello que te deslumbraba.
Y ya en la tropilla, tu súplica implícita
me llevó a posarte en el lomo
de la Luna.

Y tú feliz y yo feliz contigo.

Las palabras orillan el silencio
y parecen agotarse en tu sonrisa
dejándome gozoso y callado
y recreándome...
en tu sonrisa de chocolate.

¡Una tarde feliz... feliz contigo!

De mi libro "De encuentros y desencuentros". 2010 ISBN 978-987-9415-26-9

MI ENJAMBRE

A todos mis nietos

Umbral de risas y de coplas,
cantos invitantes me proyectan
a un mañana diferente.

Un fogón que se apaga
y tantas llamaradas que se inflaman.

Mis anhelos paternales transitan
en esas ilusiones incipientes,
dispersas coincidencias
con las de aquel ser lejano,
carente y niño.

El infantil enjambre,
siempre presente en torbellinos,
sorbe gota a gota mis derrotas
y se las va llevando a que mueran,
allí donde muere el tiempo.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

ESE ÚLTIMO RECUERDO -poema breve-

El ataúd estaba en el medio de la sala.
Distendido el rostro en placidez de despedida
después del desenlace súbito.
Su hija de pie a su lado, en sobrio dolor contenido
y a su otro costado su hijo, también en templanza.
Faltaba poco. Ella se acercó y lo besó en la frente,
y en igual silencio lo hizo también su hermano.
Después se cerró el féretro. La herida quedó abierta.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL MISTERIO

Desde aquel recuerdo de árboles
y del mar que yo no conocía,
pasaron lluvias y llegaron sueños.
Los árboles fueron bosque cierto y pude
conocer el mar y en él la inmensidad
inabarcable.
Y el mundo se abría en maravillas
hasta que pude entender que no había asombro
como el de mirar tus ojos.
Fogata flamígera de privativo brillo
que conoce el secreto del vuelo de las aves
y que cambia a su antojo y se vuelve
suavidad de pétalo e inocencia pura
para cobijar almas...

Me recuesto en la frescura de la arena
para ver ese ocaso teñido
y vuelvo al recuerdo, cuando ignoraba al mar,
desconocía el mundo de tus ojos y su brillo
y me entrego al descanso.

Y comprendí, el misterio.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

ALEJARÉ AL VERDUGO

No existe el verdugo que pueda despojarme
de esta vida en plenitud de amores.

El otoño barre hojas en remolinos y veo en ellas vibrar
la vida que fue, en ese ambarino rojizo que se llevó
la energía del verde. El ciclo vital se cumple
y el tiempo impío, ¡ajusticia!

No serán hojas ocres mis amores y cada mañana
beso sus frentes para que perduren y no me los quite
ni el olvido ni el verdugo. No habrá otoño.
A veces tras mis cumbres se ocultan,
pero no se han muerto; otras me distraigo un poco
para exaltar ciertos reencuentros tras lapsos cortos.

Y yo mismo me interrogo y me respondo
sabiendo lo que piensa el árbol seco, cuando siente
una vida exenta en hojas y en la presencia del hachero.
Que no hay noches desoladas ni en angustia
cuando se ahuyentan los otoños que se llevan glaucos,
intentando traer lápidas mudas y leñas sin alma.

Cuidaré los nidos. Y yo, que he sido árbol,
alejaré al verdugo y al hacha del hachero.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

HIMNOS E INCIENSO

Ya no se inflaman los párpados por llantos,
son ojos abiertos ante el asombro
de esas luces sin humos en este invierno frío.
Es la palabra que canta en himnos llenos de incienso
en lo impoluto del aire y esos verdes que resisten
hasta que llegue el estío. Y pájaros que no callan.
Aquellos rincones quietos que devastaban al alma
han tomado brío propio desde la piedra angular
que extendió los dominios siempre al lado del río.
Hay calma... no quedan miedos, no faltan lluvias,
se robustecen recuerdos y hay brillos que antes no estaban
cuando llega la noche con su manto sin cenizas.
El asombro es lo que gana esos espacios perdidos
que se han llenado de himnos perfumados con incienso
y rincones que se mueven y miedos que se han perdido.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

ATARDECERES CON VIDA

En este atardecer que ya agoniza,
hay un tazón de leche tibia y esas cortezas de pan
sobre la vieja mesa blanca y sin mantel,
acompañando latidos más lentos cada día y que viven
por las ansias de vivir, ya sin dolores, pues las lágrimas
enjuagaron las impurezas de la vida.
Los pies descalzos, en la templanza del hogar,
habiendo cambiado la piel tan llena de raspones,
se aglutinan emociones esta mañana de invierno.

Hay sentires de amor en el ambiente que llegan
de esos amores que han sido amados.
Es el punto donde la penumbra deja lugar a la luz
mientras otra luz se va perdiendo sin ahogar los arrestos;
que no han rozado el alma los desgastes del vivir
y la vida... ya ambarina, avanza sin pausas.

Y la simpleza sigue siendo parte de la vida,
como la leche tibia, cortezas de pan y pies descalzos.
Y a veces el tiempo puede cambiar la piel,
sin menguar las cualidades del alma.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

UN PUNTO EN EL UNIVERSO

Una luz fugaz cruzó ante mis ojos
lejos, sobre el horizonte,
y llevó mi pensar al universo,
inabarcable dimensión
desde mi suelo de verdor excelso.
Se acrecentó mi nimiedad a los extremos
colindantes a la nada al contemplar ese cielo
preñado de estrellas que contrastaban
con lo azabache de la noche.

Mas advierto la plenitud del árbol,
el vigor de las aves y la abundancia del río
en su multitud de gotas.
Y puedo distinguir que mi intelecto
es más que ese bólido de fuego
y la inmensidad del cosmos, casi eterno,
y me solazo en la gracia de ser hombre
y me abrigo en mi ser, también espíritu,
y canto loas a mi alma.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

PENSAR EN VOZ ALTA

Suelo pensar en voz alta y hasta pensar en colores.
A veces se ve y se escucha mi pensamiento
flotando en aires. Se entiende... no es lenguaje de altura;
otras veces sus ondas mueren sin llegar a encontrar
los espejos que reflejen los matices de su aura.
Hay pensamientos iguales a otros razonamientos
y hay silencios en la mente que en su blanco no imaginan
otros mundos y allí esperan encontrarse a una flor
que los anime a expresarse.

¡Es maravilla el pensar, que el pensar sólo es del alma!

A veces mi pensamiento suele escapar en palabras
y siento que así libero a mi espíritu de agobios
y me solazo en la dicha, cuando esas palabras dicen
del amor acumulado, de alegrías y profundas gratitudes.
¡Qué bueno es pensar hablando y poder lanzar al viento
las vivencias que surgen de tu sentir, alma mía!

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

SILENCIO Y VOZ

Hay cenizas en mi boca,
de aquellas brasas que fueron voz.

Y están con el olor a menta de silencios.

Ambos conviven en mis recuerdos:
lo que fue dicho y lo que se calló.

Y ha quedado una impronta de flor.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

VENENO

Llegas a ser como un veneno que no mata.
Sólo tienes de la coral que el alma me ha mordido,
su belleza de colores; y yo no pude percatarme
del ataque inesperado.
Eres veneno que circula velozmente por mi sangre
y llega al alma, porque sólo tienes de la coral
el encanto de sus tonos.
No hay hemólisis, ni edemas, ni dolores.
Hay un aire saturado de sentires y hay latidos
advirtiendo filigranas que antes no advertía.
He sido inoculado y hoy puedo escuchar
y mirar lo que antes eran sólo ruidos y manchones.
No te esperaba en mi vida... y te ignoraba, poesía,
y te encuentro hoy, que me has invadido y ya sin cura.
Me siento envenenado; me has mordido y has dejado
la marca profunda de los siglos, pues tú tienes
en tu esencia lo escondido y vital de las serpientes.

¡Y la única secuela trascendente que ha quedado
es mi cantar en armonía!

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL SER DE LA POESÍA

"Me atrevería a decir que la poesía es un eco de nuestra voz en el paraíso perdido. Un déjàvu de nuestra condición de ángeles." Marimar González

Lo he pensado muchas veces escribiendo poesía,
que es como el alba misma o ese rojo de un ocaso
que cambia en sus colores según el sentir del alma
y cincelando lo humano lo acerca a lo divino.
Que es nuestra condición según dice la Palabra.

A imagen de Dios creados, somos Su semejanza
y es en la poesía cuando yo siento en extremo
ese eco ya vivido de haber sido pensamiento...
pues sé que aún no nacidos ya estábamos en Él.
Volver al ser de un ángel en sonidos de armonía.

Es inefable el vivir en poesía, como es inefable
el sentimiento de revivir lo vivido.
Es un milagro en sí, tal es milagro el acervo
de ser hombres, y en ese ser el espíritu se inspira
al estado natural del ángel.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

SONETO AL LAUREL

Tengo un laurel de flores que nevadas
dan sombra a mi rincón siempre querido
al que recurro sin estar herido
sólo a sentir lejanas campanadas.

Reposo en él mi tiempo preferido,
leo despacio letras que rimadas
dejan mis penas quietas y apagadas
y siembran dichas sobre lo dolido.

¡Oh, mi laurel de flores blancas lleno!
Responsable señero de lo pleno
y guardián generoso de mi espacio.

Te canto sin llegar a merecerlo
en la locura de querer hacerlo
sintiendo que contigo me congracio.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

LO EFÍMERO Y LO ETERNO

Nadie ajeno nos reclama.
Ni océanos inmensos
ni diminutos seres ignorados.
Sólo aquellos años añiles
nos llaman desde el aire
en corrientes interiores
o en esos vientos intactos.

Aun desconociendo las formas
que el amor impulsa,
soy consciente del silencio que llega
cuando se rozan las almas
en esos latidos de sangre.
Ellos saben de lo efímero del tiempo
y de esa eternidad que está esperando...

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

OTRO SILENCIO

El silencio ha sido para mí descanso
a veces insomne, pero grato de sentir,
que se llevaba a sus honduras esas quejas
que solía guardar en los bolsillos.
He sido amigo del silencio y lo he buscado
tratando de encontrar en él seres ausentes
o esos recuerdos que se esfuman.

Pero hay otro silencio, antiguo en su origen
y que guardo en secreto pues quiero preservarlo
porque dañará si lo expongo.
Y mis labios aún callan con esmero y mi voz
es áfona en complicidad plena
y no hablará de esas urdimbres no advertidas
pues creo, además, al ver las luces,
que ya no haría falta...

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

EL SENDERO DE HERRADURA

El granito se ha gastado por pisadas de herraduras
de caballos y mulares y por los tiempos helados
impiadosos en sus ansias. Siempre el silencio fue amigo
del sendero al que le canto y lo fueron las estrellas
y el sol bajando del cenit.
Grabadas en pergaminos, son pinturas que perduran
con sonidos de las flautas que desprenden los follajes
y el viento que en dentelladas va dejando sus recuerdos
al lado de ese sendero gastado por herraduras.
Yo lo he hollado cien veces, pero con paso liviano
no he alterado las marcas que las centurias cuidaron
con el celo de la luna y los lavados de lluvias.
El sendero cruza el cerro desde el norte hacia el sur
o desde el sur hacia el norte, según sean los destinos,
siempre faldeando muy suave, con algunos escalones
que hacen fácil la trepada o descansado el regreso.

Mi sendero de herradura... te seguiría yo andando
en plenitud de vida...

ESE ÚLTIMO RECUERDO

El ataúd estaba en el medio de la sala.
Distendido el rostro en placidez de despedida
después del desenlace súbito.
Su hija de pie a su lado, en sobrio dolor contenido
y a su otro costado su hijo, también en templanza.
Faltaba poco. Ella se acercó y lo besó en la frente,
y en igual silencio lo hizo también su hermano.
Después se cerró el féretro. La herida quedó abierta.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LO ETERNO

¿Qué puedo decirles de lo eterno?

Ignorado pensamiento al que no alcanzo
ni a pensarlo desde antes, ni a extenderme hacia el mañana.
Es breve mi paso por lo eterno, hasta después del día inmóvil
y sólo se pierde su comienzo en los recuerdos de lo amado.

Lo eterno es quizás sólo un momento que persiste.
Como una plácida charla con mi padre o el dolor de su partida.
O la noche que se alarga en el insomnio si hay angustias
o ese beso enamorado que empieza y no termina.
¿Las estrellas son lo eterno? ¿Ensalzarme en lo feliz vivido?
Sé que lo eterno no son lapsos, pero pareciera, según veo,
que es mucho, mucho tiempo... alguno que tengo recordado
y la mayor parte que es la que he perdido.

Son disquisiciones sin sentido, porque no puede entenderse
todo aquello atemporal y que es en sí mismo el infinito.

No seré yo quien les diga de lo eterno.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

LO QUE SOY

Todo lo que pude haber tenido
llegó de la mano de miradas
y de esas voces de acento cadencioso
que ustedes pronunciaron.

Lo que pude yo haber conseguido,
conociéndome lo saben,
fue apoyado en todo lo que amaron
brotado a la luz de lo divino.

Y todo lo que he sido y lo que soy
lo veo en el haber vivido cerca de sus vidas,
rosas y robles conjugados en su ser
y proyección de savias alcanzando el infinito.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

A CLARA MARÍA AGÜERO FRÍAS

I

He conocido desamparos de un ser querido
tan feliz en su vida, de juventud colmada,
como ignorante de sus desventuras
por propios errores y maldades circundantes.
Quienes se suponía que la amaban la llenaron
de lágrimas de sal y fuego
y ella misma descuidó su cuerpo y alma
llegando a llagar a su alma y a su cuerpo.

¡Oh, tiempo, que destruyes lo que debió haber sido dicha!

Se oprime el corazón al ver el deterioro de lo que debió ser luz
y hoy vegeta esperando ser tiesa muerte... olvidada aun
por esas vidas engendradas y por quien las engendrara en vida.
Y duele ver ese dolor cercano, más aún en la impotencia
de poder sólo ofrecer un abrazo que pudiera consolarla
como consuela el opio...

II

Amiga mía, de tiempos lejanos que se pierden.
Está pasando ya el otoño y llega el crudo invierno
con el árbol sin hojas, como ese roble desnudo,
estando lejano el albor de tu vida que te viera
en plenitud de amores y ajena a toda desventura.
No te circundan hoy ni manzanos, ni cerezos ni flor alguna.
Sólo hay espinas azotadas por los vientos
de tormentas nacidas en tus genes
y de ese impensado agresor de tu existencia.

Descansa ya... no te resistas que todo se ha consumado
y te espera ese azul ´profundo que armoniza
con tu vida y tus ojos...

Con especial afecto

SE DURMIÓ EN MI FALDA

En mi falda se quedó dormido
con sus dos añitos y su pelo rojo.
Rindió su alegría y todo el entusiasmo
de colgarse a mi cuello para darme un beso.

Se quedó dormido en su tibieza niña
y respirando suave en mi feliz abrazo.
Con su pelo rojo y sus dos añitos
en mi falda anciana se quedó dormido,

se quedó dormido...

A Fran, tan expresivo para amarme

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

TU SOMBRA

Me aventuro una vez más hasta tu sombra
tan llena de luz, con tanto abrigo
y descanso en ella mi presente vivo
que no viviría sin tu sombra.
Me aventuro a acercarme a tu costado
en este último tramo del camino
recobrando los bríos de otros años
que en otros caminos perdería.
Me aventuro a dejar que entre ese sol
aquel sol de esa tarde de Julio enaltecida
por el brillo iridiscente de tus ojos
que mirando mi mirada me llamaron...

a vivir este sentir definitivo.

A María Amalia Agüero Frías

CIELO PERPETUO

Cuando me alcances ese día,
como pude llegar yo hasta mi padre,
podrás ver en mis ojos, ya sin manchas,
iridiscentes los iris, y en el mármol mi blanco
ser, que otras alas redimieron.
No seré ya agobiada carne, sino la fresca rosa
que te espera en ese mar de amor,
cielo perpetuo.

La estrella del sur habrá perdido su sentido
como el naciente, nido del sol,
o el norte de los vientos intactos...
o el poniente que arrebata el día.

Me alcanzarás ese día en un albor que brilla.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

INVIERNO

El invierno llegó con su fría crudeza,
con más crudeza que otros años,
pero siento que el frío no me quita
el deseo de exponerme a su rigor.

Están allí las ramas que parece
sólo están para que el pájaro se apoye
y que en ella cante por costumbre
o tal vez diciendo lo que no llego a entender.
No entiendo, pero es muy placentero,
como lo es poder ver entre las ramas
ese cielo que antes no veía
y que hoy ni esconden a ese pájaro
ni impiden que me toque el sol.

Es invierno y lo siento en mis espaldas
aun abrigadas por mi poncho,
porque hay otro frío acompañando
a este invierno que a la rama ha desnudado.

Y así como puedo ver al pájaro y al cielo
tras las ramas que han perdido sus hojas,
puedo advertir también por lo vivido
armónicos sonidos y brillos singulares
que solían ser por mí ignorados
en la vorágine de todos los veranos
tan llenos de hojas y tan en sombras.
Hoy veo a las ramas y parece que están sólo
para que el pájaro se apoye... Pero sé que no.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

NO SUFRIÓ

¿Oyeron lo que dije? ¡No sufrió!

Cuando llegué, en placidez de santo
había traspasado su alma;
ni siquiera a su Hijo, el Padre concedió
esa gracia.
No necesitó el reclamo divino
de haberse sentido abandonado.

¿Lo oyeron? Yo lo vi, y es verdad
que no sufrió.

Su corazón había cesado en un instante
mientras era protegido por el sueño
y se fue al cielo en un solo suspiro.
Hubo agobio en mi alma, pero él no sufrió.

¿Oyeron lo que dije?

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

SED Y HAMBRE

Necesitó beber el pensamiento
y desechando la frescura de surgentes
bebió agua de ancestros y se sació en su prole.
Y hubo de nutrirse el sentimiento
y apartando sentires muy profundos
se sustentó en emociones de raíces hondas
y en el follaje crecido de sus ramas.
Pareciera que el pensar y el sentir del propio ser,
no requieren siempre del saber lejano
o de sentimientos ya vencidos o perdidos,
sino de esos códigos genéticos atávicos
y cuidados con esmero por la sangre
y que llevan en sí una proyección de inmensidad.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

SER SIN MANCHA

"*Ciertamente no hay hombre justo en la tierra*
que haga el bien y nunca peque". *Eclesiastés*

Bajo la sombra del ombú, inmenso árbol que es sólo hierba,
una muchedumbre oculta sus máculas en palabras vanas
cantando salmos y repitiendo letanías,
con aureolas desgarradas derrumbando hipocresías.

No advierten que no hay secretos escondidos, ni aún
en el más profundo e íntimo escondrijo, donde nadie llega.

Hasta en el póstumo homenaje, tan proclive a los elogios,
las faltas avergüenzan porque es sabido que nadie
ni es tan puro y sin manchas, aunque las haya amparado
en la intimidad más íntima de su alma.

Ni el ombú inmenso, ni silencios cómplices alcanzarán
para disimular la humana condición que arrastramos.
Pues sobra la soberbia y falta la humildad de aceptarnos
en nuestras propias miserias de ser hombres.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL LLANTO Y EL ROCÍO

El llanto silencioso de las flores
no llega a mis entrañas ni me duele
porque es un fresco rocío que allí pende
hasta ser sublimado por el sol.

Estoy ante el asombro del milagro.

Vive y late en su nimia sencillez
y ni piensa en su recato que es hermoso,
que es en su hermosura observado
y que puede llegar a ser canción.

Ambarino encanto en mi mirada.

Es a ese llanto al que le canto
antes que la vida lo disipe en la luz
que a mis ojos ilumina... rocío en flor;
sencillo y humilde en su altivez.

Y durará ese canto en tanto... lo desee el sol.

Y omite mi contemplación recreativa
a la púa de la espina que protege
a ese llanto hecho rocío y a la flor.
No habrá dolor si no la tocas...

y dejas que el sereno llore al sol.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

ESA SOMBRA SIN TIEMPO

Sombra sin tiempo preñada de descansos.
Un tilo generoso, un cedro en rectitud y altura
y el azul de un eucaliptus ayudan al ciprés
en esta sombra.
Un túnel conforman en complicidad simple
alentando a las brisas a que de él se adueñen
en singular frescor arrullado por la armonía de las ramas
que crean sinfonías.
Se adueñó de algún sueño mío esa sombre y al despertar
me regaló la pintura surrealista de su entorno...
y se ha apropiado de sentimientos propios
y tantos compartidos...
Sombra sin tiempo, casi eterna en su belleza.
Tal vez puedas conocerla si algún día
te allegas a mi rancho a disfrutarla y compartes conmigo
tal contento.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

ABRAZO

Arena mojada
y mis pies descalzos...
húmeda frescura que aligera
agobios tan humanos.
Algazara blanca
en mis ojos abiertos...
Las delicadas mariposas llevan
cargas en sus manos.
Hijos amados
abrazan mis brazos...
En proyección eterna, ellos alejan
lágrimas y dolores terminados.

De mi libro "Soles y de escarchas ". 2004 ISBN 987-9415-17-5

A MI PADRE

No fui como tu niña tu jactancia
ni de tus hijos el que más mirabas,
apreciaba de ti lo que me dabas
mas punzaba sentirme en tu ignorancia.

Impulsado por mi alma que te amaba
quería a ti llegar sin arrogancias
y a pesar de mi fe y de mi constancia
te tuve sólo cuando te marchabas.

La atención que no me era concedida
al fin cambió, tocándole a mi suerte
el ser tu compañía preferida,

fuiste uno para mí y pude tenerte
en los días finales de tu vida
y hasta el mismo momento de tu muerte.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

EL CAMPO DE LA GLORIA

Un sentimiento argentino

Estuve en el campo de la gloria
y vi un verde intenso en lo que ayer fue rojo,
rojo como el rojo pabellón del invasor
y el doloroso rojo de la sangre criolla.
Estuve en la fachada del convento de San Carlos
que iluminó en el alba ese sol rojo de febrero
mientras solapados llegaban los realistas
a las mismas barrancas del río Paraná.
Y estuve y vi ese río rojizo e incontenible
que traía a la escuadra de invasores
y a mis retinas llegaron esos barcos rojos
y a mis oídos el rumor del agua y del tiempo.
Y estuve y miré tras esos muros legendarios
-los muros del convento que hizo historia-
donde esperaron los gloriosos granaderos
y su jefe gallardo y aguerrido. Allí estuve.
Y de nuevo se llenaron de vida mis retinas
y vi y sentí el estrépito de aceros y galopes
y alaridos de batalla que seguían con valor
el sable en alto del general patriota,
seguido de patriotas que vencían la invasión y el miedo.
También vi claramente el embate letal y la estampida,
la huida y el tendal de muertos y de heridos
y sentí estar presente en ese triunfo que conmovió mi alma.

Un acabado silencio entra de pronto y llena el campo,
el campo de la gloria, y se vuelve todo quieto y verde.
Ya no hay ruidos tras los muros, no hay jinetes ni corceles,
ni españoles, ni cañones... ni batalla en el campo de la gloria.
Sólo sombras y recuerdos inmortales en este sol de medio día.

Nota y referencias históricas. Se llama Campo de la Gloria al sitio donde tuvo lugar el combate de San Lorenzo (03/02/1812) entre las fuerzas independentistas rioplatenses (argentinas) y las colonialistas españolas (realistas). España envió por el Río de la Plata una flota de once embarcaciones y 250 hombres, que había salido de Montevideo con el propósito de dominar este río y por ende el mar. Por tierra en entonces coronel de caballería José de San Martín, (máximo héroe argentino) seguía el movimiento al frente de 125 hombres del Regimiento de Granaderos a Caballo, recientemente creado por él, ocultándose tras los muros del convento de san Carlos en la localidad de San Lorenzo. Allí fue el desembarco realista. Este combate constituyó el bautismo de fuego del *Regimiento de Granaderos a Caballo*. El combate que duró no más de 15 minuto dejó en el campo cuarenta bajas entre las tropas realistas, en tanto que las filas patriotas hubo 14 muertos.

LUGARES QUE VUELVEN

Son lugares comunes que vuelven,
siempre vuelven... insistentes
y recrean esas semejanzas
a hechos sentidos.

Caracolea el tobiano
con su indómito brío, consentido
y el jinete amado fantasea
de domador altivo.
Se escurre una coral de negro
y rojo fuego, en el pastizal.
Un zorro colorado atisba astuto
y se oye el alarido de una chuña.
Sin ser talabartero
trenza cueros, el hombre,
dejando en ellos sus manos
y arraigadas y endémicas penas.
Enfrente, una casa blanca
con aspecto de capilla
y un ajetreo querido
que rompe el estival letargo.
Y se escucha de fondo un bullicio
de chapoteos y risas,
que pueden sobreponerse
al estrépito del río.
Y vuelven esos lugares,
vuelven sin que los llamen,
sin que uno los nombre, vuelven,
como si supiesen...
que los necesita el alma.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

HIJA DEL HIJO

Sé que estás silenciosa, adormecida
en la cuna matriz que te consiente
y en el alma paterna que sonriente
goza en ti jubilosa y conmovida.

Quiero pensar en ti porque he vivido
la viva sucesión de la simiente
y prodigarte lo que mi alma siente
en un poema simple y encendido.

Hija del hijo que en tu ser proyectas
mi última vida en ilusión perfecta.
Desde el encanto de tu mansedumbre

en la feliz sonrisa de tu padre
y en la armonía plena de tu madre,
has develado toda incertidumbre.

A Josefina
que acaba de nacer.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

HAY DEFECTOS EN LA VIDA?

"Porque no engraso los ejes
me llaman abandona´o.
Si a mí me gusta que suenen
pa´ que los quiero engrasar?"
Atahualpa Yupanqui

Hay defectos en la vida
que arrastramos día y noche
con ellos nos acostamos
y siguen al despertar...

No son fallas maliciosas
y a nadie van a dañar,
aunque se vean de lejos
en el diario trajinar...

Y ellos nos acompañan
desde ese llegar al mundo,
no los hemos corregido
ni nos vamos a empeñar ...

Si hasta podemos pensar
que han llegado a deleitarnos
pues si se han hecho costumbre
son parte de uno, nomás...

Y hay que mirarse pa´ dentro
que algo vamos a encontrar...
sin creer que lo perfecto
deba ser necesidad

Todos tenemos falencias

que algún ruido han de hacer
mas si llegan a gustarnos
"¿pa´ qué las vamo´ a engrasar."

Sólo habría que cuidar
no molestar al hermano
y no abandonarse a ese daño
que podamos provocar...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

ESPEJOS

Encuentro seducción en el ser de los espejos;
y no son espejos incendiarios los que admiro,
son imágenes amigas que me miran y me dicen
verdades que otros tal vez callan.
Son vidrios con reflejos que abrazaron a un poeta
por su pesadumbre.
A mí me acompañan en los tiempos en que quiero
y luego se van cuando me marcho;
son momentos etéreos compartidos
cuando en soledad no tengo compañía.
Son imágenes que van y vienen a mi antojo
pero moran en instantes en mi alma
y son ilusiones necesarias que mantienen fresca
la realidad de mi existencia.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

LA HORA AÑIL

Hay una hora que es añil
y dura ese instante intenso
en que se va la luz y viene la sombra.
Mi hora añil llama a silencio a las aves
-sólo ese instante-
en que cambian los sonidos.
El verbo se deleita y en nuevos brotes
intenta ser verso de altura
resonando en ecos en el aire.
Es la hora en que nada muere
y todo se recicla en tendencia perpetua
aunque dure un instante.
Es una hora añil de un soplo
que es inspiración y es silencio,
es latido y vida...

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

UN SILENCIO

Si alguna vez se sabe
lo que mis labios callan,
mi silencio llenará las bocas
de vinagre y sal.

Y se alegrará el silencio,
mientras mece la hamaca,
certezas de haber sido
y ese sueño final.

Quebrada la luna
en el cristal imperfecto,
ilumina amarillenta
lo que una vez fue puñal.

Y en el silencio, escondido,
el resplandor blanco
de un niño que juega
con bolitas de cristal.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

SILENCIO OBLIGADO

Decido callar. Cierro los labios y los ojos y me voy
a esa quietud interior forzada y bella. Quieto el cuerpo,
ni los párpados vuelan. Y están ausentes los sentidos.
Pero además he aquietado todo en el entorno
para dejar espacio a la mente y al alma, que se entronizan
en un mundo de extrema intimidad.
Es necesario ese silencio como lo es necesario en la oración,
para llegar a puntos de armonía y rescatar vivencias esenciales
y encontrar incluso lo que fuera oscuro para darle luz.
Y advierto la bondad de ese silencio obligado que me permite
llegar a sitios interiores inefables y encontrar la paz.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

CANTOS INTERIORES

Ascético y erguido
he convertido en oración
las voces
de mi vejez necesaria.
Exulto en el silencio
y en el silencio sufro,
tratando de vivir
en cantos interiores.

Hay cascadas ocres
de luces muertas
que se desvanecen...

porque río en sus risas
que son mías
y en ellas lloro.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

ME QUIERO MOJAR

Comienza a llover
y me quiero mojar
sin tener a nadie
que seque mi piel.
El aguacero cae,
con olor a ozono,
y en ruidoso torrente
me quiere mojar.

Y yo quiero mojar mi cara
con aguas sin sal,
aguas blancas llovidas,
amigas del cielo,
cascadas de paz.

Y los árboles sueñan su gloria
y con el campo se dejan bañar
entre charcos que vibran,
al ritmo de gotas
que mojan mi cara
con aguas sin sal.

Sin que nadie me seque
ni conmigo se quiera mojar.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

ESPERA

Me enajeno de vivir
aún en sombras.
Me deleito de noches y de días
en un claroscuro que subyace.
Como si el deseo de vivir
fuera más vivo
que el del agua que me sacia
o el del aire que me alienta.

Me embeleso de vivir
aún sin brillos.
Me extasío de vidas que me rondan
cediéndome sus dichas.
Como si el ansia de vivir
fuera más ansia
que las rimas de unos ojos
o poemas de miradas.

Me embriago en esta vida
aún en llantos.
Y en la velada ansiosa
quiero ser de vuelos y de cantos.
Como si mermara en esos cielos
y entretanto, la acuciante espera
del abrazo de senderos y de vidas
que el destino entrecruza.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

VERBENAS ROJAS

En el verde propicio del campo
se esparcen lisonjeras, exhibiendo
su presencia en manchas sumisas.
Sin exhalar fragancia, en su recato,
sólo yacen en el prado bebiendo
todo sol y toda lluvia.

Podrán pasar inadvertidas
para ojos presuntuosos...
mas su rojo carmesí
que es rojo vida,
quizás tomado de las rosas,
será atracción de las miradas,
que como ellas,
viven siempre la ilusión
de asombrar
por su simple condición
y en su simpleza... ser amadas.

De mi libro "De cumbres y de abismos". 2007 ISBN 978-987-9415-23-8

NO RECUERDO CUÁNDO

No recuerdo si era primavera
o frío invierno.
No puedo recordar si era la aurora
apremiando la apertura de mis ojos,
o más tarde, cuando las sombras
se alargan en el césped.

¿Aturdían los pájaros el alma
o el silencio pesaba en mis espaldas?

No puedo recordar si estaba
en mis sitios habituales
o nuevos paisajes me rodeaban
incitando a mis alas hacia el vuelo.

Cuando presentí que era una rosa
-y no mis íntimas verbenas-
lo que colmaba mi ser absorto,
conocí el límite exacto
entre brumas y albores
y el punto donde intiman
verdades con enigmas.

Pude ver libros abiertos
drenando lo que estaba oculto
o lo que siendo claro
se me negaba inexplicablemente.

No recuerdo cuando...
¡Pero no importa ya!
Hubo un día en el que empecé
a encumbrarme.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

IMPENETRABLE

Te ansiamos, "Impenetrable".
Madera indígena que te hiciste monte
con dosis de misterios en tu atracción ignota
y en tu reserva fugaz de fantasías.
Alguna vez osamos por impulsos
adentrarnos en ti por algún hueco
y las marcas de tus talas nos hollaron
y nos tembló la leyenda de tus molles.
Tu sombra nos marcó ardientemente
y tu silencio, cercano al cielo y lejos de lo humano
nos llevó a espacios de leyendas.
Desde tu alto, el eco del río parecía campanario
en coros murmurantes y asomados a vacíos
nos templamos en la plenitud de la vivencia
que nos colmaba de aventuras.
De a pie, sólo de a pié, pues jamás pudimos
adentrarnos a caballo, tocamos tu ser
y te sacamos parte de tu vida...
y la hicimos nuestra.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

VOY A BUSCARTE

Voy a buscarte, padre,
pero no llegaré a tu tumba.

Voy más cerca, adonde vives.

Te siento en mi pecho y allí acudo
a encontrar tu inefable compañía
que la siento intacta y sin los velos
que aparecen tras los años.

Cuando quiero deleitarme vivamente
marcho a encontrarte en tu refugio
entre piedras y riachos...
dorados por el sol de tu presencia
y que ausente dejaste más dorados
en el nítido vigor de tu recuerdo.

No llevaré ni rosas ni jazmines
al lugar donde te encuentras.
Te dejaré lo que soy y lo que siento
y si esto no te place,
te daré las virtudes de tus nietos
-mi riqueza-
donde sobreabunda tu legado.

Y sí... voy a buscarte siempre
porque siempre necesito, padre,
de tu abrigo y de tu temple.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

LA ÚLTIMA LÁGRIMA -Utopía-

Se fue la última lágrima,
se escapó
de unos ojos idos
y rodó por un abismo hondo
y no volvió.

Y se alegraron los ojos
ya cansados de llorar.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

SOY ELLOS

Cuando los miro, estoy en ellos, yo soy ellos...
sentimiento nacido del amor sin pizca de locura,
poque mirando sus miradas y entrando en sus honduras
me encuentro a mí mismo en toda esa armonía.
Son muchos los que miro, y son mi vida prolongada
en el rojo de esa sangre, en sus risas y en sus llantos,
en una unión que se abroquela en los genes y en la crianza.
Me encuentro en ellos y allí encuentro el sentido de mi vida,
que no podría encontrarle sentido más sentido
ni más plena plenitud para mi alma... que al entrar a sus miradas.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

ARENA

Taciturno, cavilante,
el trapiche hacía arena
como el mar.

Las uvas resecas
se alejaban del vino
por olvidos del agua.

Se volvió fuego
la viña, desamorada
de la sequía y el sol.

Y pude verme dentro
de esa figura abstracta:
todo arena, sin un parral.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

VIDA Y MUERTE

Al nacer comienza
el camino recto hacia la muerte,
legado natural del mismo instante
en que la vida impulsa su primer latido.
Del fogón y su ímpetu
a la ceniza y su tersura exánime
sólo media ese lapso impredecible.

Por un instante me evado
de toda realidad contigua y me ahondo
en las arrugas de mi frente.
Y en el silencio extremo, que toma forma
de luces y sombras con sonidos propios,
resalta con nítida armonía la gratitud
a mis creencias.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

UNA MAÑANA

Con una luz cansina,
aletargada, adormecida,
va despertando mi mañana
y la recibo de a poquito
para que no me abrume
y poder luego apreciarla
muchísimo más viva.

Detrás del ventanuco
el aire serrano, henchido
con esencia de pinos,
golpeándome la cara
se lleva en su frescura
mi última modorra.

Y la ilusión que surge
de las cosas simples
que rodean este mundo mío,
me hará amar...

la sucesión de bellos días
que presagia esta mañana.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

EL ROBLE

Un roble, de los árboles plantados,
ocupa consentido mis retinas.

Se yergue estirando sus ramas, sin complejos,
con el desparpajo de saberse amado.
Sus hojas rojizas, en tenue parpadeo,
juegan con las luces y sombras del otoño
con el viento cómplice que sopla y el sol,
de rojo intenso, que se arroja tras el cerro.

Sus sombras cobijaron mis horas compartidas
y mis horas solitarias, también sombras.
Y la firmeza de su noble madera me proyecta
a la misma vida que en él... velé por años.

De mi libro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

CAMPANADAS SIN CAMPANAS

Hay tardes que se esconden tras serenos ambarinos
como imitando el albor de tempranas madrugadas,
quieto el aire, es envuelto en calma de sueños
y en deleites de sonidos y aromas campesinos.
Y en el cielo finas nubes, que parecieran peinadas,
coronan con simple lujo lo sencillo y lo risueño..

Hay tardes que se sienten como un amor cristalino
como un brillo que deja al alma con el cielo vinculada,
en explosivos encantos de esos sentires tan hondos
que anticipan ya sin dudas el placer de lo divino.
Y si un día me acompañas sentirás las campanadas,
que sin campanas se escuchan en esos mis cerros mondos.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

YO GUARDO TU SER PADRE

No me llenan tus títulos y honores,
me llenan tu hombría y tu entereza.
No interesan alcurnias ni laureles
me alcanza tu bondad y tu ternura.
Ni aun, aunque valoro, glorias reales
han saciado mi ser lleno de tu alma.
Pues debo decir que todo lo que añoro
fue tu acabado sentido de ser padre.

Eso es lo que atesoro y guardo,
lo demás... es vano.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

CABALGAR

Bombacha campera y alpargatas,
sombrero de ala y pañuelo al cuello,
camisa desprendida mostrando el pecho
y dispuesto a montar a su caballo.

Altivo y bien tusado el tobianito criollo,
ensillado con apero, cabezada y riendas
bien cepillado el pelo y herraduras nuevas,
engalanado para un galope al viento.

El relincho apuraba al jinete que de un salto
cayó de horcajadas sobre el lomo manso
y resoplando el pingo comenzó su trote
hacia cualquier lugar que lo llevaran.

Y ambos van en realidad a lo inmenso
a la vastedad del tiempo de cerros y de campos
a encontrar silencios o acordes montaraces
entre piedras, molles, cocos y pinares.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

SEGUIR VIVO

Se conmovieron mis entrañas ante el cielo oscuro
lleno de brillos que palpitando hablaban.
Era la hora de la quietud y en ella los sentires tañían
con igual brillo.

Volvió mi esencia a conmoverse al llegar la luz
cobrando en ella vida los seres de mi entorno.
Era la hora que se llenaba de sonidos, también quietos,
y de pensamientos.

Conmoviéndose mi ser de noche y de día
me transporto de seguro a lo perpetuo y vivo
vida más rica enraizada en el asombro que me incita
a seguir vivo.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

¡EXCLUYETE!

Si no tienes ni has tenido algún dolor...
¡Exclúyete!
No es a la roca a quien le hablo
ni a quien no necesita de consuelo.
Quienes somos más humanos, tal vez
esperamos la caricia de una voz,
que nada diga pero que abrace lo dolido.

No importa el origen de ese peso
que tocó o toca el alma entumecida,
siempre sentiremos que la pena es más dura
cuando yace en propia esencia.
Y creo lo que siempre yo he creído
que es necesario algún consuelo de voz
silente y amorosa que en abrazo nos arrulle.

Teclas de piano, reflexión de una cascada...
brillo quieto de luna y su añoranza.
Azulino resplandor de ignoto inicio
o la tibieza de ese sol de algún otoño.
Creo que en realidad mi sentimiento llega
a ese puro amor de lo engendrado, o ese beso de mujer...
¡Exclúyete, si del dolor no sabes!

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

MI CRISTO VIVO

Siempre he visto pinturas de Cristo
con su cabeza en espinas, inclinada a su costado
sus ojos cerrados y sus heridas del flagelo y de la lanza.

Pero ayer la imagen ante mí era de un Cristo vivo.

Su cabeza erguida en lo alto y sus ojos abiertos y en ellos
el mundo, traspasaban mi mirada arrobada.
Eran esos ojos mansos y sin sombras de reproche,
sin tristeza de dolores.
Ni de su alma que aun no había ido con el Padre,
ni los de su cuerpo lacerado.
Este Cristo mío, me miraba, vivo todavía,
enterneciendo mi ser adolorido.

Y lleno de amor estaba por exhalar el último suspiro.

Y yo, de pie, sólo atiné a doblar mis rodillas
para adorar con humildad a la imagen de mi Cristo vivo.

De mi libro "De mi baúl y de esos cofres de luz". 2016 978-987-4004-21-5

ATARDECERES Y OCASOS

ATARDECERES Y OCASOS

Los atardeceres pueden mi alma, pueden
llevarla donde van -desconocido puerto-
sin estación que cambie este destino
de ser esclava de su encanto.

Calle abajo, que en una colina vivo, resplandece
con especial vigor el aura vespertina llena
de perfumes y colores que acapara... la tarde.

Ya la luna le va quitando el protagónico
ser que poseía y enamoradas almas se preparan
para intercambiarse amores en caricias y miradas.

El niño que a mi lado, sentado en la vereda escondía
una tristeza inesperada, se va también con la tarde,
no sé dónde, y me deja mientras caen las cadenas
que me unían al ocaso... rotas por la luz de esa luna.

De mi libro "De mi baúl y de esos cofres de luz". 2016 978-987-4004-21-5

MI NOMBRE EN PIEDRA

"...y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito
un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe."
Apocalipsis 2:17

Me espera esa piedra blanca con mi nombre nuevo
escondido para todos.
Y espera otro nombre para ti... y para ti...

¿Será mi piedra una drusa o cuarzo blanco,
o un níveo mármol? ¿O será reflejo del nácar
o la perla?

Siempre el Apocalipsis fue misterio, pero éste
es un misterio que me atrae y alucina.
En una piedrecita blanca tendré un nombre
por cierto, mejor que el que hoy tengo.
Y en esa vida tan distinta, seguramente
no podré mancharlo ni podrás mancharlo
pues Cristo, tras la Parusía, estará sentado
a la derecha de Dios y en Su gloria.

Y en ese final descarnado anunciado en la Palabra
por el Apóstol que Jesús amaba, me conmueve
el blanco de una piedra con mi nombre escrito,
distinto al que tengo... y será ignoto y bello.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

LA FLOR DEL CEIBO

En la vereda de un baldío
no sé quién pero alguien puso
un árbol de ceibo que soñaba
con su corona en rojos engarzada.
Es que su flor de rojo intenso
imitando la cresta de los gallos
es flamígera expresión de la belleza
sobre el verde suspendida.

Pero este ceibo, pobre ceibo,
crecido en la vereda de un baldío
no era por nadie protegido
y era despojado de sus flores.
Quebraban sus gajos que dolientes
imploraban por su rojo enaltecido.
Pero sólo una flor quedó en sus ramas
que estaba ajada ya, en dolor sufrida.
Y miraba yo esa flor todos los días
esperando que nadie la tocara
porque era para mí aun hermosa
y más lucida que todas sus hermanas.

Flor de ceibo, que tu ángel te proteja
y evite tu muerte tan temida.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

El ceibo es la flor nacional en argentina

Cuenta la leyenda que en las orillas del Paraná vivía una indiecita fea, de rasgos toscos, llamada Anahí. Aunque era fea, en las tardes veraniegas deleitaba a toda la gente de su tribu guaraní con sus canciones inspiradas en sus dioses y el amor a la tierra de la que eran dueños... Pero llegaron los invasores, esos valientes, atrevidos y aguerridos seres de piel blanca, que arrasaron las tribus y les arrebataron las tierras, los ídolos, y su libertad.

Anahí fue llevada cautiva junto con otros indígenas. Pasó muchos días llorando y muchas noches en vigilia, hasta que un día en que el sueño venció a su centinela, la indiecita logró escapar, pero al hacerlo, el centinela despertó, y ella, para lograr su objetivo, hundió un puñal en el pecho de su guardián, y huyó rápidamente a la selva.

El grito del moribundo carcelero, despertó a los otros españoles, que salieron en una persecución que se convirtió en cacería de la pobre Anahí, quien al rato, fue alcanzada por los conquistadores. Éstos, en venganza por la muerte del guardián, le impusieron como castigo la muerte en la hoguera.

La ataron a un árbol e iniciaron el fuego, que parecía no querer alargar sus llamas hacia la doncella indígena, que sin murmurar palabra, sufría en silencio, con su cabeza inclinada hacia un costado. Y cuando el fuego comenzó a subir, Anahí se fue convirtiendo en árbol, identificándose con la planta en un asombroso milagro.

Al siguiente amanecer, los soldados se encontraron ante el espectáculo de un hermoso árbol de verdes hojas y flores rojas...

EL TIEMPO QUE YO VIVO

El tiempo es cántaro de barro lleno de espacios
y vivido en derroches de sentimientos puros.
Te nombro y los nombro como ecos que reverberan
en el rojo que palpita en mis arterias que los habita.
Lo vivo como si fuese estático lapso para que no me quite
la intensidad de lo vivido y sea presente el pasado
y hago caso omiso a esas arrugas y opacidades de mis ojos.
Mantiene el idioma de las cosas que yo amo y mis sombras
me cobijan y sólo dejan lugar a mi voz en mi palabra
que conocen y se aferra a las ramas del roble ya añoso.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

ESPERA

Me enajeno de vivir
aún en sombras.
Me deleito de noches y de días
en un claroscuro que subyace.
Como si el deseo de vivir
fuera más vivo
que el del agua que me sacia
o el del aire que me alienta.

Me embeleso de vivir
aún sin brillos.
Me extasío de vidas que me rondan
cediéndome sus dichas.
Como si el ansia de vivir
fuera más ansia
que las rimas de unos ojos
o poemas de miradas.

Me embriago en esta vida
aún en llantos.
Y en la velada ansiosa
quiero ser de vuelos y de cantos.
Como si mermara en esos cielos
y entretanto, la acuciante espera
del abrazo de senderos y de vidas
que el destino entrecruza.

De mi libro "Soles y de escarchas ". 2004 ISBN 987-9415-17-5

EL AIRE ENTRE TÚ Y YO

Entre tú y yo,
el aire deslumbra.
Espacio quieto
inflamado espacio,
cada vez menos espacio
cada vez más prieto abrazo.
Y el aire se suaviza
entre tú y yo...
desplazado por latires,
sentidos latires que aman.

El aire, entre tú y yo
es esencia enamorada.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

ALEGORICO PUÑAL

Llegaban las sombras de la noche
y las ropas caían presurosas
por ardores más ardientes
que la noche, que también ardía.
La piel en concordancia parecía
querer terminar con ese fuego
que se llevaba la inocencia
y en convulsos movimientos se movía.
La carne buscaba en su memoria
pero no recordaba tal vehemencia,
que sólo cedió en sus urgencias
tras ser amada por un alegórico puñal.

Era el campo y desde el corral se oía
en la quietud del silencio
el relincho de una yegua.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

CALLEN, OS LO RUEGO

"Callan: es alabanza suficiente."
Terencio

Sabio decir que me avergüenza
al pensar lo que podría yo escuchar
de no ser por la bondad inmensa
de amigos que halagan a mi ser.

Callen! No digan lo que piensan en verdad
que entenderé el silencio cual lisonja
más clemente que todas las verdades
que de mí tal vez conozcan.

Y debería sin dudas mi mutismo
corresponder la gracia que me otorgan
y que si abro mi boca solo sea
para exaltar la virtud de quien me escucha.

Callen, no digan de mí...
De seguro es alabanza suficiente.

De mi libro "Del sentir que reverbera". 2018 ISBN 978-987-763-458-7

Publio Terencio Africano, más conocido como Terencio, fue un autor de comedias durante la república Romana. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, pero según Suetonio, murió en 159 a. C. a la edad de treinta y cinco años.

SUSTANTIVO NECESARIO

Hallándome ya vivido y hecho en tiempos
no he encontrado al sustantivo que te nombre,
capullo virginal en mí escondido,
y queriendo abrirse a la vida y en la vida
abrir sus alas en caricia plena.

Nieblas en el enchapado de este invierno
y en los despojados árboles que amo.
Dime tiempo ¿en qué he fallado?
Si es que en algo he fallado y yo no veo
los ruidos de la noche en el deseo.

Hay dobleces en la esquina que seguro
no es el sitio aconsejado para el quiebre.
Buscaré entonces lo global del universo
y en él el nombre propio lleno de nutrientes
para fecundar el ser, sin él infértil.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

UN SOPLO

La tristeza otoñal de unas hojas secas
se fue con ese sol que abraza como amigo.

Las palabras distorsionadas de antaño
ya no están, silencio que enmudece.

El naciente es fresco cuando surge la luz
y se volvió perpetua transparencia.

Esa lentitud de la rosa para abrirse
se volvió prisa de ráfaga excedida.

Un camino virgen, sin pisadas,
suple a las huellas embarradas.

Esos ojos color tiempo, color nada,
no vacilan ya en sus matices.

Y todo comenzó con un soplo.
Así... con un soplo.

RENOVADO EN LA ARMONÍA

Henchida el alma de voces íntimas
me detengo en ese lapso, adormecido,
rescatando la armonía de sus cantos
que se abren en signos inefables
y ajenos al tiempo...

Remito mi pensar a la raíz profunda
que siempre nutre y enriquece la vida
y descanso en esas voces mi ser arrullado,
por la brisa y la corriente del río,
bajo la sombra cordial de los cipreses
ya lejos del sol, como los versos míos.

Y salgo renovado de esa armonía
y del descanso arrullado en la penumbra.

De mi libro "De la espera a lo esperado". 2011 ISBN 978-987-1415-41-0

LA VERDAD

A la firme convicción de la roca, madurada en siglos,
sólo el agua puede persuadirla y cambiar su forma
y su destino en el fluir de aires.
Pero algunas no son acariciadas por ese frescor que lleva
a nuevas reflexiones y persisten en obstinación de tiempos
ya inexistentes... ya perdidos.

Mas mi mente, que es sólo fugaz paso, advierte que lo dúctil
es virtud a apreciar y que mis ojos, sin ser agua, pueden
ver luces y cambiar las formas cuando buscan
las certezas que en las nieblas develan el misterio.
Y me ensalzo en el ser hombre peregrino que camina
hasta la verdad eterna e inmutable.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 978-987-4004-38-3

LA PIEDRA EN NUESTRAS VIDAS

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó alguna piedra.
Vuestros hijos amarán al viejo cobre,
al hierro fiel.

Joaquín Pasos

A la piedra que amamos desde niños
la seguiremos respetando ya de viejos
porque es sin dudas fiel imagen
de fundación y permanencia.

En piedra dura se fundó una iglesia
y de piedra se habla en cada fundo
y siempre habrá basales piedras
para sostener las ilusiones.

Besaré la piedra como así se besa
el ara del altar donde se ofrece
el sacrificio de la piedra del Calvario
o la roca que cubrió el sepulcro santo.

Después de que pasó la hora nona
se santificó aun más la piedra santa
envuelta en espinas de cardones
y en el mayor amor de los amores.

Y desde esa pila bautismal hecha de piedra
hasta la lápida de piedra sobre tumbas,
piedra habremos de amar y respetar
porque la piedra es ser en nuestras vidas.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

AMPAROS Y DESTINOS

Si tus sombras vienen a buscarme y respirar
la vida de mis luces que en tibieza amparan
y menguan el rigor de un invierno que se va,
sabré que el destino ha querido besarme.

Si bien, como al principio, soy de barro
y ya he cantado de mi finitud el peso,
puedes encontrar callado abrigo en tanto
te detengas a mirar algunos dones.

Y verás esferas tal vez desconocidas
que de perfecta redondez no te haya hablado,
como de un cuarzo pulido o mármol blanco
aunque puedan excederse en el cotejo.

El lírico cantar no se despega de raíces
que absorben lo que saben y el saber las nutre
de toda la savia que se abrirá en follajes
ricos en abrigos y en amparos ricos.

No sé cuál será el destino de estos amparos
pero hay frío afuera y acá esta tibio...
Me siento besado y tal vez tu sientas
parecido beso en este desolado invierno.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

VERDADES MUERTAS

En este tiempo que llevo regalado,
y tras los vidrios ignorantes de su origen
-cauce en fuego de arenas-
mi sentir cavila y se sumerge hondo
en lo guardado en los pliegues de mi alma.
Allí, en el entramado de todos mis secretos,
hay algunos que cuido con más celo
pues es un sinsentido desnudarlos
y guardan verdades que han dolido...
pero ya están muertas.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

DESDE ANTES

Tal vez sin haber nacido, sin el calor de la sangre,
ya pensaba en los dolores y alegrías conjugadas,
que estarían en mi vida y en plenitud de amores
como hoy existen conmigo.
Y después de estar inserto en la cárcel de mi cuerpo
sobre ese manto de arenas y en el rumor de mi río,
yo sigo viendo dolores y alegrías que palpitan
en miradas.

Me he quedado mirando esa bondad de sus caras
así no miro la mía, porque ellas se han llevado
lo malo que en mí había, y en la mía quedaron
sus sombras.
Y puedo asomarme a la tarde tras lo vivido en el día
sin miedo a la noche escura y esperando otra aurora
sabiendo que a los dolores los borran las alegrías,
del todo mías...

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

YA NO DUERMO

Llámame antes que el sol despunte,
que ya no duermo.
¿No ves que es más clara la ilusión
con la luz que llega?
Se despiertan las aves y me cantan
y no quedan ya penas en el cielo.
Se abre la rosa en la pureza del alba
y yo desnudo mis ramas y mis raíces
para absorber la savia y amoldar los nidos.
He aprendido cosas en esta sombra
y temo que se me olviden si no me llamas,
pues ya no duermo.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

RECUERDO DE ROCÍO

Había rocío de llanto en el recuerdo y un nido sin voces.
Una huella de pies descalzos y a su lado versos escritos
en la arena como murmurando sombras.

Era un invierno sin plumas, sin mis tibiezas habituales.
Quietos los caballos y las hormigas dormidas esperando
los brotes del verano. Húmedo el recuerdo me sacaba
de mi hábitat acostumbrado; y trataba de leer los versos,
esos versos escritos en la arena, pero los iba quitando el viento.

La huella había entrado al río y ya no estaba y los versos
y mi desconcierto se mojaban en rocíos de tristeza.

Esperé que el sol saliese en tierna madrugada y en luces
tramara la esperanza necesaria en ese instante.
Y en mansedumbre siguiese el día con mi canto
que de pronto se hace arteria y pulsa en roja sangre
limpia de incomprensibles sueños, ya secos.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

LA NIÑA Y EL SUEÑO

De una confidencia de mi hermano Luis María
y pensando en mi sobrina Loló

Contaba un sueño la niña
a su madre y sus hermanos,
era bello el sueño y bello
su entusiasmo por contarlo.
De repente entró su padre
y vio la reunión amada
que distendida charlaba
con la niña comediante.
Y al preguntar los motivos
de la charla entusiasmada
se enteró que había un sueño,
el que la niña contara.
Dime hija, mi princesa,
cuéntame lo que has soñado
y recibió de respuesta:
porqué te he de contar
si lo sabes... ¡tú allí estabas!

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SER INMORTAL

Ser inmortal es la ilusión que muere
con el paso seguro de los años,
saleta inexorable del peldaño
que al trance de la muerte nos transfiere.

Y sólo en Dios existe, como antaño,
la esperanza extendida que genere
la vida en Su presencia y que libere
al silente cordero del rebaño.

Cumplido el tiempo y al llegar la hora
de revivir en una nueva aurora
el sol brillante de la parusía,

lo inmortal será al fin algo tangible:
Vivir eternos ante un Dios visible
en la nueva y eterna epifanía.

De mi libro "Soles y de escarchas ". 2004 ISBN 987-9415-17-5

SILENCIO Y RECUERDOS

Allí se guarece el silencio casi todo el año.
Allí descansan mis recuerdos solazadamente
en el amarillo de este invierno bondadoso
donde hay revuelos de ondas amadas.
Son sonidos de voces y ecos que vibran
perdurando entre los alcores que no les dan salida
sabiendo que halagan mis sentidos y en el valle
van y vienen cuando yo estoy y después descansan
en algún lugar del aire hasta mi regreso.
Pero llega el verano y el silencio deja por momentos
entrar la algarabía que lo visita y los recuerdos
estallan en feliz presente que baña mi interior de dicha.
El aire sigue siendo aire con silencio y recuerdos
y yo lo inspiro en la soledad o en el bullicio
que siempre están rebozando amores
en envolventes giros -singular compañía-
ya en silencios, ya en alborozados cánticos.
Sentimiento que no se desgasta -sentir eterno-,
que aunque tiene de flor, no cambia según la primavera,
y aunque tiene de roca carece de la dureza pétrea.
Es luz brillando en mis micas y es joya única,
ese silencio, transparencia vital que nada pesa.
Allí está el silencio y allí están recuerdos
y allí suelo ir a buscarlos con pesos... o sin ellos en el alma.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

MI ABUELA LA MAMAMA

Mientras escribo tú me miras desde el retrato en grises,
como tus cabellos, como épocas de antaño.
Me miras, con esa sonrisa triste, apenas insinuada,
que no oculta -como tus ojos- el prodigio de mujer,
de esa humilde mujer que he amado.

Tus pupilas permiten adentrarse en tiempo presente
y me regalas remembranzas en todas dimensiones:
dos torres verdes de araucarias, el blanco manchón de la magnolia
y el vertical azul del cedro en tu jardín empergolado.

Pero más me devuelven, como espejo, tus virtudes desacostumbradas,
tan cercanas a lo santo que conmueven y tan lejanas a todo lo mundano.
La luz de tu piedad, desde el albor y hasta el crepúsculo,
brilla en lontananza con la fuerza de un recuerdo vivo
y yo sigo trazando letras y tú mirando, desde allí, desde el retrato.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

UNA VEZ NEVÓ

Una vez nevó
y allí estábamos
mis hijos y yo
Intensidad especial
adquirió el silencio
y quietud un aire de cristal.

Y nevaba... nevaba...

El blanco inmaculado
nos detuvo unos instantes
para no hollar con nuestros pies
la gloria de ese invierno.

Y después...
caminamos lentamente
con parsimonia similar
a la del copo,
cayendo en cambiantes vaivenes
en el aire
hasta posarse en el suelo
en desmayo final
o darle fantasmal aspecto
a los espinillos desnudos.

Fue un breve milagro.
Y vivamente nos unió
el prodigio del milagro breve.

De mi libro "De alboradas y de ocasos". 2005 ISBN 987-9415-21-3

CALANDRIA INTRUSA -poema breve-

En el silencio de este cuarto mío
donde sólo
mis bellos acúfenos ocupan todo espacio
la soledad agobia y sólo dejo
a esa calandria posarse
en mi ventana.

De mi libro "De cuentos y de poemas". 2015 ISBN 978-987-1977-72-7

DE LA OPRESIÓN A LA LEVEDAD

Allá, allá fue donde dejé lo fastidioso.
Esos recuerdos y vivencias desechables
en un espacio inescrutable,
desfiladero final y féretro eterno,
donde nadie podrá ir a revivirlos.
Y los dejé bien perdidos y tiré lejos la guía
pues no quiero volver a la tristeza
y quiero, sí, que mis letras solo apunten
a la altura de los cielos azulados
y mis trazos solo tengan la algazara
de lo que hoy vivo en contento alborozado.
Habrán sentido alguna vez el agobiante peso
que quita el aire vital de los pulmones
y esa opresión angustiante en el pecho
de sentir que es el último suspiro.
Todo eso lo he llevado al final despeñadero
a que muera lenta muerte
que lenta muerte me han deseado.
Y también quiero pregurarles si han sentido
latires felices de tambores
y ese privativo estado de alma libre
en que no pesa ni el cuerpo ni pesan los sentires
pues todo parece elevarse sin esfuerzos
hacia esos cielos azulados.

De mi libro "De trazos del borrador". 2017 ISBN 978-987-4004-51-2

EL DESCUBRIMIENTO -poema breve-

Aún si tapas tus ojos veo tu mirada
a través de tu prístina sonrisa
exponiendo tu alma.
Y el hálito se pierde en tu figura
que opaca todo entorno.

¿Qué puede decir un alma de juglar,
pobre y desbordada por el descubrimiento?

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

CERTEZA AMADA -poema breve-

Resplandor de transparencia
aura pura,
que dejó en la roca su cuño
de fina herencia
para llegar al cielo, altura,
sin saldos pendientes.

Pensando en mis padres.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SER DEL AIRE

Ese impulso de pararme en el peñasco
al borde mismo del vacío
vertical caída, herida en piedras,
sostenida por la pirca y por el río.
Debo contener el ansia de mi alma
que quiere ser paloma en vuelo
y me calmo en la apacible órbita del río
que llega desde el sur y parte al sol
llevándose todo vértigo consigo.
Sé de mi obsesión por ser del aire
o que el aire indefinible sea mío
y sin querer perder la gloria de ser hombre
necesito ser pájaro en el viento.
Por eso me arrimo siempre hasta ese filo
que me hace sentir cerca del deseo
sabiendo que el río me cuida desde abajo
y en su calma paz... aquieta mis instintos.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

LA ILUSION DEL CANDIL

Lo abstracto del sentimiento
se hace realidad palpable
en lluvias que a veces me acompañan
o en esa flor detrás de la ventana.

En mi propia identidad yo llevo
un candil que se ilusiona en luz
que deja ver lo inabarcable
y se lleva esas tristezas paridas
por insomnios y silencios sin nombre.

Soy pájaro en vuelo y canto a los albores
sin manchas de sombras que eclipsan
los silencios puros. No dejan lugar
a las negras noches del ayer.

De mi libro "De letras nacidas entre poetas". 2013 ISBN 978-987-1977-03-1

DE LOS CASTAÑOS A LA LUNA

Entendí la desnudez de los castaños,
cuando fue necesario,
después de verlos en majestad colmados.
Pensé en tiempos en los que no estaban
y en los que eran míos todos los paisajes
mentolados por las hierbas ribereñas.

Mi madurez mantiene intacta la presencia
de esa ingenuidad del niño que viviera
la intensidad arrolladora de esos años
con transparencias que dejaban ver los cuerpos
afanosos de la noche y el silencio.

Y la luna...

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

ÚLTIMO INSTANTE

El instante perdía sus hojas
deshojando al tiempo,
mientras que por la brecha abierta
en el seno de la noche
se vislumbraba la luz.

La esencia del ser se ceñía altiva
para dejarlo intacto,
en ese tiempo despojado
con instantes amarillos
y sin hojas.

De mi libro "De encuentros y desencuentros". 2010 ISBN 978-987-9415-26-9

ESTÁN ALLÍ

Esa inmensa fortuna de sentir
que están en nuestras almas los que fueron,
como un tenue latido en el pecho
o en ese soplo que calienta como llama.
Sólo tienes que pensarlos y allí están
en el etéreo ser de los alientos
que se palpan en realismo de un amor
que excede los confines del prodigio.

Y si esto no llega a estremecerte,
tal vez tu alma elude su destino.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

ESA ESENCIA HUMANA

Se mueven presencias
en la energía cristalina
que duerme sobre risas y suspiros
a la orilla sublime de lo abstracto
o de la idea.

Lluvias y serenos caen
sobre las sombras de esa esencia
que estalla en intensos sentires
en el centro mismo de lo real
o lo visible.

Esencia vital, inflorescencia,
amor que vuela alborozado
en el ocaso, tal vez extraño,
que cala las almas con jazmines
en esta tarde temprana.

Y ardiendo en los leños del invierno
tras haber envejecido en mil quebrantos
se renueva la esencia enamorada
y duerme en el regazo de miradas
y lozanamente... vive.

*De mi lib*ro "De sentires y sentires". 2008 ISBN 978-987-556-229-5

LA QUIETUD

La quietud se detuvo un instante sobre mí.
Otro aire había llamado a la brisa y no estaba.
Y, sentida por las aves que callaron sus voces
quedó sólo el eco de aquello infinito
que salía de mi alma como grato recuerdo.

Lo quieto, que se expresaba en el silencio,
escuchaba también al eco y su decir silente,
y quiso quedarse un rato para estar conmigo.
Mi alma agradeció ese gesto del instante
en que la quietud en besos se detuvo.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

SIGUEN EN MIS SUEÑOS

Ni un momento se aquietó mi mente
volando en sus vidas,
ni mi boca calló sus nombres
ni mis labios dejaron de besarlos.
Merodearon mis sueños,
sacudían mi alma
y fueron siempre mi grato consuelo.

¿Qué hubiese sido mi ser sin su cobijo?

Ya no hay nada que mi atención distraiga
más que la mirada de sus ojos
y el acento de sus voces que me nombran
y sus besos y sus abrazos que me estrechan.
Están en mis sueños que a mi alma agitan,
trocitos de cielo que son mi consuelo,
como ese ángel mío.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

DESDE ESA CASA BLANCA

¡Allá, por los cincuenta, nos mudamos
a una calle de tierra tan cerca del centro
que habla de años!

¡Y fue un traslado también de la amnesia
a la memoria!
Porque allí comienza en realidad mi vida
pues antes era un lapso oscuro
de imágenes borrosas en lentitud de tiempos.

Allí me deslumbra la inmensidad
de una casa blanca con jardín.
Jugar en calle propia,
puertas sin cerrojos y simplezas
de barriletes, trompos y bolitas de barro.
Padres, hermanos y lo feliz
sin tiempos perdidos, y ausencia
de toda carestía.

Allí comienza también el trayecto
sin quiebres hacia lo ignorado que trasunta
las arideces que abordan, esencia vital,
lo estepario matizando las bonanzas.
Es mucho recuerdo para lo anterior borroso...
y todo comenzó allí, en la casa blanca,
donde comienza mi vida.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

BAUTISTA

Ya viene un nieto, otro más,
que la vejez ha querido regalarme.
Y lo veo llegar, o lo imagino,
con ese mismo contento y picardía
y ese pelo rojo semejante
a su hermano.
No podría ser de otra manera,
no podría haber menos dulzura
en su mirada... para alegrar mis años
y complacer mi vanidad de abuelo.

Serán un par de antorchas que iluminan
el sendero... en este último trecho...
definitivamente vital y necesario.

A Bautista, con mi amor de abuelo.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

SE DURMIÓ EN MI FALDA -poema breve-

En mi falda se quedó dormido
con sus dos añitos y su pelo rojo.
Rindió su alegría y toda esa energía
de colgarse a mi cuello a darme su beso.
Se quedó dormido en su tibieza niña
y respirando suave en mi feliz abrazo.
Con su pelo rojo y sus dos añitos
en mi falda de abuelo se quedó dormido,

se quedó dormido...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

QUISO HABLAR

Otro giro astral que me acerca a mi horizonte
y lo llena de matices.
Se detuvo por un soplo el pensamiento en un punto
y quiso hablar.
Y habló de abrazos infinitos y quiso decirles
que siguen siendo lo vital que fue respiro,
ese arcón de únicos contentos
y esa fuente de amor tan dadivoso, y necesario cuando
la deuda aun duele.
Fue sólo un instante preciso, para culminar en él y dejar
que el cosmos siga en giros.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

OJOS QUE ME MIRAN

Muchos ojos me miran de puntos cercanos
y aun desde extrañas lejanías.
Abruman mi pequeñez en lo extenso
acariciado por los reflejos de esos ojos,
de flores de espinillos y de sombras
y de la luz refulgente desde el cenit.
Es tan vasto mi entorno
que de no ser mirado por todos eso ojos
mi nimiedad sería exánime...
y sería aplastante el aislamiento del instante.
Son pupilas vivas y sin lágrimas,
son párpados que hablan de su compañía
y hay que saber verlo para ser parte
del prodigio.
Ojos que en la inmensidad me miran
y recrean en mí esperanzas y rocíos.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

OTRO BESO

Hay besos que parecen azucenas
por sublimes, ingenuos y por puros,
Gabriela Mistral

Otra vez voló ese beso puro
a encontrarse con mi cara
y con su barba.

Ya casi mujercita, cuatro años han pasado,
sigues siendo sol y luna,
sigues siendo dulces chispos,
sigues siendo, Felicitas, el encanto
allí en el valle.
Y parece que supiera tu sonrisa y tu gracia
que llegas y tocas el alma
de un abuelo ya en su ocaso,
contagiándole frescura y esa simple simpatía
que desbordas.

Otra vez mi gratitud a esa singular sobrina nieta...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

COMO EL CIELO AZUL -poema breve-

La página es azul y está sin trazos...
y es azul la pluma mojada en tinta azul.

Y yo no sé por qué no brota ese poema,
seguramente azul, pues creo
que es azul el amor y lo es mi pensamiento.

Como el cielo azul.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

LA INFANTIL MIRADA

Miraba la foto de un crío, que era yo
-ya lo sabía- sonriendo despreocupado...
y me adentré en sus ojos que tan fijos me miraban
desde el ajado retrato que ignoraba su futuro.
Y en el fondo de esos ojos había un mundo de niño
indiferente y feliz que se dejaba mirar
por mis ojos ya vividos, en claroscuros habidos
de brillos en alegrías y en lágrimas de dolores.

Tan mal no les fue a sus ansias -me decía susurrando-
de un futuro iluminado y apartado de espinas,
pero sin eufemismos humanos puedo hoy decir sin dudas
que tal vez alguna pena y lagrimita de niño
pude ver nublando la luz de tan infantil mirada.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

AL PASAR LOS AÑOS

De repente cobran bríos algunos aromas,
cocinas de abuela o quintas lejanas,
recuerdas colores de flores de aquellos jardines
o músicas bellas que ignoras
desde donde vienen, pero son de antaño.
Toman nuevos tonos aquellos recuerdos,
alegres o tristes, que habías...
que habías borrado al pasar los años.

Y cuando tu regocijo alcanza su cumbre
por estos milagros... adviertes que has olvidado
nombres cercanos y hechos recientes,
pero sobre todo te estás dando cuenta
que así es la vida al pasar los años...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

LAS IDEAS

La luz intacta se enciende y deja
que aparezcan de pronto en las pupilas
esos tonos bellos de colores admirados
y ese silencio que duerme
en mi regazo.
No advierto si es mejor
el sabor del vino que me llega
o su inicio en la uva de la viña,
ambos envueltos de este ardor del sol
que me inunda.
No habrá sed, aunque subsistan los deseos,
porque lo estepario encontró su río
y la lumbre se ha encendido
en las entrañas del hombre
con su línea oculta.
Y el dilema se resuelve en la comprensión
que abre el pensamiento y da lugar
al eterno calor de las ideas,
que son la esencia propia de los hombres.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

EL APLAUSO DE LOS TONTOS

"*Si el sabio reprueba es malo. Si aplaude el tonto es peor*"

No os preocupéis, amigos míos,
si en este arduo correr de nuestros días
escucháis pocos halagos a vuestra obra
y vuestra vida,
pues puede que no muchos estén en realidad
en sabia condición de apreciarla.

Trabajad, como alguna vez os dije:
"como es valiente la flor
que en un desierto,
se desentiende de saber para quién vive
porque vive para sí y para alguien
que quiera sentirla..."

Alarmaos sí, si veis que necios os alaban
en esa torpe soberbia de pensar que su valía
es elogio que tiene trascendencia;
que es así lo que siempre el tonto de sí cree.

Pienso, es preferible en virtud de hombre sensato
"reconocer en la penumbra
de la raíz el germen de la vida,
de vida común, de vida simple,
hálito del alma."
y tratar de parecerse más al sabio, ardua meta,
y dejar que el tonto quede en lo vacuo de su aplauso...
que es mejor que no os llegue!

Cuando el sabio señala la luna,
el necio se fija en el dedo. Confucio.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

¿ES DE TARDE O AMANECE?

¿Es de tarde o amanece?
Lo nublado no me deja ver el sol
y el gorrión de mi ventana sigue en celo
y hay un silencio divino
que junta todos mis sueños que,
allí acumulados en el alma
buscan esa altura que los llama.

¿Es de tarde o amanece?
¿Cómo saberlo si es igual el encanto que yo vivo,
si ese gorrión sigue en celo y el silencio
junta todos mis sueños y los hace altura
el los rincones de mi alma?
Que son iguales, siempre son iguales los sueños
cuando amanece o cuando el sol se pone.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

MIS OJOS -a los amigos poetas del foro-

Quiero dedicar este poema a todos los poetas que me leen y comentan generosamente mis letras, sin que pueda retribuir tantas atenciones. Dificultades para leer sus obras me lo impiden. Perdón y gracias!

Mis ojos creo que son pardos
y según me dicen, más de cerca
se mezclan con lo verde.
Pero no te animes a pasar
la negritud de la pupila...
que en el fondo está la mancha.
Y es en ella, en esa mácula,
donde anidan mis sombras
que aun son tenues, pero acechan
a la luz que es su enemiga.
Son los años que plantaron allí,
como estandarte, su impronta indeleble
y, ya sin cura, sólo queda sitiarla
y enfrentar su avance hasta que llegue
la otra claridad.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

SI PUDIESE EL CORAZON SER CANTO

Si pudiese el corazón ser siempre canto
como el cantar desnudo de las aves.

El despertar del alma en la mañana
sería ave sin tener otros motivos.

Más doradas brillarían en el aire
las floridas copas de espinillos.

No se cruzaría la tristeza en tanto
cantara el ser como el canto de esas aves.

Y el arroyo y sus ranas con gargantas
llenas de gotas cantarían en frescor nutridas.

¡Ah! Si pudiese el corazón ser siempre canto
haciéndose ave, rana, arroyo o espinillo...!

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

ENTENDER LO SIMPLE

Sigo oyendo al mar sin entenderlo,
sólo sorprendido por su belleza azul
inmensa y sola.
Yo entiendo al viento verde de mi bosque
y al rumoroso sonido de mi río,
encantadoramente mansos.
Entiendo los bullicios de mis niños
de dos generaciones y sus cantos,
y al amor de haberlos engendrado.
Es lo simple lo que entiendo, y es simple
el viento y lo es el río y el amor,
simples los niños y simples
sus bullicios y sus cantos.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

AMO ESE RINCON

AMO ESE RINCON

A un lado un tilo, un cedro y un eucaliptus azul
al naciente sólo basta mi viejo ciprés.

Un túnel de amiga sombra, densa y fiel y al norte
abierto a las brisas que refrescan mi esencia y mi piel.

Yo amo ese rincón que deja lugar a mis pensamientos
para volar sobre el hondo silencio que abraza el rumor del río.

Allí se posa una calandria que me mira y mira donde anidar
y yo la miro y escucho suspendido su cantar.

Tal vez muchos no lo entiendan porque no lo han conocido
o tienen otras percepciones de cómo vivir la vida.

Ya sé que así como canto no lo encuentren atractivo
pero vengan cuando quieran, no sé si querrán dejarlo.

Que en ese rincón amado hay pequeños rinconcitos,
moradas de algunos duendes escondidos en el humus.

Lo demás es un secreto de las cosas que él ha visto
es una historia ya larga de vivencias compartidas.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

CAPRICHOS DEL TIEMPO

Comenzó el beso y lo que ansiaba
ser un deleite en subsistencia eterna,
fue efímero goce... al apararse los labios.

Y ese dolor, tan punzante y hondo
que se fue en un instante breve,
aún persiste en sufrimiento eterno...

Porque el sentir humano es discordante
con las medidas del tiempo
y aun hoy sentimos los dolores que fueron
y añoramos como fugaces los gozos
que vivimos...

Algo no está bien en las agujas que marcan los ritmos
y frías se mueven en recurrentes círculos
sin contemplar sentires, que oprimen o exaltan...
a los hombres.

Tal vez por eso es efímero el paso de la vida
en el inconmensurable ser del universo.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

SOLEDAD ESTEPARIA

Vivo es un aislamiento baldío
que sólo en mi interior encuentra vida...
y en esas luces frecuentes que dan brillo
al aire que respiro.
Los tiempos son estepas que se elongan
y en soledad abruman, entre esos lapsos
de luces y brillos que consuelan.

Hay momentos en que el tiempo se detiene
y otros en que es muy apresurado.
Se detiene mientras llega lo que es luz
y mucho se apresura cuando esa voz
en suavidad me nombra...
Cuando esa mirada se detiene en mí
y son instantes las horas que acompañan.

Rara soledad la mía que simula estarlo
y con esas luces que en lo justo la acompañan.
Es como si esa oquedad fuese necesaria
para resaltar presencias, voz que me pronuncia,
miradas que me miran...
No es tan baldío mi vivir, ni en mi interior
ni en tantas consolaciones que me rondan.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

HAY DEFECTOS EN LA VIDA?

"Porque no engraso los ejes/ me llaman abandona 'o./
Si a mí me gusta que suenen/ pa´ que los quiero engrasar?"
Atahualpa Yupanqui

Hay defectos en la vida
que arrastramos día y noche
con ellos nos acostamos
y siguen al despertar...

No son fallas maliciosas
y a nadie van a dañar,
aunque se vean de lejos
en el diario trajinar...

Y ellos nos acompañan
desde ese llegar al mundo,
no los hemos corregido
ni nos vamos a empeñar ...

Si hasta podemos pensar
que han llegado a deleitarnos
pues si se han hecho costumbre
son parte de uno nomás...

Y hay que mirarse pa´ dentro
que algo vamos a encontrar...
sin creer que lo perfecto
deba ser necesidad

Todos tenemos falencias

que algún ruido han de hacer
mas si llegan a gustarnos
"¿pa´ qué las vamo´ a engrasar?"

Sólo habría que cuidar
no molestar al hermano
y no abandonarse a ese daño
que podamos provocar...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

ESE NORTE

Singladura común que apunta a un norte
que espera estático en lo lejos.

No hay mejor derrotero y allá vamos,
asidas las manos al timón de vida.

No hay celaje ni ventiscas que me aparten
del rumbo cierto trazado por ancestros.

No hay sentencias ni condenas,
son auroras boreales las que impulsan.

Ni grilletes ni cadenas que nos aten,
son los versos de las pájaros que dictan

los avances para llegar a tal hazaña.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

ANIDÓ EN MI

I
En aquella lejana lejanía... en el tiempo
con sordo rumor de algún dolor,
donde eran las noches más largas que los días
vislumbraba en plenitud esa luz que ya brillaba
como la cruz del sur...

Aventé el dolor y dejé que me atrajese esa visión
en la certeza interior del bien buscado
y en el cáliz del alma atesoré mi sueño
mientras pulsaba mi sangre ardiendo en llamas
y seguía esa huella de amor obsesivo.

Y es esta cercana cercanía, tiempo y vida,
de pronto irrumpió en mi ser herido
con belleza y ternura desacostumbradas
una mujer tangible como la existente en sueños
y anidó en mi...

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

ALLÍ ESTABAS

Anduve, tal vez desorientado por la sinuosa huella
mientras salía de lo yermo que agobiaba
buscando el esplendor de primaveras
que vislumbraba en lo remoto de mi instinto.

¡Oh, corazón transido por centellas
que no habían sido sanadas por el tiempo!

Debí advertir esa mirada que hoy me mira
y esos labios que moviéndose en silencio
ahora me pronuncian en ecos recurrentes...
y la tibieza de esa piel que me acaricia.

Debí advertirlo y saber del inmutable encanto
que me esperaba en cercanías, donde estabas...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

PENSARES

¿Has pensado, como pienso, lo que piensa el cedro
que inmenso se eleva a las alturas
con su verde esplendor tocando glorias
pero prisionero de la tierra en que vive?

¿Has pensado si es cambiante el pensar del río,
tan cercano, como cambian sus corrientes y sus brillos
siempre sujeto al cauce de las piedras
que lo llevan al lago sin permisos?

Pareciera más libre el pensamiento de las aves
en su vuelo ligero y peregrino,
mas sujeto a vaivenes de los vientos
y sólo libres dentro de sus vuelos.

¿Y en podríamos tú y yo tener pensares
que no sean de algún modo prisioneros,
o sumisos a las humanas contingencias
que nos impiden, incluso, intentar un leve y breve vuelo?

Tal vez ellos no piensen y en eso llevamos la ventaja
si es que de verdad pensamos aunque pareciera,
a la luz de expuestos resultados, que no lo hacemos
y sólo deambulamos prisioneros, encausados y sin vuelos.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

MI DRUIDA

Seguramente un druida veló por ti,
mi roble amado,
y aunque no he visto al muérdago
parasitar tus ramas o tu tronco
ciertamente advierto la magia de rituales
y el misticismo celta
del "hombre de los robles", cuando te miro.

Fuiste venerado en religión pagana
y te venero hoy y te bautizo,
pues no te quitará mi fe cristiana
nada de lo sagrado que te ha ungido.

Pero más allá de esa creencia tan lejana
vivo la realidad de tus sombras y tus verdes
y en ceremonia perpetua a ti me acerco
a descansar mis años
recordando tu origen en los celtas y en el mío.

Así te escribo y te nombro en mi alianza
encendida y pura: tú desde tus densas raíces
y yo desde mi espíritu colmado.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

EL AGUARIBAY

El aguaribay, pequeño y frágil, era reservado
a cubrir ese desgarro que era brecha
en la protección de los vientos del norte.
Mordiendo piedra y tierra se elevaba
entre el soberbio álamo y el eucalipto añil,
ya seniles...
Lisonjeros sonidos de las brisas
o pasados lamentos en las sombras del entorno
miraban al intruso que buscaba altura
y vivir su vida lleno de esperanzas.
Las nimias luces de la noche escuchaban
su canción de crepúsculo a crepúsculo
y el brillo del día iluminaba su conciencia
llena de vital convencimiento.

No lo veré yo cuando crecido cubra
ese desgarro en la arboleda,
pero lo imagino ya, altivo y majestuoso,
y me siento enaltecido.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

ESA ALBORADA

Mi aposento se iluminaba en tanto
despuntaba el sol en la alborada
y filtraba sus rayos por resquicios
de las celosías que me guardan.
El ulular de las pequeñas lechuzas
se iba con la noche dejando espacios
al zureo de palomas iniciando el día.

No hay otros ruidos. Los nietos aun duermen.
Nada perturba esa paz inmensa
sólo entendible si vas y la vives
con el alma quieta y en ese refugio
de puros respiros, sin manchas oscuras.

Y el cuerpo apresura su vuelta a la vida
que lo espera afuera.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

LA FORTALEZA DE PIEDRA

Cobijó sus sueños bajo lo bruno de una altura estrellada,
tendido en lo descampado y en lo límpido del aire
construía en sus retinas su fortaleza de piedra.
Que en fortalezas de piedra se cuidan, las utopías y sueños
y mientras estos llegaban a cerro abierto vivía,
mirando y siguiendo siempre la cruz que estaba en el sur.
Que no hubo viento ni escarcha, ni soles abrasadores
que detuvieran su andar.
Y de allí su fortaleza, más que de cuarzo y granito,
estaba en su decisión de ser señor de su valle y cobijarse
en esa piedra angular, guardiana de sus pasiones.
Y allí la tuvo, ese día, en lo alto del peñón,
mirando abajo a su río, a los nogales y a la bella lejanía
con la estancia de San Pedro y su frondosa arboleda.

Un breve tiempo y hubo que dejarla al ser llamado del cielo
y allá se fue con sus brillos y su apuro por llegar.
Para nosotros quedó ese ícono de piedra
invulnerable recuerdo de su vida y de su ser
ejemplo de fortaleza para su evocación eterna.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

ROCHI

una niña especial

Si hay pureza entre las cosas puras,
la hemos visto.
¿Qué podría ser más puro que esa niña
a quien hemos conocido?
¿Y qué de la alegría de lo alegre
que también hemos vivido?
Ha sido un privilegio ¿o fue un mimo?
en nuestras vidas gastadas;
un llamado reflexivo a ver por dentro
los valores y los bienes codiciados
cuando un tesoro lucía tan cerquita.
La pureza y la alegría sólo nacen
de contentos singulares y de aquello inmaculado.

Y nos fue dada la gracia de haberla conocido.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LAS MUJERES DE CRISTO

Bendita seas, María, Madre de Dios
y madre nuestra, de santidad inmaculada,
apenas besada por la muerte.
Aceptaste el misterio del anuncio en tu santa humildad
y el Hijo de Dios se hizo carne en tu vientre. ¡Bendita tú!
Que al lado de tu Hijo lo iniciaste en el milagro,
allá en Caná y fuiste traspasada por el filo del dolor
al pie de la Cruz, viendo y oyendo.

Y bendita tú, también María, María de Magdala,
escogida para ser testigo del Jesús Resucitado.
Tan inmenso misterio sin el cual no existiría nuestra fe.
Y que acompañaste a su Madre y a Juan, el amado,
hasta su muerte y sepultura.
Caída la piedra, el sepulcro se vio vacío y en silencio
y tú, en llantos, recibiste al Glorificado
que esa gracia te concede por tanta santidad.

Benditas Marta, que servía, y María de Betania que secaba
con su cabello el perfume de los pies de su Señor.

Bendita tú, mujer samaritana, a quien le pidieron de beber
y por quien supimos que Él era agua viva.

Y bendita tú también mujer que, aún en adulterio,
moviste a compasión al Hijo del Hombre, que avergonzó
a los pecadores desde los más ancianos.

Verónica, fuiste bendecida, y te llevaste impreso
el Santo Rostro en sangre y sudor por tu acto compasivo.
Regalo divino de inmensa gratitud.

Y te ensalzo también a ti, Claudia, esposa del romano,
que defendiste en el humano juicio la inocencia de Jesús.

Las mujeres... más valientes y santas que los hombres.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

DESDE EL JARDÍN

Miro desde el jardín la penumbra de la ciudad
en ese momento esperado en que asoma lo claro
y lo urbano comienza a divisarse y a rugir
en la rutina de sus tiempos.
Lo pensado se hace tinta en mi mente
tan presta a lo espontáneo. Y percibe una multitud
desconocida y ajena a mis sentires.
Yo nací en otro tiempo, escondido en esa esquina,
de luces y sombras y oyendo otros cantos.
Hay un espacio inmenso enriquecido por vidas nuevas
que desconocen la ciudad que me distrae y es ajena
al rosal que a mi costado deslumbra en flor.
No hay mitos en este devenir, aunque veo al ángel
y su brillo blanco y están esos nombres amados
que son enjambre y siempre me acompañan.
No están los miedos, llevados por el pan maduro
y están los espejos, mientras el cielo se pone azul.

Y allá abajo, la ciudad sigue su vida ajena a mi ser.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

DE TIEMPOS

Hubo un tiempo de miedos, lo recuerdo,
como ese aleteo apresurado de las aves.
Un tiempo en que despertar no era lo grato
y respirar dolía.

Cuando el rescoldo se helaba bajo las cenizas.
Ese tiempo de demostrar la propia esencia de valor
para vencerlos: al tiempo y a los miedos.

De silencios necesarios...

De adentrarse en el granito y en la tierra
y buscar en honduras de raíces y en alturas de follajes.
Y apoyarse en el entorno. En lo amado...

Ese tiempo de saber que sus miradas eran vida
sin recelos ni dolores.

Y hubo un tiempo en que el miedo huyó
a guarecerse lejos... se lo veía en su agónico temblor.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

ADONDE QUIERO ESTAR

Yo no voy a morir si en tu pensar existo
y en él soy roble, arena o cuarzo,
o recorro tu interior como lo hacía tan sonora
el agua de la acequia.

Pero en ese extenso verdor donde vive tu memoria,
más querría ocupar esos momentos quietos
de placentera charla, bendecida por la vida,
como un suave latido en la penumbra.

Estar en la vital experiencia de raíces,
induciendo al verdor de sombras reales
y en todas esas palabras que naciendo del común afecto
hicieron nido en el ser y desde allí me llaman.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LA MUERTE, ESENCIA HUMANA

Hacemos abstracción de un hecho
-inmutable verdad e inevitable-
porque hay recelos en el ser que ignora,
si no hay fe,
lo que depara en sí la muerte.

No sólo en brillos y luz, sino también
en estados de dolor y en llantos
pareciera mejor vida esta vida que la vida
más allá del horizonte... que se ignora.

Si entendiese el ser que es natural,
dentro de lo que es la esencia humana,
y que en el nacer y morir se viese que ese origen
es sólo un cambio, un solo trecho...
podríamos llegar a tal instancia mirando
en confianza -vida plena- y con decoro
dar el paso hacia lo eterno.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

A VOSOTROS

"*A todos, a vosotros, los silenciosos seres de la noche*
que tomaron mi mano en las tinieblas," *Pablo Neruda*

También mi mano fue tomada en silencio
y mi gratitud hoy llega a ellos, mas no alcanza
a compensar tanto afecto y tanta entrega.
Pues si lejos quedaron las injurias y se fueron
los abrazos impostados, "*hermanos secretos"*
se acercaron sin preguntar en necedad
por la falacia del agravio y abandono.
Sobró cruzar de frente mi mirada y saber
lo que era necesario y encontrar en mí
ciertos valores "*de flor tan pura, que tal vez*
soy vosotros, eso mismo,
esa miga de tierra, harina y canto,
ese amasijo natural que sabe
de dónde sale y dónde pertenece".
Aunque el poeta piensa en circunstancias superiores
a las que infiero, en cierto modo a mí me reconforta
saber que en la noche otros han sentido la imperiosa
necesidad del alma sola de buscar una mano que la asiera.

Y allí está, el amigo verdadero "*a ti al que sin saberlo*
me ha esperado, yo pertenezco y reconozco y canto".

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

DE PENSARES VANOS

Sé cómo llamo a los que no están, pero ignoro siquiera
si me nombran. Aunque seguramente me aguardan,
porque es parte del destino. Miro hacia arriba, abstraído,
y veo el ambiente habitual y sólo me distrae el zumbido
de abejas en enjambre cerca de algún panal.
Y vuelvo a mis pensamientos, intrascendentes sin dudas,
pero es pensar en ellos que fueron parte de mi vida.
Y me alcanza el cantar de las calandrias, que cantan siempre,
y alguna vez tuve su fuerza y desparpajo... y yo las dejo cantar.
Y cambio mi cavilar por estas cosas más bellas
como un zumbido de abejas o gargantas de calandrias
que ya habrá tiempo, seguro, para volver a los nombres
de aquellos que ya no están...

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EFÍMERO PASO

Qué efímero el paso por el sendero eterno;
aunque he ido y he vuelto en recurrencias
sin llegar nunca a sus extremos,
lo que parecía entonces que era interminable
fue un viaje fugaz que ya termina.

El sendero ya estaba en ese tiempo
y no hay memoria que recuerde sus comienzos,
yo sería en él un soplo que lo halló ese día
pensando que no dejaría nunca de pisarlo
y que no tendría fin el recorrerlo.

¡Que falaces encuentro a los sentidos
y qué soberbia existe latiendo en mis entrañas!

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

DESDE LOS COSMOS

Fueron las últimas flores que en mareas
se dejaban mecer por esas brisas. Se fueron los cosmos
leves, casi etéreos, policromos... y no volvieron.
Alguna analogía en el tiempo me lleva a otra partida,
y parecieran vivir bajo su sombra.

Desde entonces se los puede ver alguna vez
solitarios y añorando tiempos. Ni aún llegan a verse
en mínimos grupos como advierto
a las verbenas o a las flores de los cactus
o esas bellas flores de ignoto nombre.

Desde los cosmos policromos que invadían los espacios
no volvieron otras flores a conquistas similares
y no volverán sin el cobijo de aquella amada sombra.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL AIRE

Estuvo en mi vida, entre soles y escarchas incoloras,
el aire, como habitual amigo que tibio o helado
me hizo sentir que estaba allí con claridad de ermita.
Llegaba al inspirarlo a mis alvéolos, llenándolos de vida
y quitando en paz insomnios con su aliento de campo.
Palabra suave en ese mar de piedras, alzó el tono en viento
cuando se hizo necesario. Y a veces fue silencio.
Entre alboradas y ocasos, no faltó en lo claroscuro
y allí estuvo en mis abismos y en mis cumbres y era
elocuencia necesaria de cuanto me rondaba.
El mismo aire que tocó su rostro y se hizo ondas de su voz,
que me mostró que lo extenso era estéril, si en esa inmensidad
no gritaba la vida reverberando en ecos.
Y me enseñó a sentir cuando rozando mi piel me habló
de su presencia invisible pero cierta.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

ATARDECERES CON VIDA

En este atardecer que ya agoniza,
hay un tazón de leche tibia y esas cortezas de pan
sobre la vieja mesa blanca y sin mantel,
acompañando latidos más lentos cada día y que viven
por las ansias de vivir, ya sin dolores, pues las lágrimas
enjuagaron las impurezas de la vida.
Los pies descalzos, en la templanza del hogar,
habiendo cambiado la piel tan llena de raspones,
se aglutinan emociones esta mañana de invierno.

Hay sentires de amor en el ambiente que llegan
de esos amores que han sido amados.
Es el punto donde la penumbra deja lugar a la luz
mientras otra luz se va perdiendo sin ahogar los arrestos;
que no han rozado el alma los desgastes del vivir
y la vida... ya ambarina, avanza sin pausas.

Y la simpleza sigue siendo parte de la vida,
como la leche tibia, cortezas de pan y pies descalzos.
Y a veces el tiempo puede cambiar la piel,
sin menguar las cualidades del alma.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

DESDE AQUEL OCIO

Distraído mi sentir, disociada la mente en lo mundano,
me sumerjo en mi ser contemplativo y en la densidad del ocio.
Es el tiempo de tocar lo que es símil a lo eterno
y aunque parezca nimiedad extrema vale acercarse
a lo profundo de la tierra y sentir sus latidos en la sangre.

Y dejo que mi retina en libertad advierta el verdor
enaltecido de las copas y el policromo del color superlativo
que en mi entorno está como olvidado.

Y me rindo y me entrego a los sonidos que el ambiente
derrocha en armonía, desde el susurro de ocultos hontanares
hasta aquellos aleteos más lejanos.

Y me dejo vencer por el cansancio y yazco tendido,
como yacen los alcores en el legítimo derecho a su descanso,
y a recrearme en lo que hoy está cerca de todos mis sentidos.

¡Goza, alma mía, de este ocio como lo hicieras
en el tiempo aquel!

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LAS HOJAS DEL ÁLAMO

Llegan desde lo alto, desde allá lejos llegan
y caen las hojas del álamo carolino, el viento del sur
en remolinos las trae en este otoño de nubes.
Las junta el aire con las de este otro, retoño de aquél,
y atrapan mis ojos, encandilados de gris.
Con sus vuelos ambarinos van dibujando recuerdos
que cayendo dejan lo extenso alfombrado en ocre,
hasta donde puedo alcanzar a ver.
Me animo a caminar sobre las hojas, en suaves pisadas
y mis pies se hunden en el mullido manto
mientras vuela mi mente a esos recuerdos palpables.
Son años entrelazados en estos ciclos perennes
de iguales coloridos y remembranzas cambiantes
pues de un álamo al otro han transcurrido los años.

Y les cuento de este otoño y del color de sus hojas,
pues desnudo sentimientos y los expongo así al viento
para abrazarlos a todos, en el mismo instante
en que las miro caer.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LA BRECHA

La noche era sólo esa brecha de negritud
saturada de estrellas entre nubes en naranjas
que presagiaban tormenta.

El sosiego de la tarde se había ido al cansarse el sol
y llegó así lo umbrío, silencioso y en forma de brecha
estrellada y con nubes de borrasca.

El alma quedó así atrapada en ese arrobamiento
y entregada se dejó llevar al infinito espacial
de brillos en negro y aloque.

¡Ay, que bella la noche negra con sólo esa brecha abierta!
Esa brecha a donde vuelan todos mis sentimientos
y que en lo negro culminan.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL ABRAZO DEL ÁRBOL

Estaba en el umbrío espacio de mi tilo y del ciprés
reposando mis años en libertad de pensares,
cuando llegaron mis duendes del otro lado del río
desde esa casa encantada que deslumbra por su paz.

Y en lo alto del cerro donde empieza el cauce seco
pude ver la maravilla del árbol enamorado,
un tala lleno de espinas dobló parte de su tronco
que creciendo horizontal llegó a abrazar a la mora
que allí estaba, cerquita, en seductor esplendor.
Y se besaban las copas y se enlazaban sus ramas
de forma tan enredada que no podía saberse
quién era quién en ese ceñido enlace,
que no llegaba a oprimir pues las púas de ese tala
no lastimaban la mora, entregada ya al abrazo.
Estaban enamorados en tal claridad al desnudo
que nadie pudo dudar del amor que los unía.
Y los rodeaba un cortejo de espinillos en silencio
y hasta un molle los miraba desde su porte gigante.

Yo me acerqué esa mañana para admirar bien de cerca
a la mora y a su amado, al que había seducido,
y ya no pude saber por la forma de abrazarse
si era la tierra cantando o algún juego de esos duendes
que viven allí, en la morada tan bella del Cauce Seco,
que dio lugar al encuentro de árboles que se amaron.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

ESE ULTIMO RECUERDO -poema breve-

El ataúd estaba en el medio de la sala.
Distendido el rostro en placidez de despedida
después del desenlace súbito.
Su hija de pie a su lado, en sobrio dolor contenido
y a su otro costado su hijo, también en templanza.
Faltaba poco. Ella se acercó y lo besó en la frente,
y en igual silencio lo hizo también su hermano.
Después se cerró el féretro. La herida quedó abierta.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

SÓLO LOS QUE FUERON -POEMA BREVE-

¡Oh, profundo suelo por lo extenso,
que encierras moradas tan felices
sabidas sólo por los que fueron
tibieza de tu sol!

¡Qué integridad originaria, allí inserta,
late en las entrañas que registran
esa tibieza, y se abrigan y protegen
en su propio ser!

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

NO SUPE DESPEDIRME -poema breve-

No sé si no supe despedirme
o si hice lo adecuado hasta ese instante;
llegará la hora en que podré saberlo
con esas tardanzas del alma.

Que no existirá la muerte si lo advierto
y en el compasivo ser de los espacios
rondarán esas presencias que hoy añoro
como algo bienaventurado.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

REPOSAR EN EL LAGO -poema breve-

Reposa tu cansancio, que es de vida, en el lago
azul de lo vivido y sumérgete en el fresco cristalino
sintiendo las caricias de sus olas que llegan a tu piel.
Calma tus ansias y apoya tu pesar, como el ave
que en quietud descansa alas y luego las sacude
en bríos, despojándose de su fatiga y que deja en ese azul
profundo y claro, para reiniciar el vuelo hacia el granate
de la tarde que ya se va a dormir.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LA FLOR DEL CACTUS -poema breve-

¿Alguien puede no admirarse, no sólo de la flor,
que resalta en lozanía, sino saber que nació
entre aguijones de la carne de ese cactus?
Y es leyenda, y en ella es un alma protegida.

¡Es bella y la hago mía y la aprisiono en mis letras,
con su corona de espinas y su blanco inmaculado
a ras del suelo, con su humildad de verbena!
¡Oh, flor que eres alma y eres leyenda viva!

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

COMO HIJOS DEL VIENTO -poema breve-

Contemplamos felices los gorriones
y ensoñados benteveos en pareja,
despreocupados, sin quejas...
Hijos del viento.

Y vimos un futuro de canciones
sin las penas que se alejan.
Yo te daré si me dejas,
los secretos del tiempo.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

RENOVADOS BAUTISMOS -poema breve-

Hay misticismo en el campo ¿no veis la bendición del agua?
que ha saciado con su canto esa aridez que quemaba
y enardece a los arroyos que añoraban
su fluir y sus cascadas.

¿No pensáis que hay otras vidas así de secas? ¿Y heridas
por sus ardores requieren el bautismo de un rocío
en vuelo lento, y que en su paso le devuelva el ser al ser,
esa unción necesaria para volver a vivir?

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LA HOJA -poema breve-

La hoja, que caía en despedida,
detuvo su vuelo un instante
-como una fragancia efímera-
esperando que yo advirtiera su muerte.

Y tras esa certeza siguió su vuelo,
leve, en vaivenes, hasta posarse
en la grama en su suspiro final.

Yo ya la había visto.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

SONETO A LOS HOMBRES SIN PECADO

Hay hombres que te señalan con el dedo
o a otros hombres que creen pecadores
sintiéndose los dueños de favores
aunque son de los santos un remedo.

Pero nunca ni en Dios ni en sacro credo
habrá indicios que son avaladores
y aun así ellos se creen los censores
y ni al credo ni a Dios le tienen miedo.

Olvidan que Jesús en Galilea
sólo fustigó a aquellos encumbrados,
a esos lobos velados como oveja,

perdonó a la mujer de aquella aldea,
murió en la cruz por todos los errados...
y habrá juicio: será la moraleja.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

RISA DE LOS DIOSES

"El que se erige en juez de la verdad y el conocimiento
es desalentado por las carcajadas de los dioses".
Albert Einstein

Les voy a ser redundante, lo aseguro
pero he visto la frase del talento
y sin poder obviarlo me aventuro
a mostrarles mi propio sentimiento.

No llegaré a reír, no veo apuro
puede que no sea éste buen momento,
siempre en la verdad hay algo claroscuro
pero a creídos jueces los enfrento.

No habrá en mí carcajadas, habrá pena,
no son dioses y al ver interiormente
podrán ver que en sus blancos no hay blancura

y tienen la soberbia que envenena
y a veces es maldad lo de su mente,
mas no haré como un dios, burla y censura.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

LA PLACIDEZ BUSCADA -poema breve-

Ni en el Tíbet ni en Bombay
descansa la paz.

Ni en templos de piedra
ni en santuarios de renombre.

Hay un punto de reposo
en entornos diferentes.

En la calma de un recreado horizonte
o dentro de tu propio albergue

invirtiendo la mirada a lo hondo del ser...
puedes encontrar la placidez buscada.

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL TOQUE DEL HADA

Se va rauda y yo me quedo en pausa.
Un mar entre lo raudo y lo que es calmada nada.

He mirado el horizonte desde siempre y estaba vacío.
Y a mi costado he mirado ecos del silencio.

Sólo un deseo, un deseo solo... mas lo que existe, aún distante,
me ha hecho sentir bien desde esa lejanía tan lejana.

Y la vida llegando a sus orillas sigue conmigo endeudada,
que yo siento que lo he dado, y he recibido en cambio

ese toque mágico del hada casi irónico, insubstancial...
y además, por lo irreal vedado!

De mi libro "De esas letras pendientes". 2018 ISBN 978-987-763-836-3

EL LIRIO ROJO

Descalzo, entre piedras y algunas espinas,
quería llegar a ese lirio rojo
que, entre muchos blancos lucía su esplendor
al lado del arroyo.
Mis plantas no se lastimaban al pisar
ni por las espinas ni las piedras
mientras avanzaba hacia la delicada gracia
de ese lirio bajo el sol.
Veía en él cierta tristeza, como si sangrara...
¿por qué ese rojo entre tantos lirios blancos?
Si ni espinas tiene, como tiene la rosa,
ese rojo que me llama movido por la brisa.

De cerca lo contemplé en silencio, manso y bello.
Yo con el corazón quieto... y mis pies descalzos.

De mi libro "De esas musas veladas". 2019 ISBN 978-987-87-0096-0

TE RECUERDO, HERMANO

Quiero recordarte como antaño,
hermano, de tan cercana cercanía
compartiendo la vida en cada instante,
tu brillante lucidez, tu empatía,
tu sentido del humor y tu entereza.

Hoy me quedo con tu risa al encontrarnos,
con tu alma intacta en el afecto que demuestras.
Con esa ética y moral aun presentes
y tu bondad latiendo en tu mirada.
Me duele todo lo que te ha dolido
en la vida tan injusta que has vivido.
Me duele esa memoria tan esquiva,
tan fugaz e ingrata como amiga.
Me duele verte así, querido hermano,
aunque valoro los tiempos que paso contigo.

SER SÓLO UN INSTANTE

Su vida es sólo un instante.
Ese instante presente que vive
en intensidad del afecto compartido.
El que pasó ya no lo recuerda
y no proyecta instantes para ser vividos.
Pero el que está viviendo es feliz vivencia
y de inmensa gratitud, pues siente como abrazo
el tiempo que le damos y la charla que lo anima.
Hay alguna lucidez para los tiempos ya pasados
a los que se refiere con sonrisa franca...
aunque sea fugaz esa parte del instante.

Y tenemos que irnos. Y el instante se hace sombra.
No sabemos como son sus instantes solos, pero
si percibimos que el nuestro no será recuerdo
y que seguirá sin proyectar instantes.

TE QUIERO, HERMANO!

SOY ELLOS

Cuando los miro, estoy en ellos, yo soy ellos...
sentimiento nacido del amor sin pizca de locura,
poque mirando sus miradas y entrando en sus honduras
me encuentro a mí mismo en toda esa armonía.
Son muchos los que miro, y son mi vida prolongada
en el rojo de esa sangre, en sus risas y en sus llantos,
en una unión que se abroquela en los genes y en la crianza.
Me encuentro en ellos y allí encuentro el sentido de mi vida,
que no podría encontrarle sentido más sentido
ni más plena plenitud para mi alma... que al entrar a sus miradas.

ANIDÓ EN MI

En aquella lejana lejanía... en el tiempo
con sordo rumor de algún dolor,
donde eran las noches más largas que los días
vislumbraba en plenitud esa luz que ya brillaba
como la cruz del sur...

Aventé el dolor y dejé que me absorbiese esa ilusión
en la certeza interior del bien buscado
y en el cáliz del alma atesoré mi sueño
mientras pulsaba mi sangre ardiendo en llamas
y seguía esa huella de amor insistente.

Y es esta cercana cercanía, tiempo y vida,
que de pronto irrumpió en mi ser herido
con belleza y ternura desacostumbradas.
Una mujer tangible como la existente en sueños
me miró y anidó en mi...

DOS LÁGRIMAS

Tan semejantes... tan distintas...

Las dos nacen en parecido origen
y ambas son de aguas salinas.
Son los mismos ojos que les dan salida
y liberan sentimientos que el ser no contiene.
Una está llena de dolor profundo
y es bálsamo puro del alma agobiada.
La otra desborda contentos que escapan
de un corazón que exultante brinca
y lo expresa en llanto.

Yo conocí esas lágrimas...

EL HECHIZO

Corre por mis venas como extraño sortilegio,
palpita en mis arterias ese encanto que dormía
y se ha llevado en él un lapso inexistente
con una erupción de vida.
Que no habrá otro agosto igual que esté esperando
el tiempo de los pétalos rojos,
pues fueron cambiados por el verde azulado
de esos ojos que han fijado su mirada en mí.
No hay insomnios con sueños incumplidos,
hay olor a mentas ribereñas y esa paz del silencio
para que descanse la esencia de los seres.

Extraño sortilegio... magia pura...
o más seguramente un don divino
iluminó mis días!

ESAS ORILLAS

No vislumbro soledades
al llegar a esas orillas donde quiero
sentirme por ti acompañado.
Allí habitará el olvido y habrá luces nuevas.

Que mi nombre renazca en tu aurora roja
sin lápida en piedra que recuerde nada
y que el viento se lleve nieblas...
y tenga la fuerza de nuevos afanes.

Cuando nos arrimemos a esas orillas,
que haya culminado todo lo añorado
y que las almas se sientan cumplidas...
así... juntos y tomados de las manos.

INEFABLE

Mi sentir de pronto alcanza alturas
desconocidas por mi alma ilusionada,
donde se ensamblan los azules y los verdes
y la acarician en tan profundas vibraciones.

Es esa voz que en suavidad me nombra
trascendiendo mis deseos siempre intactos
de tocar un amor que ya es tangible
en sonidos que jamás había escuchado.

Es esa tibieza de piel que se me ofrece,
es la pasión de esos labios y esos besos...
es esa mujer que irrumpe en mi vida con ternura
en una entrega de amor superlativa...

Y siento que me ha colmado lo inefable.

LO ENTIENDEN Y CALLAN

Las manos juntas en tibia armonía,
las miradas en complicidad se miran
tratando de abarcarse en lo profundo,
mientras las almas se complacen
en presencia del milagro.

Se juntan los pechos en apretado abrazo
se juntan los labios en suavidad sublime,
en un ritual de amor que los desborda
y en el asombro mutuo de ese desvarío
de amor que los inunda.

Lo entienden y callan...

MI SER MINIMIZADO

Qué extrema pequeñez estoy sintiendo
ante tantos milagros que me rondan.
Está esa mujer... están los hijos,
el sublime fulgor de mis contentos,
esquivos a veces u olvidados
y que han cobrado tanto, pero tanto brillo
que minimizan mi ser hasta ese extremo
de saber que lo único que importa...
¡es el descubrimiento de ese cielo!

¡Están los hijos... y esa mujer que me contenta!

MI VOZ

Oyó mi voz que tocó su oído,
tal vez deshabitado, y añorando
un sonido de amor.
Fue resonancia de guitarra que llenó
un vacío dormido.
Tembló en su interior ese canto
al que había cerrado sin cerrojos
su propia alma...

Y respondió con su voz,
intacta melodía de mujer apasionada.

NO ES TARDE

Es temprano aún y el sol despunta
e ilumina nuevos días...
Y esa luz interior de nuestras almas
encuentra cauce hacia la puesta.

¿Que no ves que hay tiempo aún
para arar la tierra yerma
y besar la rosa... y alcanzar
las alturas azulinas como el vuelo
tenaz de la paloma?

Ya la lluvia no moja nuestros ojos
nuestros oídos sólo están para lisonjas
y mis labios sólo esperan por los tuyos
para sellar el tiempo... que no es tarde,
que amanece y el sol, aún despunta!

PAZ DEFINITIVA

Siempre lo quise, y lo supe siempre ...

Que las lágrimas matizadas de sonrisas
eran fugaces hontanares
que nutrían las tristezas de la noche
y que en su intensa mirada
serían frescura del soñar del alba,
y que sólo escuchar la gracia de mi nombre
saliendo en susurros de sus labios
haría de las sonrisas, gestos puros.

Todo lo hice sueños y busqué esos sueños
sabiendo que ellos romperían piedra y hielos
saltarían barrancos y embravecidos ríos.
Que seguirían a la alondra y al zorzal
que saben de amar...
Y como hiedra me adherí a ellos
para que fueran la paz definitiva.

EL REFLEJO DE LA VENTANA

Hay una ventana que por sus reflejos
es espejo irreflexivo además de ser ventana
y me veo sin querer cuando yo paso
aunque detesto mirarme en los espejos.

Pero esta ventana que aprendió reflejos
posee en sí misma una bondad extraña
pues no son fieles las formas que devuelve
y disimula lo que no disimulan los espejos.

Y cuando de mis años mozos yo me alejo
tal vez se sientan esos vidrios compasivos
ocultando algunos rasgos que han cambiado
a pesar de que por cambios no me quejo.

Y es en ese contraluz, brillo bermejo,
donde suelo hoy pararme a ver un poco
como es el cristal tan bondadoso
que me engaña... y en ese engaño me protejo.

Así es como me animé con los espejos...

NUESTRA NUEVA VIDA

A Nicanor, tan amado.

Se acercó despacio y me abrazó en ternura
ese nieto mío de cabello rojo,
el que en mi falda dejara dormido
su cansancio niño, en amor latiendo.

La inefable alegría de nosotros y las cosas
fluía ajena a su anuncio tan vital y amado.

Sentí estremecerse mi ser escondido,
cuando se apretó a mi pecho y se arrimó a mi oído
para dejarme emocionado su suave susurro:
"mi mamá tiene a mi hermano en su panza" ...

Se encendió de pronto el familiar ambiente
congregado a amarse en ese frío mayo...

Y pasaste a ser tú, mi niño, en silencio,
el dueño de todo el festejo y de toda la dicha.
No será efímera... es sólo el comienzo
de esta nueva vida, que cambiará las nuestras...

para amarla!

A Nicanor, mi decimosexto nieto...

RUNDUNES

Tengo al lado de mi casa un "árbol de los rundunes"
que ni sé cómo se llama lo que pensé que era un tala.
Sus flores son deslucidas y no suelen advertirse
pero no opinan lo mismo los rundunes que las rondan.
Rundunes o colibríes, o picaflores si quieres,
son de distintos colores y diferentes tamaños,
algunos con colas largas y les dicen tijeretas
otros menos distinguidos, pero con picos más largos.

Que es un milagro el mirar como el aire los sostiene
mientras cortejan las flores sin que se vean sus alas.

Y este árbol en mi casa lo tengo justito al lado
y a su sombra, o a la sombra del techado,
yo veo esa maravilla sentado en mi mecedora.
Son tantas las variedades que me sigo sorprendiendo
y agradezco por las tardes este regalo en mi vida.
Y no sé si he sido claro para que ustedes se admiren,
pero créanme, amigos, que querrían tener cerca
a todos esos colores y a mi "árbol de los rundunes".

EL TIEMPO

Hay momentos en la vida de los hombres
en que hay que tomar decisiones trascendentes...
decisiones que apuestan a la vida
como ese arroyo que fluye vital
para asentarse en el lago lleno de experiencia.
Decisiones que se proyectan a lo que es definitivo
para cumplir así la propia esencia.
Y en el medio, ese transcurrir de instantes
que es el tiempo... ajeno a nuestras decisiones,
pero que condiciona siempre... nuestros propios actos.

EL SUEÑO Y EL RECUERDO

El sueño lo había abandonado
y debió refugiarse en el recuerdo,
ese recuerdo que fue sueño
antes de llegar a ser recuerdo.

Y allí, estando en el recuerdo
se reavivó el fulgor del sueño
y aparecieron como nítido hechizo
los contentos de hijos y la espera...

Ya no cantes alma mía, ni solloces,
ni sueñes y si sueñas no lo digas.
Mantente en discreción y deja como enigma
esa luz que aparece en el espacio.

VUELVE POEMA

¿Por qué te niegas poema a expresar lo que deseo
y te quedas allí quieto inerte, vacío e infecundamente frío?

¿Por qué quieres quedar siempre oculto y confundido
sin encontrar substancia... como un ser inexistente?

¿Es que ves pasar las horas reptando sobre el tiempo
y mordiendo hastíos porque lo hecho ya fue hecho?

Veo que el sol se apresura por llegar del río al cerro
si sólo hasta ayer demoraba cada instante para no partir.

Busca el luminoso instinto que te distinguía
intentando una vez más la explosión del alma.

Y plagia esa forma tan especial de morir
que tienen algunos días... de morir vivos.

[1] Publicado por Editorial Dunken en "La lenta obsesión" (2011).

CENTELLA DE VIDA

Inefable,
como una gota de agua.
Transida,
por un dolor injusto.
Bella,
como lo simple y hondo.
Misteriosa,
como el milagro que espero.
Amante
como un soplo divino...

¡Centella de vida!

HE VISTO DESAMPAROS

He conocido desamparos de un ser querido
tan feliz en su vida, de juventud colmada,
como ignorante de sus desventuras
por propios errores y vilezas circundantes.
Quienes se suponía que la amaban la llenaron
de lágrimas de sal y fuego
y ella misma descuidó su cuerpo y alma
llegando a llagar a su alma y a su cuerpo.

¡Oh, tiempo, que destruyes lo que debió haber sido dicha!

Se oprime el corazón al ver el deterioro de lo que debió ser luz
y hoy vegeta esperando ser tiesa muerte... olvidada aun
por esas vidas engendradas y por quien las engendrara en vida.
Y duele ver ese dolor cercano, más aún en la impotencia
de poder sólo ofrecer un abrazo que pudiera consolarla
como consuela el opio...

DESPUES DE AMARSE -poema breve-

Yacían ambos en quietud extrema
distendidos los cuerpos y en placidez los rostros,
con esa expresión de encantada complacencia
en el abrazo, por la mutua entrega.

Sólo se habían amado...

CUMPLIDO ESTARÍA -poema breve-

Si pudiese ser enhiesto roble
y ser el núcleo transmitido
que dejó grávido mi espacio henchido
para que anclaran genes de su sangre,
cumplido estaría de ser padre...
como el padre que fue mío.

LA ÚLTIMA NOCHE

30 de septiembre de 1981

Terminaba la tarde y él jugaba,
jugaba con ella en sus rodillas...
jugaba con su nieta, la que amaba,
la de la risa y simpatía...

Era tan pequeña entonces
que no debe recordarlo.

Se levantó luego y me dio un abrazo,
así... como les muestro, amoroso y cálido
y comenzó a subir las escaleras
con la lentitud obligada... mansamente.
Y antes de perderse saludó a todos
con la mano abierta, así... como les muestro.

En mi descanso nocturno, inquieta pausa,
me sacudió la llamada álgida.
Presuroso acudí a ella sabiendo que no llegaba
a tiempo a despedirme.

Al llegar, dormía con la placidez de su alma
y el silencio de su pecho aturdió mi oído.
Ya se había ido... le dejé mi abrazo...
y mis lágrimas!

Así... como les muestro...

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

EL RECUERDO DEL CLARIN

Recuerdo aquel clarín quebrando el aire
donde dolía la muerte.

Un clarín y sólo su sonido, en esa quietud
sin tañidos de campanas; y yo de pie
era una estatua inmóvil
con el alma partida, apoyada en el capullo
de la rosa.

Fue corto el estridor, pero serán eternos
sus ecos repercutiendo en mi ser
donde dejó ese día como ofrenda
un recuerdo de bronce.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

?PADRE DESATENTO?

"Padre desatento", dijo un poeta que admiro
recordando desde el dolor la ausencia amada,
al sentir un abandono inesperado...
y dejé volar mi pensamiento hasta mi padre
del que tuve también que vivir deshabitado.
Tal vez no pensé en desatenciones porque
de hecho, estaba yo advertido de su próxima partida,
pasada ya mi infancia y maduro en mis valores
asumí su partida y su ausencia con menos desconcierto.
Pero cómo entiendo al poeta, pues fui también herido
por las sombras y la daga que desgarra de tal modo
que no ha cerrado aun hoy la herida, cuando mi ser siente
que el reencuentro no está lejos y el abrazo
pendiente en el tiempo, se aproxima.

"Padres desatentos" ... tal vez podamos conversarlo
con ustedes, y con el poeta podremos entenderlo.
Aunque todos lo sepamos, yo lo creo,
por ser razón de las corrientes de la tierra...

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SONETO A LA PREMURA DE LOS SANTOS

No creo vengas para estar conmigo
y esperarás seguro a que yo vaya
sin importar si mi alma se desmaya
por el donaire de vivir contigo.

Es tan grande el afán con que persigo
ese deseo que en mi pecho estalla
al perpetuar a un padre de tu talla,
que a veces siento como que mendigo.

No advertiste, en premura de los santos,
buscando el cielo y alabar Su gloria
y siguiendo tu idea perentoria,

que acá dejabas los filiales llantos
con el alma repleta de quebrantos
sólo atenuados en la fiel memoria.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SE PARTIÓ EL MÁRMOL

Se partió el mármol
ante el vibrante son del clarín.

Y también se partió el alma

El aire estaba vacío de palabras
pues no alcanzaban.

Nada sería honra suficiente.

Mármol y alma partidos parecieran
del clarín el objetivo.

Mas sólo vida y memoria perdurarán en luz.

Corazón granate, albor del alma.
¡Presencia viva!

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

UN RECUERDO

Aunque el tiempo conservaba en su memoria
ecos y reverberancias de felices carcajadas,
la sobriedad de nuevos contentos se hacían nido
en ese mirar contemplativo del maizal
desde lo alto del peñasco.
La figura señera de mi padre, abstraída
y en calmada quietud se destacaba en el glauco
de un entorno campesino y envuelto
en la armonía de ondas sonoras.
El sol se iba a su descanso y la tarde, en agonía,
teñía al campo con un escarlata generoso
y se llevaba ese azul de espejo de los cielos.

Yo, henchido de orgullo por ser su hijo
lo observaba y en introspección honda,
cavilando sobre la bondad de su aura
que me había dejado esa herencia plena
y sin sombra de desilusión alguna.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

ÍNTIMO RECUERDO

A la sombra, inmensidad en vivencias,
que me regala el álamo añoso
estoy con mis muertos amados
a los que amparo en mi ser.
Sólo el arrullo de la paloma es testigo
del encuentro eterno en el común entorno,
donde juntos pudimos revivir muy quietos
la maravilla que nos contuviera
desde aquellas épocas de gozo.

Hay algunos cambios, pero no los noto.
El boscaje nos permite compartir
-fugados de toda inercia temporal-
hasta las mismas voces que cruzábamos
en el amoroso coloquio del íntimo recuerdo.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

RECUERDO DE UN INVIERNO

Mi recuerdo me lleva hoy a ese invierno
con mis pantalones cortos, que otra cosa no se usaba,
y que no protegían a mis piernas ni del frío
ni del duro almidón del guardapolvo blanco
que las rozaba sin virtud.
El frío sólo era guardado como en nido
por la tibia mano de mi padre tomando mi niñez
y allí estaba seguro mi mundo, en esa mano.
Me recuerdo ahora impecable, mi madre amando,
con medias hasta las rodillas y corbatín de lazo
y en paso temeroso al aula con nariz y orejas rojas
y la tibieza de esa mano, sí, esa tibieza.
Esa tibieza de amparo fue amparo entonces,
en el invierno del recuerdo,
y se proyectó en el tiempo cuanto fue necesario
para que el hombre se amparara en el recuerdo tibio
cuando algún frío tocó su alma
o alguna angustia necesitó su abrigo.

Y complacido hoy, a la distancia, advierto
haber retribuido con mi mano esa tibieza
cuando el ser que me anidara
me necesitó llegando a sus orillas.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

EN UN SOLO INSTANTE

Temo despertarte mas querría,
porque tizna el dolor en su humareda,
sentir tu mano apoyada en mi cabeza
sólo un instante.

Sin querer que se perturbe tu descanso,
porque cala el rigor de los inviernos,
querría que tu abrazo me estrechara
sólo un instante.

Y si es plena tu vida como intuyo,
porque dejan secuelas las heridas,
tu palabra podría confortarme
en un solo instante.

Pensando en mi padre

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SONETO GUARDADO A MI MADRE

Tú no vas a leer este poema
ya que voy a negarte tal permiso
porque tengo en la mente ese dilema
y a despedirme de ti estoy remiso.

Aunque percibas tu partida extrema
ignorando tú y yo tiempos precisos
se vestiría mi alma de anatema
con un breve saludo sin preaviso.

Voy a guardarme letras que eluciden
para leerlas cuando te hayas ido
entonces desde el cielo habrás sabido

de todas mis palabras que despiden
y habrás hallado sitios donde aniden
los sentimientos con que te he querido.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

AGONÍA

Moría el día y la luna nacía de color cereza.

Apoyado en una lágrima contenida
veo el sufrimiento amado
de feliz pasado y de futuro incierto.

El final de la vida está allí
encerrado en un ser,
pero triunfante y seguro.

Estoy viendo una agonía
con dolores que no caben
en aguas salinas.

Y la pupila se abre sin florecer
buscando la luz del silencio
para contener a la lágrima.

La luna de color cereza, dejaba morir el día.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

¿DÓNDE ESTABA?

¿Dónde estaba yo cuando crecías?
Confiado en que a tu lado estaba
los ratos suficientes.
Que el tiempo no pasaba parecía,
mas pasaba y pasando se llevaba
tu niñez en su corriente.
Tan feliz de tenerte me sentía,
que mirando tus virtudes me quedaba...
Y los años su pendiente.
Es posible que durmiera o estuviera
sin ver la realidad que me gritaba
que el tiempo jamás miente.
Mas de pronto despertando te veía,
mujer ya, adorable, que mirabas
a tu padre dulcemente.
Y penetrando tu mirada advertía
cristalina tu alma, abierta, que mostraba
sus tesoros tan patentes.
Entonces... anhelante me decía
que los ratos que contigo yo pasaba
tal vez fueron suficientes...

a Constancia

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

MI NIÑO Y SU CABALLO

Miramos el caballo, que pastaba entre los yuyos.
Sus ojos niños brillaron frente al tobiano colorado
y también los míos, frente al niño embelesado.
Y entonces, la ilusión y ese caballo fueron suyos.
Despacio se acercó feliz al tobiano, que, confiado,
se entregó a las caricias suaves de su dueño,
quien revivió algún fugaz y hermoso sueño
de tener su corcel de pelaje lustroso y manchado.
Montaba siempre seguro, alegre y despejado el ceño,
crecía en edad y aumentaba su fuerza y su destreza,
ganaba el caballo criollo en estampa y en belleza,
formando ambos un retazo del paisaje lugareño.
Dócil ante el hechizo del niño y su firmeza
sobre los cerros galopando al viento parecía alado,
siempre por la viril y plástica figura acompañado
en bella y sutil simbiosis que encanta y embelesa.
Feliz seguía yo la relación del crío y su montado.
Ensillaba ducho y cuidadoso, siguiendo mis consejos
le ponía recado y freno (yo observaba desde lejos)
y partía al trote, como jinete diestro y avezado.
Más dejadme volver ya. Contaba de tiempos viejos,
cuando quería hacer un hombre bueno y con señorío
del niño, pues era el niño del que hablaba niño mío
muchacho ahora que ya esos tiempos están lejos.
Y les aseguro que le ayudó el tobiano colorado
a aprender cosas propias de un varón completo,
hombre paciente, decidido, con valor y con respeto.
Por eso recordé al caballo y a este hijo amado.

a Carlos María

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

ANGELITO MÍO

No me faltes nunca
pedacito de mi alma
mi ángel pequeño...
Tanto has ayudado
con tu cita diaria
a paliar mi pena!

No me faltes nunca
trocito de cielo
mi ángel pequeño...
Tu alegre ternura
ya puso en mi pecho
tan calmo consuelo.

Angelito mío,
lleva en tu recuerdo
mi callado aliento
susurrando suave:
Trocito de cielo...
¡consuelo de mi alma!

a María Belén

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

MI NIÑA MORENITA

Estuve mirando
cuando tú nacías
esa primavera.
Te estaba esperando
pequeña alegría
consolación señera.
Llegaste exaltando
como yo quería
la pasión primera.
Y fuiste cantando
morenita mía
por mi vida entera.
Te estoy recordando
por tu real valía
mi dulce lumbrera.

a Sofía

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

HIJO

Te he buscado y querido desde antes
desde antes que tuvieras existencia,
he sabido de ti por mi insistencia
en encontrar amor y en ser amante.

Percibía sensible y confortante
confortante y sensible, tu presencia
vi tus ojos, en ellos la vivencia
de aliviar mi dolor en un instante.

Y llegaste tal cual lo imaginaba...
Feliz te vi nacer al deslumbrarme
tu madre, que también feliz te amaba.

Yo te abracé queriendo reencontrarme
con la pasión por ti que recordaba
y con la paz que tú pudieras darme.

a José Francisco

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

AMARLOS

Porque los he amado en toda vida
y en toda vida yo los amo.
En aquella vida compartida
y en ésta, que ya tienen propias vidas.

En mi carne y en mi ser ?qué intensa vida-
se acuñó mi sentimiento que estremece
y voló hacia ellos -alto vuelo-
en un abrazo efusivo e inefable.

¿Qué insondable sinsentido hubiese en vida
no haberlos así amado
y no haberles enseñado que es amando
como se sublima todo instante?

Que amar es ser Dios de alguna forma
y me ayudó por cierto a ser más hombre
cediendo con el blanco de magnolias
y el rojizo pudor de las verbenas.

Es breve lo que digo, pero abarca,
en sí lo breve abarca la existencia
y proyecta a lo feliz y a lo gozoso
de mi vida y de todas esas vidas.

Que no hay perfección más acabada
que abrazarme al amor que me ha abrazado
y he fundido en él, con mi alma abierta
la esencia añorada en mi existencia...

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

MI ORGULLO HECHO PALABRA

Fuiste y sigues siendo luz primera
con el paso de los años circulares
desde el día en que pude pronunciarte
hasta este hoy repleto de sentires.
En mi esfuerzo a desasirme de esa niña
pude descubrir en sus matices,
el progreso de virtudes tan lucidas
que en tu ser de mujer alcanza alturas.
El nido del hornero tiene alcoba y tiene sala
y en él albergas a tu prole y das espacio
para aglutinar a todos tus hermanos
que tú asumiste juntar en el afecto
al indiviso linaje de mis genes.
No hay riesgo así de diásporas al viento
y en esa fuerza pujante de la sangre
que congregas en tu amor enaltecido
el orgullo de mi ser se hace palabra.

Mas con el paso de esos años circulares
sigues siendo esa luz originaria
y esa niña en el alma de tu padre.

A Coty

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

CUANDO HICE ESA PAUSA

Un día, el sol brillando,
tomaste de las crines al tobiano
y creciste en mi mirada y en mi voz
al galope tendido de tus sueños.
Calor de vida, espinillos dorados,
espina y tala, monte y aguas sonoras.
Corazón y latidos en los cerros
músculo y sangre y lúcida mirada.

Y un día el cielo se nubló
y fuiste hombre arropando los espacios
en esa, mi pausa necesaria.
Sin dejar mi cercanía ni mi voz,
fue tu ser brújula y presencia
donde eran obvios genes ancestrales.
Mi sentir, henchido sintiendo tu sentir
de orgullo y brillo saturó mi alma.

a Carlos María

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

AUNQUE YA LO SABÍA

Sabía que era ave libre desde el tiempo aquel
en que entró a mi tiempo.
Que era ave fugaz y yo debía instruir su vuelo
con certeza de águila y ternura de paloma.
Sabía desde antes de que fuera
que es el destino de los hijos y sus padres,
pero igual me encuentro mirando al este
adonde se ha ido, no muy lejos... Mas hay distancias
que se sienten como pulsátiles recuerdos.

Es que aun sabiendo lo que tenía que saberse,
se llevó consigo muchos años rodados a mi lado
con singladura común nacida del mismo hálito.

El aire se ha dormido y en esa quietud puedo llegar lejos
y en armonía sentir como contigua su presencia.
Donde no hay olvidos ni llorar de lejanías,
sólo latir de sangre y de ladrillos de paredes blancas
de gozosas añoranzas ya sabidas...
desde el tiempo aquel en que entró a mi tiempo.

a Beli

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

CUANDO PIENSO EN MI HIJA SOFI

Estoy pensando en ti, mi Sofi, y en ese pensar brota
el vibrante deseo de charlar contigo.
Y no podría ser de otra manera ya que el vibrar
es parte de tu ser que vibraciones siembra.

Es que siempre que me haces compañía
la calma me invade como estambre suave
y como aleteo de zorzal pequeño
saltan las dichas que tengo escondidas.

Pienso en una urdimbre, del todo necesaria,
para entrelazar en ella los años venideros
y en la que un entramado de fibras felices
tejan la hamaca para mi manso reposo.

Hoy, mi Sofi, tuve la suerte de pensar en ti
y robarte un poquito de tu gozo.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

A JOSÉ, ?EL GORDO?, MI HIJO

en un día especial.

Hay cosas que de mí percibes
por los años pasados a mi lado,
cosas que a veces te he contado
y que manan de mi alma sin esfuerzo.

Te quiero, hijo, yo te quiero
y sé que me quieres en tu alma,
me quieres en tu trato cotidiano
y en la sombra viril de tu mirada.

Me llena de orgullo ser tu padre
y es bueno que lo clame y que me escuchen
para que tú que ya lo sabes lo valides
y lo sepan también quienes te aman.

Y quiero pedirte me perdones
esas fallas con que puedo haberte herido,
que yo ya he perdonado alguna tuya
si bien debí buscar para encontrarla.

¡Te quiero hijo! ¿Qué más puedo decirte?
Si la esencia vital de esas palabras
encierra al amigo, al compañero,
y al esfuerzo cotidiano por ser PADRE.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

MIS HIJOS

Viéndolos crecer
me sacié en ellos.
Aspiré fragancias puras
y deleité mi alma
contemplando
virtudes en vaivén.

Los juzgué entonces buenos
y los sentencié amados.
¡Libres!

Los vi emprender
su propio vuelo,
resuelto y sereno,
como palomas mensajeras
a la vida.

Feliz me sentí
y me vi cumplido
en mi obra consumada,
en el constante enigma
develado.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

AUNQUE YA LO SEPAN

Cuando me vean ya viejo
arrastrando los pies, si es que camino,
encenizado el pelo y recurrente
en contarles recurrencias,
redoblarán la ternura con que me han amado
y entenderán tal vez algunas cosas...
aquellas en las que estallaba.

Por qué obsesivo insistía en jugar a lo divino
-que amar es cosa santa-
y trataba por eso de llegar a los solsticios
o jugaba buscando llenar de fantasías
tantas caídas y pérdidas del rumbo.

Lo entenderán... tal vez entiendan cosas.

Que me disfrazaba de poeta y, aun así
no hallaba las maneras ni acertaba las palabras
que en el justo sentido explicaran
todos esos hechos... ni cuánto los amaba.

Tal vez llegando a viejo y con arrugas
y repitiendo y repitiendo cosas
supuestamente sin sentido
lleguen a entenderlo... quizás lleguen,
aunque es posible que ustedes, hijos,
ya lo sepan.

[
De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

EL SER DE MI EXISTENCIA

¡"Te quiero, viejo"! Siento que de atrás me dicen,
y un fuerte abrazo me sofoca con cariño suave
transmitiendo a mi alma su alma amada.
"También te quiero, hijo". Dicho lleno del orgullo
de ser padre de ese hijo y uniendo en él a todos,
retoños ya crecidos y que han sido lo feliz de lo vivido.

Y es así de simple lo que quiero yo decirles,
porque en lo simple están las grandezas de la vida
y es muy simple el saberme padre amado.
Ver felices a los frutos procreados, más felices
y mejores de todo lo que pude yo haber sido
es un rotundo haber cumplido con el ser de mi existencia.

Y sabiendo que he caído y a pesar de mis caídas
sé que piensan en mí como el ejemplo y sin pudores
me lo han dicho y demostrado. Y yo he querido en este canto
perpetuar lo que siento al ser honrado por la honra
más valiosa de todos los laureles que en la tierra
pueden coronar a un hombre que fue padre.

Perdón por la inmodestia de decirlo
al sentir lo que siento al ser padre de estos hijos.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

EL ALIENTO DE MI SER

Había aires en mi ser, no lo sabía, era niño aún para entender
y ni sabía que la tinta y el papel harían vuelos con mi vida.

A flor de piel anclaban mis hijos como anclaban las letras esparcidas
sin que supiese yo de letras ni de proles, amaba aquello que ignoraba.

Descalzos andaban esos soplos puros llenándose de barro
y tampoco sabía en mi inocencia que de barro fue la vida.

Otro tiempo y otro espacio, el mismo cielo y alma abierta,
pájaro alerta en la rama mirando los descubrimientos.

Tan ajeno entonces al dolor y ajeno por principio a la muerte
mis ignorancias se borraban con el tiempo, ávidas de luz.

Después supe que el amor eran los hijos y del amor eran poemas
supe que ser padre era criarlos... a los poemas y a los hijos.

El manto violeta de la noche poco a poco esclarecía
y el pueril entendimiento maduraba en el rápido giro de los tiempos.

Había en mí, aires que eran hijos y estaban anclados los poemas
y fueron por mí encerrados en mi alma como el aliento de mi ser.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

LOS QUE COLMARON MI ALMA

Ese caudal de río amado, agua y piedra,
voces e imágenes de vida que motivan
e impulsan mi vivir.
Son la existencia.

Que viven por mí y por ese río vivo
y si canto aún es porque cantan
que sin ese vivir muero.
Enajenada soledad ausente.

Amores en esencia del origen mismo,
circulo de ondas en aguas profundas
que al infinito alcanzan.
Simbiosis eterna.

Estoy hablando de risas y miradas
seres de mi ser y vidas de mi vida,
en expectativas superadas.
Más que yo en un todo.

Digo y canto que me siento hecho
con fortuna concebida en virtudes
que de mi sangre salieron... hijos.
Y colmaron mi alma.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SONETO A MIS HIJAS

Brotará de mis hijas un soneto
nacido como el trigo en tierras buenas
tierras llenas de lluvias muy serenas
y llegarán los versos a mis nietos.

Darles en él aroma de azucenas
la sombra y protección de los abetos
mi espíritu de dicha ya repleto
del íntimo calor de las colmenas.

Son ellas de virtudes muy probadas,
de agudeza y ternura enaltecidas
y con todo el contento de la vida.

Fueron y son mi savia consumada
el sostén de mis ansias agobiadas
y toda dicha para ser vivida.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

LA ESCONDIDA

A Belu y Diego

Hay en el silencio cuerdas que vibrando
abren espacios y enternecen cielos
y van a lo escondido que en cautela guarda
esa lumbre futura.

Helado el aire de este invierno helado,
pero tibieza extrema en el rancho viejo
donde todos los pensares llevan
a esa casa escondida.

Está escondida hoy en los deseos que aman
y estará escondida un día, ya fundada,
tras el montecito cerril y muy cerquita
de la acequia y de su encanto.

Allí está, La Escondida, y brilla y en su brillo
alza el corazón y aventa los pesares
como un gigante nido que en calor y sombras
será el dueño de los sueños.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

MIENTRAS IBA A ESA CENA

Singularmente bella la noche que cae
guardando en su misterio, que impotente observo,
todo lo que no ha muerto en esa negritud
apasionada en su cortejo de estrellas.
En silencio camino a la cena que me espera
allá, en La Escondida, conmovido en la belleza
de lo oscuro, sólo quebrado en ese haz de luz
de mi linterna.
Trato de ver lo ignoto más allá, entre espinillos,
pero no hay más que desnudez de sombras
en esa plenitud infinita, y algún recuerdo...
Escucho entre los golpeteos de mi sangre
un murmullo infantil, que se hace carne como propio
en ese pasado guardado en mi piel.
Me aproximo a la paz excelsa e incuestionable
del momento de entrar al nido que me espera,
y me entrego.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

EL HABER SIDO

Pienso en la fugacidad del tiempo,
gota que se esfuma en el aire que respiro.

¿Cuál es la valía de la existencia ida?

Lejano el origen y tan cercano
el vuelo,
miro las etapas del trayecto
y sólo veo
las presencias amadas
como necesaria justificación

al haber sido.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

EL ESMERO DEL ENTORNO

Pasados estos años, el entorno ya casi que me ignora
y ha cambiado el objetivo de su esmero.

Advierto sin esfuerzos que hijos y nietos son los preferidos
del boscaje y del río y su rumoroso paso... y del álamo añoso.

De las mentas ribereñas de la menguada acequia, y del sol...
y de todo lo escondido detrás del pinar.

A mí me sigue prefiriendo ese silencio intenso y creativo
y se deja contemplar mansamente mi paisaje amado.

Ellos, son ahora el objeto de la avidez de caballos y el corral,
de los vientos y sus cantos y del cielo que los acapara.

Me ha quedado a mí el cantar de las alondras y el zorzal,
la sombra del roble, del tilo y de las moras... y la brisa.

Los escondites de los hongos sólo son para ellos, y lo son
las huellas de herraduras, el camino real y toda inmensidad.

Soy dueño del alba en el rancho, la galería y de la visita
del calafate, y de los rojos manchones de verbenas.

Admira el valle sus bríos, sus alegres alborotos y el gozar
del privilegio de los arrestos generosos que los inunda.

Y a mí me mira el tiempo complacido de mi certeza eterna
entregado a la paz de un descanso que se apoya... en ellos.

De mi libro "Del ser de mi existencia". 2018 ISBN 978-987-4004-71-0

SE DURMIÓ EN MI FALDA (poema breve)

En mi falda se quedó dormido
con sus dos añitos y su pelo rojo.
Rindió su alegría y toda esa energía
de colgarse a mi cuello a darme su beso.
Se quedó dormido en su tibieza niña
y respirando suave en mi feliz abrazo.
Con su pelo rojo y sus dos añitos
en mi falda de abuelo se quedó dormido,

se quedó dormido...

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

OJOS QUE ME MIRAN

Muchos ojos me miran de puntos cercanos
y aun desde extrañas lejanías.
Abruman mi pequeñez en lo extenso
acariciado por los reflejos de esos ojos,
de flores de espinillos y de sombras
y de la luz refulgente desde el cenit.
Es tan vasto mi entorno
que de no ser mirado por todos eso ojos
mi nimiedad sería exánime...
y sería aplastante el aislamiento del instante.
Son pupilas vivas y sin lágrimas,
son párpados que hablan de su compañía
y hay que saber verlo para ser parte
del prodigio.
Ojos que en la inmensidad me miran
y recrean en mí esperanzas y rocíos.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

LA ROSA Y LA VIDA (poema breve)

¿Has visto el abrir de una rosa?

Es el rápido transcurrir de días
en pocos instantes de gloria roja.

En similitud inquietante
a años de vida... con espinas.

De mi libro "De poemas y de cantares". 2012 ISBN 978-987-1415-52-6

TIEMPOS DE CALMA

Eran tiempos mejores cuando no sabia
porqué eran los vientos ni dónde brotaban.
Era mejor en mi alma ignorar de lunas
sus formas cambiantes y sólo saber de la nieve
que era blanca, fría y bella al tocar mis ojos.
Cuando el hontanar oculto entre rocas de helechos
era murmullo de agua clara y dulce letanía.
Cuando ansiaba de igual modo que llegara el frío
o el verano azul sin preguntarle nada.
No sabía de solsticios ni equinoccios y el cielo
era cielo con estrellas sin galaxias ni agujeros negros.
La calma del tiempo era larga vida y vida
el remanso de emociones de miradas puras.
Era mejor tiempo el que trajo los hijos
y les daba el amparo que tuve en mi nido.
De pronto... todo lo supe y el tiempo fue brío
los hijos crecieron y alzaron su vuelo porque así,
porque así es la vida y me queda el gozo de haberla
vivido cuando poco sabía... y tuve ese espacio
de amor... por los hijos y las cosas bellas.

De mi libro "Desde aquella Strelitzia". 2014 ISBN 978-987-1977-32-1

SE TERMINA...

A veces el día, simplemente, termina.
Hotchner

Sí, a veces se termina...

Como las olas extenuadas llegan a la arena,
esas olas que fueron mar bravío.

Como la existencia, que llega postrada a sus orillas
después de ser fuerte y vigorosa vida.

Simplemente el día se termina...
pues como todo lapso no es eterno.

Lo que estremece es ver la oscura noche
o el desmayo de las olas o a la vida tan destruida.

Y duele cuando es cercano el deterioro,
cuando un ser querido llega a esas orillas...

LA NOCHE DANDO VIDA

La noche goteaba sus luces infinitas, que no eran lágrimas.
Eran brillantes rocíos y en hojas de blanquísimo papel
dejaban huella.
Por la ventana un ángel añil, sin rostro cierto
dictaba sentencias a las luces para que fueran...
vida.
Y la vida en mi pecho invernaba tibia
sin el abatido dolor del roble ya sin hojas
y quieto.
Benditas las palomas tras la loma que aun en sueños
llenaban de color toda esa vida que naciendo
no moría...
La noche goteaba rocíos sobre el negro del zorzal
y el ángel añil acompañaba el vuelo de palomas
aun de noche...

De mi libro "De cuentos y de poemas".2015 ISBN 978-987-1977-72-7

HUELLA

"Infinitas huellas marcan el camino,
solo algunas perduran hasta el borde de la vida."
M.E.A.

Y yo, que pude seguir señera huella,
entiendo las palabras de quien canta,
quisiera también dejar mi huella
orientando a mi prole hacia la cruz del sur.
Eternizar ese rumbo hasta el borde de la vida
realzando los valores que se han perdido,
con los pies plantados en la tierra,
los ojos puestos en Dios
y los brazos abiertos a la humanidad...

SEGUIR DE NIÑO

Sabía de esas esquinas de piedra
que dejan resquicios para los vientos
y observan las rezongas de las calles
ateridas de frío.
Los pobladores enmudecen
ignorando esas luces apagadas,
olvidadas de dioses cansados
que no miran.

Desde una ventana mira el niño,
en apretado silencio, lo opresor
de las sombras que han llegado
repentinamente.
Caen las hojas como los días pasan
y lo obligan a ser hombre en vida
a lo que no puede negarse; no obstante
el quisiera seguir jugando sus juegos
y ser niño.

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

DEL BESO AL VOLCÁN

Esa seducción desde el origen,
entre el cóncavo rocío
y la rigidez viril que late...
descargando al amor cuando es lujuria
y que llega del beso a ser volcán de fuego.

Después yacen los cuerpos
exhaustos tras la amorosa entrega
y se hacen paz de luna los sentidos.

¡EXCLUYETE!

Si no tienes ni has tenido algún dolor...
¡Exclúyete!
No es a la roca a quien le hablo
ni a quien no necesita de consuelo.
Quienes somos más humanos, tal vez
esperamos la caricia de una voz,
que nada diga pero que abrace lo dolido.

No importa el origen de ese peso
que tocó o toca el alma entumecida,
siempre sentiremos que la pena es más dura
cuando yace en propia esencia.
Y creo lo que siempre yo he creído
que es necesario algún consuelo de voz
silente y amorosa que en abrazo nos arrulle.

Teclas de piano, reflexión de una cascada...
brillo quieto de luna y su añoranza.
Azulino resplandor de ignoto inicio
o la tibieza de ese sol de algún otoño.
Creo que en realidad mi sentimiento llega
a ese puro amor de lo engendrado, o ese beso de mujer...
¡Exclúyete, si del dolor no sabes!

De mi libro "De poemas que morían". 2017 ISBN 987-4004-38-3

ENTENDER LO SIMPLE

Sigo oyendo al mar sin entenderlo,
sólo sorprendido por su belleza azul
inmensa y sola.
Yo entiendo al viento verde de mi bosque
y al rumoroso sonido de mi río,
encantadoramente mansos.
Entiendo los bullicios de mis niños
de dos generaciones y sus cantos,
y al amor de haberlos engendrado.
Es lo simple lo que entiendo, y es simple
el viento y lo es el río y el amor,
simples los niños y simples
sus bullicios y sus cantos.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

ANIDÓ EN MI

En aquella lejana lejanía... en el tiempo
con sordo rumor de algún dolor,
donde eran las noches más largas que los días
vislumbraba en plenitud esa luz que ya brillaba
como la cruz del sur...

Aventé el dolor y dejé que me absorbiese esa ilusión
en la certeza interior del bien buscado
y en el cáliz del alma atesoré mi sueño
mientras pulsaba mi sangre ardiendo en llamas
y seguía esa huella del amor insistente.

Y es esta cercana cercanía, tiempo y vida,
que de pronto irrumpió en mi ser herido
con belleza y ternura desacostumbradas.
Una mujer tangible como la existente en sueños
me miró... y anidó en mi...

OJOS QUE ME MIRAN

Muchos ojos me miran de puntos cercanos
y aun desde extrañas lejanías.
Abruman mi pequeñez en lo extenso
acariciado por los reflejos de esos ojos,
de flores de espinillos y de sombras
y de la luz refulgente desde el cenit.
Es tan vasto mi entorno
que de no ser mirado por todos eso ojos
mi nimiedad sería exánime...
y sería aplastante el aislamiento del instante.
Son pupilas vivas y sin lágrimas,
son párpados que hablan de su compañía
y hay que saber verlo para ser parte
del prodigio.
Ojos que en la inmensidad me miran
y recrean en mí esperanzas y rocíos.

De mi libro "De mis últimas letras". 2020 ISBN 978-729-540-5

A CANDELARIA

A Gustavo y Candu,
que saben que los quiero

Primer quebranto que en mi vida hubiere
fue el partir al cielo de ese ángel niña
trocito de vida, amor de mi hermano,
luz encendida.
No estar el alma en el dolor templada
quebró defensas de mi ser de padre
haciendo mío ese dolor cercano,
llama inflamada.
Fue Candelaria que voló primero,
lágrimas que duelen desde ese tiempo
a pesar del consuelo, lago calmo.
¡Cáliz que vive!

DESTINO

Hubo un beso en la frente
y manos tomadas...

¡Y el tiempo fue ráfaga!

Evocación sin olvido
para el beso y las manos tomadas.
Distancia de indiferencia muda
y un silencio que aún se oye.
La mente buscó motivos
pero sólo vio un laberinto ciego.

Y la vida sigue...

DESDE AQUELLA ESPINA

Y fue espina, tal vez de un tala
u otra de origen más humano,
la que clavó mi pecho en aquella lejana
adolescencia, que se siente tan cercana.
O tal vez las púas de la negra acacia
que siguieron recurrentes en la herida,
matizadas con la belleza de las rosas,
también espinadas...
Y aún hoy, llegando a mis orillas
y cumplido en esencia a lo que hace al ser hombre,
radiante en mi prole de hijos y de letras,
es persistente aquella espina primigenia
que sin querer me hiriera
y me hiciese dar el primer paso
a esta madurez que guarda en sus entrañas
a ese chiquilín incorruptible.

LOS AÑOS QUE YO NO TENGO

Setenta y ocho años, son los años que no tengo.
Son el tiempo que he vivido, con más luces que las sombras,
y he dejado mucho bueno, en todo lo transcurrido.
No sé cuántos son los años que sí tengo por vivir,
pero no han de ser muchos supongo
porque es un hecho sabido lo de la finitud humana.
Y no tendré tanto que hacer, la mayoría ya lo hice:
hijos y nietos benditos, árboles y algunos libros...
Muchos años ya no tengo y pasaron como un soplo,
como dijera mi padre, en un abrir y cerrar de ojos.
Pero no he vivido en vano, salvo algunos desperdicios.
He ganado en experiencia y hasta en alguna sapiencia
que me permiten vivir en la calma necesaria
esperando dar ese paso a la luz definitiva.
Son muchos años, la pucha, los años que ya no tengo...

BENTEVEO

Conocí un poema bello
que cantaba al desvarío
de obsesión de una calandria.

Y supe en otro poema
de un benteveo en amores
que en el viento se alegraba.

Hoy ha vuelto el benteveo
solo, sin su pareja,
y al igual que la calandria
se descubre en el reflejo
del cristal de mi ventana.
Con el mismo brillo negro
de sus negros ojos locos
se picotea y se mira
en la imagen del espejo.

Tal vez cree en su locura
que lo busca su entrañable
compañera de los vientos.
Y quizás al no encontrarla
vaya a buscar la calandria,
la calandria que solita
se miraba en otro espejo.

De mi libro "Soles y de escarchas ". 2004 ISBN 987-9415-17-5

RECUERDO ESPERANZA

Hace tanto, pero tanto tiempo,
que me admira poder recordarlo aún, en nitidez.
Tal vez es un fugaz contacto del tiempo
mostrándome un destello
de aquello que llaman felicidad humana...
Después, llegó la vida. Y sus claroscuros
que se fueron desvaneciendo en oscilantes lapsos.
Pero yo seguí con ese recuerdo y en la esperanza
que alguien lo recuerde como lo recuerdo yo...
Porque esos trozos de existencia fueron el apoyo cierto
para llegar indemne a la meta que soñara.

DE LA ESPINA A LA ROSA

De esos labios se escuchó un silencio de espina.

No supieron gritar la gloria de la rosa,
que, aunque efímera, cambiaría el destino.

Después, espacio y tiempo separarían
a la espina de la rosa y al grito del silencio.
Pero no hubo olvidos ni lamentos
en los lapsos sucesivos
del inexorable transcurrir de la existencia.

Sólo senderos diferentes que eludieron lo prohibido.
Sólo quedó la certeza de lo inevitable.

MI AMOR, YA VIENES -A Juanita-

En ese pasar sigiloso de los tiempos
añoraba tu presencia en mi sosiego.
Los lapsos singulares de mis ansias, ya añosas,
exhortaban a mi vida a deleitarse
y cavilar en tu llegada amorosa.
Ya vienes mi amor, y en ti recreas
aquella llegada adorable que aun late
en mi corazón de padre, hoy abuelo.
Excedes los espacios de mi alma
para colmarla del ardor de la esperanza
induciendo a mi ser hacia tu encuentro.
Me haces sentir capaz de lo imposible
al saberme acompañado, en lo ambarino,
por lo inmenso que me colma.

QUIERO DESPEDIRME, AMIGAS, AMIGOS

Una inequívoca verdad, palpan mis manos,
colmadas de experiencia y sentimientos,
que marcan en líneas de sapiencia
el correr presuroso de los años.
Nos estamos yendo...

Y hoy no quiero lamentar los olvidos que ya tuve
con amigos a los que no pude saludar en su partida
ni en un breve adiós de despedida.

Necesita mi ser besar sus frentes o abrazarlos en calidez de afecto
o estrechar sus manos... o tal vez sólo pensarlos sea suficiente.

Pero se acerca el punto final de dar el paso,
ese paso trascendente a lo eterno
y es en ese vértigo impensado hace unos años
que se llega al encuentro con el Padre.
Y veo bueno decir adiós a quienes compartimos
lapsos de afecto o amor, aun efímeros.

Tal vez sientan lo mismo que yo siento y quieran
conmigo despedirse de amigos
que tal vez puedan precedernos en el viaje
o quizás sea yo quien los preceda,
transmitiendo el profundo sentimiento
de haber compartido tiempos idos.

Nos estamos yendo y yo quiero despedirlos...

Dejo mi cariñoso recuerdo a Abel Granillo, Juan José de Arteaga, Gloria Vélez, Alberto Novillo Saravia, Clara Agüero Frías, Horacio Martínez Paz, Mariana Aliaga, Carlos Buteler, Mario Sarsfierld, Candu Escuti, Laura Leaniz, Carlos Molina, Carmen Agüero Frías, Marcelo Buteler, Agustin Aliaga y todos aquellos que el quebranto de mis neuronas ha olvidado.

ESE TEMOR A LA MUERTE

"Todo el mundo desea ir al cielo,
pero nadie desea morir" Joe Louis

Veo como cierta esa sentencia
que manifiesta el temor del ser
a la inevitable muerte
aunque sea la muerte tan natural
como lo es el nacimiento.
Me resulta sorprendente esa controversia
de anhelar un bien esperado y que en la fe se apoya,
pero acompañado de un recelo o pánico al final suspiro
aun en situaciones de doliente vida.
Es en definitiva otra miseria que define
el concepto esencial del ser humano,
tan arrogante y tan vano en sus acciones
y tan falto de dignidad para cosas trascendentes
que le impiden dar con decoro ese paso
que lo llevaría al Padre... según sus deseos
tan ostentosamente declamados.

O la fe es endeble y tememos a la nada...

LO SIMPLE QUE ME HIZO HOMBRE

El glauco esplendoroso de esa grama
perdura en mi ser que aún persigue
a la pelota que fue parte de mi vida,
como lo fueron los libros de poemas y el estudio.
Una familia amorosa y padres tan amados
acompañaron mi feliz adolescencia
que también se enamoraba...
Hoy tras el tiempo, que me hizo hombre,
puedo decir que estoy cumplido
con mis hijos y nietos y doy gracias
a esa pelota, a los libros y al haber estado enamorado.

ESA OBSESIÓN

Siempre he sentido esa obsesión
por las rosas y las espinas
sin que pudiera eludir que mis ojos
se posaran en sus rojos o en sus púas.
Tal vez encontrara mi alma alguna analogía
entre las espinas y las rosas
con los contentos y dolores, tan humanos
y que se alternan en la vida inevitablemente.
Y están allí juntas, en el mismo tallo
como si fuese imposible tocar la belleza de la flor
sin sangrar por la herida de la espina...
que la cuida.
Son parte vital de mi existencia, esa obsesión,
las espinas y las rosas...

VILLA ALLENDE, ciudad y aldea

Inefable aurora de mi vida
desde aquella glamorosa adolescencia
hasta este ocaso pleno de vida complacida.
Pequeña aldea, ciudad que hoy canta...
Añoranza eterna de recuerdos vivos
de serenatas en lunas y sol esplendoroso
que lanzaron mi alma al descubrimiento
de saberse enamorada.
Atesoro para mí esas vivencias sin olvidos
que traigo a este presente lleno de embelesos,
donde la aldea ya no está, se ha escondido
y sólo persiste en mis entrañas.
No están las serenatas, pero siguen las guitarras
y canciones que brincan en mi alma
que sigue creciendo en el amor y de él vive
aturdida en enjambre de voces y miradas de mi sangre.
¡Oh, Villa Allende, ciudad y aldea que acunaste mi ser,
te canto en humilde homenaje de gratitud y afecto!

CRECER

Se crece avanzando por la huella a tientas,
en la que cuesta encontrar los sonidos
y las luces, que se ven tras un cristal esmerilado
o se escuchan en una ahogada resonancia.
Se avizoran espacios vacíos en la incertidumbre
de un porvenir al que se encara, sin embargo,
sin temores ni angustias, con ese desborde
de deseos y libertades del ánimo.
Es la madrugada de la vida y se vive
en desconciertos, pero sin daños ciertos
y en una ceremonia frutal
llena de entusiasmos que avasallan.
Se afianzan los balbuceos y se llega a la palabra
el entendimiento se ilumina como ese farol
que colgado oscila marcando un rumbo
y aparecen las virtudes grabadas por el ángel.
Hay que descifrar colores entre la tierra y el aire
y saber de esos contrastes entre el dolor
y la ternura del beso y la caricia suave.

Estoy en el futuro, en ese futuro que vislumbraba en mi pasado
y lo vivo en transparencias, jamás deshabitadas, y ver
que el coraje de vivir ya dio sus frutos.

DE PENSAMIENTOS Y SILENCIOS

Llegaron a mis oídos palabras de una poeta,
hablando de pensamientos... e indagando por palabras
que sus labios guardaron o aquellas que pronunciadas
pudo llevarlas el viento a algún ignoto lugar.

De alguna manera llegaron a sacudir mis sentires
que en tales analogías hicieron vibrar mi alma.

Caminando por los aires que antaño yo caminaba
en hondas introspecciones iba mi ser cavilando
en los mismos pensamientos que ya entonces pensaba
y sin que mucho cambiaran me acompañaron por tiempos.
No fueron fugaces ellos y siempre me cobijaron.
Y mis palabras supieron hallar el tiempo preciso,
pero siempre lamenté haberme callado algunas
que en eternos silencios no pronunciaron sentires
y cambiaron el destino del derrotero vivido.
Sobrevuela ese recuerdo... pero yo sé donde están
las palabras expresadas y las que errado guardé.

ME TIEMBLA EL ALMA

Me tiembla el alma al ver solapada la maldad,
lo he observado en muchos años ya vividos,
de seres que ocultan en mesuras y respetos
simulando inocencia y candor
la sombra oscura de su alma.
Los he visto, y doy fe, agredir
a indefensos de su entorno
por el sólo hecho de que sus pretensiones
no eran atendidas o buscando inconfesables logros.
Esto los convierte en cobardes
a los sociópatas manipuladores
que adulan a los poderosos y les temen.
Me tiembla el alma al ver el daño
que causan a madres embaucadas,
sin el menor sentimiento de piedad
y siguen su propia vida indiferentes
al daño que ocasionan.
Yo los denuncio y lo advierto
porque suelen no ser reconocidos
hasta que el quebranto es irremediable.

¡Porque me tiembla el alma!

OVILLEJO A GUSTAVO JOSE CABALLERO

De sus principios esclavo,
Gustavo.
Incorruptible en su fe,
José.
Es un hombre verdadero.
Caballero.

Es en sus juicios certero,
de su padre es un espejo
y en esa idea los dejo,
Gustavo José Caballero.

A mi hermano, tan querido, siempre a su lado...

CUANDO EL POEMA GRITA

"El poema también es grito.
Estalla desde el dolor,
centro profundo del fuego,
que derrama su lava
y se desgrana al empaparse de océano."
M.E.A.

He escuchado el alarido, silencioso grito,
saliendo de un ser apesumbrado,
aprisionando la herida lacerante
y haciéndola intima erupción de fuego.
Pudo ser el rugido de una fiera mutilada,
pero fue profundo su silencio
y fue en pudor guardado como propio
el dolor nacido de esa muerte,
sangre de su sangre, y lo convirtió en lágrimas
de aguas salinas, para que fueran a
"empaparse de océano".

ESOS RECUERDOS QUE NO MUEREN

Hay recuerdo que en brillos reverberan
y el tiempo no los puede opacar ni desangrarlos,
porque yo los quiero vivos.
Son recuerdos que impactaron mi ser de tal manera
que se hicieron para siempre vida.

¡Qué insondable e inefable es el prodigio
de ganarle al tiempo en su girar perpetuo!

Cuando el alma en su esencia pura quiere
que el recuerdo, aunque él no te recuerde,
permanezca intacto en la memoria,
lo hace parte de sí para que tú
te complazcas en él cuando sea necesario.

Por eso reverberan... reverberan...

DEJAR HUELLA

"Infinitas huellas marcan el camino,
solo algunas perduran hasta el borde de la vida."
M.E.A.

Y yo, que pude seguir señera huella,
entiendo las palabras de quien canta.
Quisiera también dejar mi huella
orientando a mi prole hacia la cruz del sur.
Eternizar ese rumbo hasta el "borde de la vida"
realzando los valores que se han perdido,
con los pies plantados en la tierra,
los ojos puestos en Dios
y los brazos abiertos a la humanidad...

INEFABLE

Inefable,
como una gota de agua.
Transida,
por un dolor injusto.
Bella,
como lo simple y hondo.
Misteriosa,
como el milagro que espero.
Amante,
como un soplo divino...

Inefable plenitud,
que ha colmado mi alma
tan sedienta de amor...

COMO UNA ESCULTURA

No quiero ser una escultura.
Bella, como el sembrador de mi recuerdo
protegiéndose en su ser de bronce
y sin responder si le preguntan.

Pues yo quiero escribir con mi propia alma
con el sentir de una larga ausencia
o en esa lejanía de los años, no desde un pedestal
cercado en flores, impasible ante vientos y miradas.

Quiero seguir en mi espacio tras los años.

Aunque no cambien sus facciones modeladas en el cobre,
inalterables, sentir los sentimientos propios y los extraños.
Y sintiéndome protegido del desgaste de los tiempos
esperar paciente el infinito lugar para el sosiego.

NO SÉ POR QUÉ

No sé por qué los abrazos de mis hijos se han vuelto más fuertes,

prolongados y tan tiernos en mi espalda.

No sé por qué son más frecuentes y cuando empiezan no terminan.

El inefable amor que siempre de ellos recibía es cada vez más parecido a lo eterno.

Mis hijos, la razón de mi existencia, son y han sido mi logro de más brillo

y esa recompensa a mis afanes.

No sé por qué, pero lo intuyo, que me dan sus caricias envolventes,

que agradecen mis desvelos y, con creces, me acercan hasta el cielo.

Hijos, amados mis hijos, proyección divina a la plenitud de mi alma.

¡Tal vez no advierten que soy yo el agradecido y lleno de orgullos por ellos, esos hijos que son míos!

COSAS INEFABLES

Hay cosas que no puedo expresar con mis palabras.
Cosas inefables.
No podrían mis letras hacerles entender que, a pesar de las heridas,
nada duele.
Que, a pesar de las carencias, lo que tengo a mí me excede.
No he caído en tentaciones, tan humanas, de buscar en afanes de codicia
mis sentires de hombre pleno.
Tal vez se entienda lo que digo, mirando las miradas de mis hijos y mis nietos,
donde se hace tangible lo inefable.

YO DE NIÑO

No sé si tú ves, como yo veo, un chiquilín jugando allá a lo lejos.
No hablo de distancias, es del tiempo y buscando los enigmas.
Siempre me he preguntado si él sabría lo que la vida le tenía deparado,
porque es tan duro el existir que se hace muy difícil sin ayuda.
Aquel chiquilín que yo estoy viendo tuvo suerte, porque sus padres
fueron suficiente contención y amoroso amparo mientras se formaba
y fortalecido recibió los golpes en tanto crecía hasta ser hoy hombre.
Y se me ocurrió preguntarte si tú viste así al tuyo,
en la esperanza que haya tenido igual suerte, como tuvo el mío.